



# Diario de Ixcaxtla

Publicado por

Alfredo Chavero.

México. 1892.



EXPLICACIÓN  
DEL  
LIENZO DE TLAXCALA  
POR  
ALFREDO CHAVERO

---



---

---

## INTRODUCCIÓN.

---



El lienzo de Tlaxcala es un documento jeroglífico de gran importancia, pues representa los principales sucesos de la Conquista pintados por los mismos indios.

Es un lienzo de algodón de cinco varas cinco sesmas castellanas de largo por dos varas y media de ancho. La pintura es á la aguada, y ejecutada por los pintores indios que habían sobrevivido á la Conquista. Está distribuido en bandas horizontales paralelas, partidas por líneas perpendiculares, que forman 86 cuadros de casi igual dimensión, con excepción de unos cuantos dobles, y del primero que ocupa casi todo el ancho. Éste representa los símbolos de los cuatro señoríos que formaban la confederación tlaxcalteca, y algunos sucesos inmediatos á la entrada de los españoles. En los siguientes se figuran todas las acciones de guerra y acontecimientos notables á que concurrieron los tlaxcaltecas como auxiliares de los conquistadores. En los últimos se indican solamente algunos nombres de poblaciones.

En la copia del Museo hay una inscripción que dice: *El Excmo Sr Don Luys de Velasco mandó hazer este mapa.* Según un apunte del Sr. D. José Fernando Ramírez, fué mandado pintar por las autoridades indígenas de Tlaxcala, aunque bajo el gobierno del dicho segundo Virrey de México; es decir, entre 1550 y 1564.

En los "Comentarios || de la pintura || que escribio || D. Felipe de Guevara || Gentilhombre de boca del Señor Emperador || Carlos Quinto || .....", en la página 236 dice, hablando de la pintura de los indios: "Queriendo un Caziqne mandar á alguna tierra de sus súbditos le acudan con quatrocientos hombres de guerra, pintan un hombre con las armas en la mano, el un pié adelante para caminar, y encima de la cabeza de este hombre ponen un círculo, dentro del qual ponen quatro puntos que significan quatrocientos, y así tienen figuradas en pintura las

*Jornadas que los vasallos de vuestra V. M. (sic) y ellos hicieron en la conquista de México y otras partes.*" Según el Sr. Troncoso el asunto es el del lienzo de Tlaxcala, y piensa que Guevara, por su oficio, pudo ver el ejemplar que iría á España en tiempo de D. Luis de Velasco el primero.

Sí deduzco yo que debieron hacerse dos ejemplares: uno que quedó en el Ayuntamiento de Tlaxcala, y otro que sin duda se mandó á Carlos V. Mas como éste no residía de ordinario en España, sino generalmente en Alemania, es de creerse que tal ejemplar, si existe, debe hallarse en la Biblioteca de Viena; como en ella se halló el Códice de las cartas relaciones de Hernán Cortés, hoy de mi propiedad.

En el siglo pasado, según el Sr. Ramírez, se sacó la copia que existe en el Museo, la cual califica de muy incorrecta y descuidada. En esta copia hay algunas leyendas, que creo conveniente reproducir aquí. En el centro del cuadro mayor están, de arriba abajo, las armas imperiales, la imagen de la Virgen, y la cruz levantada por los castellanos. A los lados é inmediatos á esos emblemas, están sentados á la izquierda en sendas sillas de brazos trece personajes en cinco hileras verticales, cada uno con su inscripción. Estas inscripciones dicen: *D. Hernando Cortes Capitan General—Tesorero—Luis poco*<sup>1</sup>—*Marcos de aglar*<sup>2</sup>—*Fator—Marques* (sic)—*Gusman—Salmeron—Maldocio* (sic)—*Maldonado—Delgadillo—Ceynos—Quiroga*. A la derecha hay tres personajes, también sentados en una sola hilera vertical, cada uno con su inscripción. En el de arriba dice: *D. Sevastian Ramires de Fuenlat presidente de la R.<sup>a</sup> Audiencia*; en el de enmedio, *Don Antonio de Medosa*<sup>3</sup>; y en el de abajo, *El Exmo Sr. Don Luys de Velasco mando hazer este mapa*.

De esta copia del Museo se sacó la que fué presentada en la Exposición de París, naturalmente tan incorrecta como ella.

Como ya he dicho, el original se conservaba en el Ayuntamiento de Tlaxcala. Durante el gobierno de Maximiliano se mandó traer á México, para que sacase una copia la Comisión científica francesa.

A la restauración de la República, el Ayuntamiento de Tlaxcala reclamó su lienzo; pero ya no se encontró en México. Fui comisionado confidencialmente para inquirir su paradero, y me dirigí á mi amigo el Sr. D. Manuel Orozco y Berra, quien á la caída de Maximiliano había depositado todos los manuscritos y jeroglíficos del Museo en una pieza de Minería. Me contestó que jamás había estado en el Museo el lienzo de Tlaxcala. Y como me dijera que acaso el Sr. D. José Fernando Ramírez podía saber algo de su paradero, me dirigí á él, á Bonn en Alemania, donde residía; y me contestó que el lienzo se había traído á México

<sup>1</sup> Ponce.

<sup>2</sup> Aguilar.

<sup>3</sup> Mendoza.

para que la Comisión francesa sacase una copia, y que no había vuelto á saber de él.

Quedó, pues, perdido el lienzo; pero por fortuna yo tengo copia exactísima, dibujada con toda escrupulosidad, y para la cual se hicieron colores enteramente iguales á los del original. Como también tengo los calcos que del mismo original se sacaron, hoy puede hacerse una reproducción fidelísima del lienzo perdido.

En la copia que poseo se ha reproducido separadamente cada cuadro para formar un códice. El primero se ha reducido á pequeñas dimensiones, para darle el mismo tamaño de los restantes, á los cuales se les ha conservado el que en el original tienen. Los cuadros son ochenta, y por lo tanto forman en el códice ochenta estampas. A éstas se agregan otras seis, en que se figuran las armas, escudos, banderas, etc., que orlan el original, dándose muestras de cada uno de estos objetos. Al fin se reproduce en escala menor la distribución de la pintura del lienzo, y en cada cuadro en blanco se pone un numeral, que corresponde al que lleva el respectivo del códice, á fin de que se tenga una idea completa de la forma del lienzo.

Para inteligencia de éste hago preceder su explicación de una noticia sumaria de la expedición de Cortés, desde su principio hasta la primera batalla que tuvo con los tlaxcaltecas, que es donde comienza el lienzo; después iré explicando cada cuadro, y relatando los sucesos históricos á él relacionados, hasta la prisión de Cuauhtemoc, con lo cual termina la primera parte de la pintura: la segunda parte se refiere á la expedición de Nuño de Guzmán, y sobre ella daré una explicación sucinta.

Inútil es ponderar el interés de esta publicación. Lienzo tan importante hasta ahora había permanecido inédito. Solamente yo había reproducido la primera parte en fotograbados pequeños y sin colores, en mi Historia antigua de México. Publicar el lienzo en su tamaño y con sus colores, es verdadero servicio que se presta á la historia; y es homenaje que el Presidente de México General Porfirio Díaz hace á la memoria de Cristóbal Colón en el cuarto centenario del descubrimiento de América.

*Alfredo Chavero.*



---

## NOTICIAS PRELIMINARES.

---

### I

En el año de 1511 Diego Velázquez había conquistado, ó más bien ocupado, la isla de Cuba, y acabada la conquista había sido nombrado su gobernador; y en 1517, habiéndose hecho á la vela con tres barcos Hernández de Cordoba para una expedición á las Lucayas, empujado por los vientos llegó á la península maya, nombrada Yucatán desde entonces, y tocó en el cabo Catoche y en la isla que llamaron de Mujeres. En el cabo los mayas invitaron á los navegantes á acercarse, y les decían: *conex cotoch*, venid á nuestras casas, de donde formaron los españoles el nombre del lugar. Bajaron, aunque con precauciones que no fueron inútiles, porque batidos por los mayas, tuvieron que retirarse á sus navíos, llevando dos prisioneros que fueron bautizados, y recibieron los nombres de Julián y Melchor. Esto pasaba á 5 de Marzo de dicho año de 1517.

Los descubridores siguieron la costa occidental de la península, y llegaron á la ciudad de Kan Peel, hoy Campeche; y aunque fueron bien recibidos, al ver grandes escuadrones de indios, se retiraron á sus navíos. Navegaron seis días, cuatro de fuerte tempestad, y las corrientes los llevaron á Potonchán. Bajaron á hacer agua y los indios los batieron: perdieron los españoles cincuenta soldados que quedaron muertos en el campo, á Alonso Bote y á un portugués viejo que cayeron vivos en poder del enemigo; y todos los demás fueron heridos menos uno, contando el capitán Francisco Hernández de Córdoba doce flechazos, y tres Bernal Díaz que con él iba, uno peligroso en el costado izquierdo. Al cabo de otros tres días saltaron á tierra para tomar agua, de que carecían, en un lugar de la laguna de Términos que llamaron Estero de los Lagartos; y tras otros trabajos se volvieron á Cuba, y desembarcaron en el puerto de Carenas, hoy Habana.

Dispuso Velázquez nueva expedición á su costa, entusiasmado por los relatos de los descubridores, por saber que había ciudades con casas de cal y canto, y además por la vista de Julián y Melchor, y de los ídolos y objetos de oro que había llevado el clérigo González. Armó una escuadrilla de cuatro barcos, y les dió por pilotos á Antón de Alaminos, Camacho de Triana y Juan Alvarez el Manquillo de Huelva, sin que sepamos el

nombre del cuarto. Nombró por capitán á Juan de Grijalva, natural de Cuéllar y dando suyo; y fueron además como capitanes Francisco de Avila, Pedro de Alvarado y Francisco de Montejo. Las instrucciones dadas á Grijalva, se reducían á rascar oro y plata, sin poblar en parte alguna. Las tres carabelas con la nao se hicieron á la mar con más de doscientos hombres entre soldados y marineros: el 23 de Abril de 1518 salieron del puerto de Carenas, y del cabo de San Antón el sábado 1º de Mayo. El lunes 3 descubrieron la isla de Cozumel; y por ser día de la Santa Cruz, púsole Grijalva este nombre. El martes desembarcó Grijalva, sirviéndole de intérprete el maya Julián, y tomó posesión de la isla en nombre de la reina doña Juana y de su hijo don Carlos, y en el de Diego Velázquez. El jueves 6 nuevamente saltó á tierra Grijalva, y colocó en lo alto del kí maya (templo piramidal) el estandarte castellano, y dijo el presbítero Juan Díaz la primera misa que se celebró en nuestro territorio.

Del 7 al 9 los castellanos expedicionaron en la península, y el 11 se alejaron definitivamente de Cozumel. Costeando llegaron á Campeche el martes 25, y el 26 desembarcaron doscientos hombres y tres piezas de artillería. El jueves 27 los atacaron los indios, que fueron rechazados; pero resultaron heridos varios españoles y uno muerto, y Grijalva con dos flechazos y dos dientes de menos. El viernes 28 partieron: vieron á lo lejos Potonchán, y el lunes 31 arribaron á una laguna donde tomaron agua, que mucho necesitaban, por lo cual pusieron al lugar Puerto Descado. Estuvieron ahí hasta el 5 de Junio, y el 7 dieron con un gran río, donde quisieron y no pudieron, por la barra, entrar todos los barcos, sino sólo las dos menores carabelas. A ambas orillas vieron mucha gente armada, y entendiéndose por medio de Julián, rescataron varios objetos de oro á cambio de fruslerías. Aquél fué el río de Tabasco, llamado de Grijalva por su descubridor. Dejaron el río el viernes 11 de Junio y siguieron costeando; y en el camino Alvarado descubrió y se entró por el río Papaloapan hasta Tlacotalpan, por lo cual esa barra lleva su nombre. El viernes 18 de Junio arribó la escuadrilla á una isla cercana á la costa; y como allí encontraron un templo, calaveras é instrumentos de sacrificio, pusieronle Isla de Sacrificios. Ese mismo día se acreó Francisco de Montejo á la costa en una barca, y rescató algunas mantas ricas. Al siguiente desembarcó Grijalva y tomó posesión del continente, que lo era según Antón de Alaminos; y lo llamó de San Juan, dando de ello testimonio el escribano. El domingo 29 saltó de nuevo á tierra, y se dijo misa. Los españoles se habían pasado de la isla de Sacrificios á otra donde tenía un templo *Tezcahlipoca*; y como á sus preguntas contestara un indio *olúa, olúa*, Grijalva le puso San Juan de Ulúa. Rescataron oro por valor de más de mil ducados, hasta el día 23: el jueves 24 zarpó Alvarado para Cuba con la nao *San Sebastián*, y Grijalva con el resto de la flota siguió buscando la costa. El lugar en que esto pasó se llamaba Chalchiuhecuan, y ahí está ahora la ciudad de Veracruz.

El arribo de Alvarado á Cuba con su rico cargamento, entusiasmó á Velázquez, y le hizo preparar expedición más seria. Ésta tenía por primer objeto ir en busca de Grijalva, que no volvió hasta el 4 de Octubre. Tampoco había vuelto un barco con que salió en su busca Cristóbal de Olid. Velázquez nombró capitán de la nueva expedición á su compadre Hernán Cortés. Las instrucciones que le dió tienen fecha de 23 de Octubre de

1518; y como ya las naos de Grijalva y el barco de Cristobal de Olid habían vuelto, se reducían á explorar la costa y hacer rescate de oro y mercaderías, sin que se tratase de ningún establecimiento permanente, y menos de conquista.

Diéronse Velázquez y Cortés á apresurar los aprestos de la armada; y éste alzó banderas para la recluta. Su estandarte era de unos fuegos blancos y azules con una cruz roja enmedio, y el siguiente lema: *Anáci, sequantur crucein, et si nos fidem habemus vere in hoc signo vincemus.*

Para los gastos de la armada, Cortés empleó cuanto tenía aunque no era mucho; la mayor parte la costó Velázquez. Los vecinos de las islas, á la noticia de la expedición á país tan rico, se engañaron en Santiago hasta trescientos hombres, entre ellos Diego de Ordaz, mayordomo de Velázquez.

## II

Organizada ya la expedición, se dirigió á Macaca, y allí estuvo ocho días haciendo víveres; y de ahí se fué á Trinidad, donde Cortés alzó nuevamente bandera de enganche. Se le reunieron entonces muchos de los soldados de Grijalva y los hermanos de Alvarado y de Olid; y de Santiespíritu vinieron otros con Alonso Hernández Portocarrero, Gonzalo de Sandoval, Juan Velázquez de León, Rodrigo Rangel y los hermanos Jiménez, á quienes Cortés recibió con salvas de artillería. Además, de Matanzas y otros lugares fueron como hasta doscientos hombres. En fin, allí Cortés completó y provisionó su armada.

En este punto Diego Velázquez escribió quitando el mando á Cortés; pero éste le contestó asegurándole su lealtad, y apresuró la partida, que fué á principios de 1519. Marchando unos por tierra y otros por mar, llegaron á la villa de San Cristobal de la Habana, donde se unieron Francisco de Montejo y otros buenos hidalgos. Nuevo esfuerzo hizo Velázquez para detener la armada, y aun mandó á Pero Barba que prendiese á Cortés; pero éste le escribió nuevas protestas de lealtad y dió prisa á la salida. En efecto, zarpó Pedro de Alvarado con el *San Sebastián*, dióse orden á Ordaz para que con su navío esperase en el cabo de San Antón, y Cortés salió de la Habana con los nueve barcos restantes el 10 de Febrero.

Reunidos todos en San Antón, y recogidos cien hombres de la estancia de Velázquez, después de oír misa dióse al fin á la vela la armada toda, rumbo á Yucatán, el 18 de Febrero de 1519; de hechoalzada contra Diego Velázquez, y yendo por propia cuenta á empresas desconocidas.

Compuesta estaba la armada de once naves. La que mandaba Pedro de Alvarado, que salió la primera y la primera llegó á Cozumel; con él iba Bernal Díaz. La mayor de las otras diez medía cien toneles, servía de capitana, y la montaba Cortés con la compañía que se había reservado, yendo por primer piloto Antón de Alaninos. De las otras, tres eran de sesenta á ochenta toneles, y las demás pequeñas y sin cubiertas y bergantines, y la más pequeña venía á cargo de Ginés Nortés. Montábanlas por capitanes Alonso Her-

nández Portocarrero, Alonso de Avila, Diego de Ordaz, Francisco de Montejo, Francisco de Morla, Francisco de Saucelo, Juan de Escalante, Juan Velázquez de León y Cristóbal de Olid. En los once barcos dividióse por compañías la gente, que se componía de quinientos ocho soldados, treinta y dos ballesteros y trece escopeteros, con diez y seis caballos y yeguas; ciento nueve marineros, maestros y pilotos; y unos doscientos entre indios, indias y negros, destinados para carga y servicio. Para las armas llevaban buen acopio de saetas, casquillos, nueces y cuerdas, pólvora y pelotas ó balas; y constaba la artillería de diez piezas de bronce y cuatro falconetes. Esto nos da un total de seiscientos setenta y tres castellanos, útiles para la guerra; pero deben deducirse los hombres que, como veremos más adelante, se volvieron con una nave.

Este pequeño ejército estaba dividido en infantería, caballería y artillería. La infantería se componía de once tercios de soldados armados de espada y rodela, de una compañía de ballesteros y de una menor de arcabuceros. La caballería se formaba con los once capitanes y otros cinco principales. Las diez bombardas y los cuatro falconetes ó culobrinas de dos y media libras de calibre, que constituían la artillería, estaban mandadas por el capitán Francisco de Orozco. Cada compañía tenía su capitán, y un alférez que llevaba el estandarte. El general era Cortés, y el maestro de campo Cristóbal de Olid.

Hizo rumbo la armada á Cozumel, y allí encontró la nave de Pedro de Alvarado que había tomado la delantera. Mandó Cortés á Ordaz con dos bergantines en busca de los españoles que hubiese en Yucatán; y él desembarcó, y mandó hacer la famosa cruz de Cozumel, delante de la cual dijo misa el clérigo Juan Díaz. Como volviera Ordaz sin resultado, el 5 de Marzo hizo rumbo la armada á la isla de Mujeres, y al día siguiente, que fué Carnestolendas, tomaron tierra los casellanos y oyeron misa. El mismo día volvieron á Cozumel para reparar la nave de Escalante; y el primer domingo de Cuaresma, 13 de Marzo, cuando ya se disponía á partir la flota, llegó en una canoa el diácono Jerónimo de Aguilar, que había vivido entre los mayas, desnudo y armado de arco y flechas. Fortuna fué su hallazgo para Cortés, pues había aprendido la lengua del país, y le sirvió de intérprete.

Seguó su rumbo la armada, pasando frente á Champotón y la laguna de Términos, y á 22 de Marzo llegó al río Tabasco ó Grijalva. La expedición, con las pequeñas naves y los bateles, desembarcó en la punta de Palmares, á media legua de la población; y como viese el pueblo en són de combate, mandó Cortés artillar los bateles y explorar el campo. Al día siguiente, miércoles 23 de Marzo, bajaron varios indios en canoas, é intimaron á Cortés que dejara la tierra: éste les contestó requiriéndolos por el escribano Diego de Godoy, que se diesen por vasallos del rey de España. A las diez Cortés gubió el río con los bateles y bergantines hasta llegar frente á la población, y mandó á Alonso de Avila por tierra con doscientos infantes y diez ballesteros; y como se presentaran á los indios dispuestos á pelear, se les repitió el requerimiento; al cual respondieron con grandes sonidos de atambores y caracoles, á que acudieron muchas canoas llenas de guerreros. Pronto la artillería barrió las débiles embarcaciones *tahuacp* de los indios; pero como éstos hicieran valerosa defensa en la orilla del río, preciso fué asaltar metiéndose en

agua y lodo, donde Cortés perdió el calzado de un pie; y seguir después sobre las albarradas del pueblo, y abierto un portillo, continuar la pelea en las mismas calles, hasta que Alonso de Avila cayó con sus peones sobre la retaguardia de los defensores. Cuando éstos se retiraron, Cortés tomó posesión de la tierra por el rey de España.

El 25 de Marzo decidió Cortés ir al encuentro del enemigo. Temprano se armó el ejército y oyó misa; desembarcóse alguna artillería, y se puso al mando de Mesa; se formaron tres capitanías de á cien peones cada una, á las órdenes de Ordaz y por alférez Antonio de Villaroel, sostenidas por otra de cien hombres también, que formaba la retaguardia. A la vanguardia iba la caballería mandada por Cortés, quien montaba su caballo zaino, que después se le murió en Ulúa; y la componían Cristóbal de Olid en su caballo obscuro harto bueno, Pedro de Alvarado en su yegua castaña muy buena de juego y de carrera, Portocarrero en su yegua ruca de buena carrera que después vendió á Cortés por unas lazadas de oro, Juan Escalante en un tresalbo castaño obscuro no muy bueno, Francisco de Montejo en un alazán tostado de poco valor, Alonso de Avila en el *Arriero* de Ortiz el músico, Juan Velázquez de León en la *Rabona* yegua ruca y muy poderosa, Francisco de Morla en su magnífico castaño obscuro, Lara el buen caballista en otro castaño algo claro y muy bueno, Morón en un overo labrado de las manos, Pedro González de Trujillo en un perfecto castaño, y Gonzalo Domínguez en un castaño obscuro muy bueno y muy gran corredor. Ordaz montaba su yegua ruca machorra; y quedaron sin emplearse el overo de Bacua que no salió bueno, y la yegua de Sedaño que parió en el navío.

Dirigióse el ejército á un pueblo llamado Centla; mas antes de llegar, dieron con el enemigo en una llanura cortada por buena cantidad de acequias y zanjas. Trabóse el combate, y mayas y zoques pusieron en apuro á la vanguardia; pero auxiliados por la retaguardia, lograron los castellanos rechazarlos y salir á terreno umido. A pesar del estrago que arcabuces y artillería les causaba, volvieron los indios sobre los castellanos, que ya tenían sesenta heridos; y tanto les apretaron, que tuvieron que pelear espalda con espalda. La infantería llevaba la desventaja de que los indios desde lejos la alcanzaban con sus flechas, hasta que más tarde adoptó el *icheahuipilli* ó sayo de algodón de los mexicanos, en donde aquellas se embotaban. Por suerte llegó Cortés con la caballería, que se había detenido por los obstáculos del terreno, y tenía ya heridos cinco caballeros y ocho caballos; y lanzándose sobre los indios los monstruos hombre y animal, que ellos creían de una sola pieza, los desbarataron: y rehaciéndose los peones, completaron la derrota. Hay quien, como Andrés de Tapia, diga que eran cuarenta y ocho mil los contrarios; pero no podían ser más de cuatro ó cinco mil. Tapia habla de un auxiliar misterioso que apareció por tres veces en un caballo ruco picado, y Gomara dice que era Santiago, aunque Cortés más quería que fuese su patrón San Pedro; mas el verídico Bernal Díaz hace la reflexión de que bien pudieron ser los gloriosos apóstoles señor Santiago ó señor San Pedro, pero que á quien vió y conoció fué á Francisco de Morla que iba en su caballo castaño.

Después de esta refriega concertóse la paz, y se puso á Centla el nombre de Santa María de la Victoria; y se hizo la función de Ramos el 17 de Abril, con asistencia de los in-

dios caciques, sus familias y vasallos. Oficiaron el clérigo Juan Díaz y fray Bartolomé de Olmedo, los castellanos hicieron la procesión de las palmas y la adoración de la cruz, y con los ramos en las manos se embarcaron en sus bateles y en canoas prevenidas por los indios; y recogióndose en la flota, levaron anclas el siguiente día, lunes 18 de Abril.

Entre los obsequios que el cacique Tabascoob hizo á Cortés, no fué el menos importante el de veinte esclavas para que arreglaran la comida de su ejército, pues entre ellas estaba la célebre Marina ó Malinche. Lamábase Malinalli Tenepal, y con el final reverencial Malintzin, de donde los castellanos le pusieron Marina al bautizarla, y el vulgo la hecho Malinche. Era huérfana del cacique de Oluta, y había sido vendida en Potonchan por unos mercaderes de Nicalanco: así es que hablaba el maya y el nahuatl: de esta manera Cortés se comunicaba con ella por medio de Jerónimo de Aguilar en maya, y ella con mexicanos, tlaxcaltecas y aculhuas en nahuatl. Cortés la dió de pronto á Portocarrero.

La flota ancló en Ulúa el Jueves Santo, 21 de Abril, después de medio día. Alaminos la dió fondeadero, y la capitana izó el estandarte real.

### III

Era señor de México Motecuzuma, y sus tributarios los pueblos de la costa á que llegaba Cortés. Los mexicas tenían por tradición que Quetzalcoatl, hombre blanco y barbado que en remotos tiempos había desaparecido por el Oriente, debía volver á recobrar su imperio. Motecuzuma creyó por esto que en las naves de Grijalva había venido el mismo Quetzalcoatl; y así cuando desaparecieron, encargó á los caciques de la costa que vigilaran su vuelta. Como llegaron á México noticias de que los castellanos habían vuelto á aparecer, acaso por su desembarco en Tabasco, nombró Motecuzuma por embajadores á Yallicchan, Topuztecatl, Tizahua, Hucluetecatl y Hueyanezatecatl, para que les llevaran un rico presente de piezas de oro, piedras preciosas, joyas, plumajes vistosos y las insignias de sus dioses Quetzalcoatl, Tezcatlipoca y Tlaloc. El fanatismo de los indios que por dioses tomaron á los castellanos, fué el primer elemento de la conquista.

Cuando Cortés ancló en Ulúa, salieron de Chalchihuecan los enviados en dos canoas, y se dirigieron á la capitana. Desde las canoas dieron su embajada haciéndose entender por señas; y comunicado á Cortés que lo tenían por dios, comprendió cuánta ventaja podía sacar de este engaño, vistióse con sus mejores atavíos, y se sentó en un trono que le aderezaron en el alcázar de popa. Recibió allí la embajada y los presentes, y alojó á los mensajeros en el castillo de proa. Al día siguiente hizo disparar la artillería, con lo cual se fueron amedrentados los embajadores, y tomaron de prisa el camino de México para dar cuenta á su señor.

Al otro día del arribo, Viernes Santo 22 de Abril, desembarcaron los castellanos en la costa arenosa de Chalchihuecan, y formaron su real asentando la artillería en lugar conveniente para defenderlo.

Pasóse el sábado en rescatar objetos de oro por cuentas de vidrio y otras fruslerías. El domingo 24 de Abril llegaron al real Cuicuilapitoc y Teuhtlilli, señor de Cuotlaxtlan; y con ellos muchos principales y gran número de indios cargados. Recibiólos cariñosamente Cortés; dijese misa por Olmedo ayudado de Díaz; y después comieron todos en la tienda del primero. Allí Cortés les dijo que era vasallo del rey más poderoso de la tierra, quien quería entablar buenas relaciones con su señor, y que por lo tanto deseaba ver y hablar á éste.

Dióle Teuhtlilli el rico presente que llevaba, el cual le pagó Cortés con diamantes de vidrio, una silla pintada, una gorra con una medalla de San Jorge y otras miserias; y le encargó mandase á sus pueblos que fuesen á trocar oro por las cuentas que traía. Y para hacer más impresión en los señores indios, dispuso que los caballeros escaramuquearan con sus caballos é hiciesen fuego la artillería, lo cual acabó de convencerlos de que los castellanos eran dioses, y con ellos venía Quetzalcoatl. Algunos diestros pintores indígenas copiaron ese cuadro, para ellos extraordinario, y representaron todo, aun á los negros, á quienes también tomaron por dioses *teocacatzaotli*.

Dejó Teuhtlilli gran cantidad de indios para que hiciesen alimentos y sirvieran á los extranjeros, y partió para México á dar cuenta de todo á Moteczuma. Éste creía que venían los dioses, y ya había dado orden á Tlillancalqui de que les preparasen aposentos y todo lo necesario en los caminos. Pero al recibir las nuevas noticias, reunió al consejo llamado Tlatocan, y citó á él á Cacama y Totoquiuhatzin, reyes de Texcoco y Tlacopan. Acobardados todos ante lo que suponían voluntad de los dioses, acordaron recibir de paz á los castellanos. Solamente Cuicuilahuac, hermano de Moteczuma, le dijo con entereza: mi parecer es, gran señor, que no metas en tu casa á quien de ella te eche.

A principios de Mayo volvió Teuhtlilli al campamento español con grandes presentes de oro en grano y labrado y otros objetos preciosos, y dijo á Cortés de parte de Moteczuma, que mucho se holgaba de su llegada y del deseo que tenía de verlo; pero que ni él podía bajar á la costa, ni les era cómodo á los castellanos subir á verlo. Cortés, con mayor astucia, respondió que era tal la importancia de la misión del rey de España, que vencería todos los obstáculos: y con esto despidió á Teuhtlilli, á quien dió para Moteczuma una copa de cristal de Florencia, labrada y dorada con muchas arboledas y monterías, y á más tres camisas de Holanda y otras cosas.

Mientras esto sucedía, Cortés estudiaba el estado del país. Los pueblos de la costa eran tributarios de Moteczuma, y deseaban sacudir su yugo. Esto era otro elemento importante, y podía fácilmente atraérselos por aliados. Confirmáronlo en sus ideas los emisarios de Ixtlilxochitl, hermano del rey de Texcoco, que por amigo se le ofrecía; y después Tlamapamatzin y Atonaletzin, señores de Axapochco y Tepeyahualco, que se le entregaron por aliados á cambio de promesas de tierras, y dieron razón minuciosa á Cortés del estado del país y de la leyenda profética de Quetzalcoatl.

Cortés pensó entonces que era indispensable abandonar el miserable empleo de mercader de rescates, y convertirse en poderoso conquistador. Encontraba derecho para hacer la conquista en la huda de Alejandro VI, que desde el 4 de Mayo de 1493 había dado á los reyes de España el dominio de las tierras en que México estaba comprendida.

Pero hasta entonces su autoridad le venía del poder de Velázquez; fundar una ciudad con su ayuntamiento era establecer el dominio real, y con esto desaparecía el del gobernador de Cuba; y de ese ayuntamiento podía recibir una nueva investidura, que necesariamente lo libraba de la dependencia de su compadre: ya no quedarían de tal manera, y por virtud de la ley, más que dos autoridades en el país, la virtual del rey de España y la efectiva del conquistador. Decidióse Cortés, y dándose por fundada la ciudad en el mismo campamento, para lo cual se levantaron algunas enramadas por casas, una piqueta en la plaza y una horca fuera de la puebla, se eligió alcaldes ordinarios á Portocarretero y Montejó, y regidores á Alonso de Avila, á los dos Alvarados y á Sandoval, alguacil mayor á Juan de Escalante, capitán de entradas á Pedro de Alvarado, maestro de campo á Olid, alférez real á Corral, procurador á Alvarez Chico, tesorero á Gonzalo Mejía, contador á Avila, alguaciles del real á Ochoa y Romero y escribano á Diego Godoy. Pusieron á la puebla por nombre la Villa Rica de la Veraeruz, en memoria de haber desembarcado el Viernes Santo.

Entonces el ayuntamiento mandó á Cortés que presentase los poderes que tenía de Velázquez, y hecho, declaró el cabildo que habían cesado: por lo cual se procedió á nombrar en representación del rey un capitán del ejército y justicia mayor, y quedó designado Cortés para el puesto. Aceptó Cortés; y así aseguró su mando y la conquista que ya veía posible.

## IV

Después de esto, mandó Cortés emprender la marcha rumbo á Quahuiztla, lugar á unas ocho leguas al Norte y en tierra de totonacas, escogido de antemano por Montejó para el establecimiento definitivo de la ciudad. Saló Cortés por tierra con cuatrocientos hombres con dos falconetes, y en el camino se encontró con una embajada del cacique de Cempuallan, quien lo invitaba á pasar á su pueblo. Aceptó, siguiendo su marcha en orden de guerra, por precaución. Así llegó al templo ó *teocalli*, donde salió á recibirlo el cacique gordo del lugar, y donde como dioses fueron alojados los castellanos. Los totonacas habían procurado constantemente sacudir el yugo de los mexicanos: así es que Cortés halló un aliado importante en aquel cacique, señor de una ciudad bien construída, con más de 25,000 habitantes, y más de treinta pueblos de su jurisdicción.

Al día siguiente paró el ejército español, y el otro á las diez de la mañana llegó á Quahuiztla. De pronto huyeron los habitantes espantados, mas hubieron de volver; y al otro día, cuando Cortés, el señor del lugar y el de Cempuallan hablaban de la tiranía de Moteczuma, presentóse al capitán castellano ocasión favorable para afianzar la importante alianza de los totonacas.

Aquí es oportuno explicar cómo estaban relacionados los pueblos que había de la costa á México, para comprender las facilidades que presentaron á Cortés para la conquista.

Los pueblos del valle de México constituían el Anahuac, que quiere decir junto al agua, porque estaban alrededor de los lagos ó en islas. Ejercían la supremacía en el Anahuac, los tres siguientes señoríos: el de México, situado en una isla inmediata á la parte occidental del lago, y que se unía á la tierra firme por dos calzadas en esa dirección, otra al Norte y otra al Sur, y que tenía como territorio propio las tierras del Poniente; el de Tlacopan, de menor importancia, inmediato al de México; y en la orilla oriental del lago el de Texcoco, con las tierras que había en esa parte. Estos tres señoríos estaban aliados, y juntos hacían la guerra. Habían llevado sus conquistas hasta la costa en que desembarcó Cortés, y eran sus tributarios todos los pueblos que había desde esa costa hasta Tlaxcalla, señorío independiente que quedaba del otro lado de las montañas que cerraban el de Texcoco. En esa época Moteczuma, señor de México, había adquirido de hecho la supremacía del Anahuac. Los pueblos tributarios, de raza y aun de lengua diferente de los mexicanos, deseaban sacudir el yugo que éstos les habían impuesto. Los tributos se cobraban por ciertos recaudadores llamados calpixquis, y ésta fué la ocasión favorable que á Cortés se presentó.

Estaba en la plaza con los caciques, cuando llegaron unos indios á avisar que se acercaban los recaudadores de Moteczuma. Espantados se precipitaron á recibirlos los dos caciques. Enteróse Cortés del caso, y mandó á los totonacas que prendiesen á los recaudadores. El miedo anterior tornóse en osadía; apresaron á los calpixquis, y aun quisieron darles muerte. Cortés los salvó y los hizo escapar por mar, fingiéndose con ellos amigo de Moteczuma.

Todo el Totonacapan, al saber que los extranjeros libraban á los pueblos del tributo y de la tiranía de México, alzóse por aliado de los castellanos, y ofrecieron sus caciques á Cortés levantar un poderoso ejército para que de auxiliar le sirviera. Pero Cortés se dedicó ante todo al establecimiento de la nueva ciudad. Estando en esto, ancló una nave mandada por Francisco Salcedo; y si bien llegaron en ella sesenta soldados y diez caballos, trajó en cambio la noticia de que Velázquez había sido nombrado adelantado.

Esto ponía en peligro la autoridad de Cortés, y para asegurarla, decidió que se enviase al rey de España todo el tesoro ya adquirido, y que se acompañase el regalo con una carta relación suscrita por el regimiento y vecinos de la villa. Así se hizo, y fueron nombrados procuradores al efecto Portocarrero y Montejo. La carta del regimiento de la Villa Rica de la Veracruz tiene fecha de 10 de Julio de 1519.

Pero antes de darse á la vela los procuradores, se formó un complot para apoderarse de un bergantín, é ir á dar parte á Velázquez de la nao y del tesoro que llevaba. Denunciólo Coria, y Cortés como justicia mayor juzgó á los culpables. Pedro Escudero y Diego Corefiano fueron ahorcados; á Gonzalo de Umbria le cortaron los piés; dieron doscientos azotes á cada uno de los hermanos Pañete, y el clérigo Juan Díaz fué severamente amonestado.

El complot, que estuvo á punto de tener buen éxito, convenció á Cortés de que era preciso marchar sobre México, y quitar á sus soldados toda esperanza de volver á Cuba. Ya sus parciales le habían aconsejado que destruyese las naves; y como creyera oportuno el momento, para aparentar legalidad, hizo que los maestros le dieran informe de

que las naos estaban en muy mal estado; y en su virtud mandó al alguacil mayor Juan de Escalante, recogiese cables, anclas, velas y cuanto contenían las embarcaciones, y con excepción de los bateles destinados á la pesca, diese con ellas á través. Todas fueron varadas, y no quemadas como vulgarmente se cuenta, menos la capitana en que partieron los procuradores; la cual llevó por pilotos á Antón de Alaminos y á Cauacho, y zarpó el 16 de Julio.

Cortés dejó á Escalante por capitán de la Puebla, y con él ciento cincuenta hombres de los menos útiles, y salió con el resto de sus tropas para Cempuallan, á la que se puso Nueva Sevilla. Allí el cacique gordo le dió un cuerpo auxiliar de totonacas, doseientos tlamames ó indios cargadores para llevar el fardaje y tirar de la artillería, y en rehenes y para servir de guías cincuenta de sus principales guerreros.

El ejército de Cortés había tenido como bajas diez y siete muertos, y además los que habían partido en la capitana; pero en cambio había recibido como alzas á Salcedo con su gente y diez caballos, cosa importantísima, y pocos días antes de partir hubo de apoderarse de cuatro hombres de un buque de Garay que iba á Pánuco, y de dos marineros que desembarcaron.

Cortés salió por fin de Cempuallan para México<sup>1</sup> el 16 de Agosto, con cuatrocientos peones, diez y seis caballos, seis piezas de artillería, y mil trescientos totonacas al mando de Teuch, Manexi y Tamalli.

## V

Cortés no decidió marchar directamente á México, porque su base de operaciones en el Totonacapan quedaba muy lejos. En el camino y del otro lado de las montañas del valle del Anahuac, quedaba el señorío de Tlaxcalla: así es que á él se dirigió para buscar su alianza. Alentábale además saber que los tlaxcaltecas eran enemigos de los mexicas, y que por lo mismo, con habilidad, podía hacer de ellos utilísimos aliados. Dirigióse pues á esa región, é hizo el viaje por los terrenos situados entre el Citlaltepetl y el Poyauhitecaltl, ó sean el Pico de Orizaba y el Cofre de Perote. Ese camino montañoso era el indicado por dos razones: la primera, porque siendo la época de lluvias era el más practicable; y la segunda, porque seguía por tierras de sus aliados los totonacas, ó inmediatas á ellas.

El itinerario de esta marcha fué de Cempuallan á Xalapan, de ahí á Xicochimileo, en seguida á Ixhuacan, y después, bajando de la sierra á la llanura, á Xocotla, lugar fuerte y poblado, inmediato á las fronteras de Tlaxcalla.

El señorío de Tlaxcalla, al cual llama Ixtlilxochitl con propiedad la señoría, estaba dividido en cuatro señoríos menores, llamados Ocotelolco, Tizatlan, Tepecliepac y Quiahuitlan. Cada uno tenía su representación y estandarte especial, particularidad que no era común á los otros pueblos: el de Tizatlan se representaba con una garza; el de Oco-

<sup>1</sup> La distancia entre ambas poblaciones es de unas cien leguas.

telolco por una ave volando; el de Tepecticpac por una ave parada, con riquísimo plumaje, y el de Quiahuiztlan con un soberbio tocado de guerrero.

Cada una de estas cuatro partes tenía un jefe, supremo en su señorío; y los cuatro reunidos siempre en Tlaxcalla, gobernaban en los asuntos comunes. Generalmente los autores los llaman el senado de Tlaxcalla; pero me parece más propio decirles la señoría.

En aquella sazón eran los cuatro señores: Maxixcatzin, de Ocotelolco y jefe del ejército; Xicotencatl, de Tizatlan, anciano y casi ciego; Tlehuexoltzin, de Tepecticpac; y Citlalpopocatzin, de Quiahuiztlan.

En todo el tránsito, hasta llegar á terrenos de Tlaxcalla, Cortés habia cuidado de hacer saber á los pueblos, por medio de Aguilar y de Marina, que estaban libres del tributo que pagaban á Moteczuma; y á la vez se les elogiaba la grandeza del rey de España y las excelencias del cristianismo.

Es conveniente explicar el origen del antagonismo entre la señoría de Tlaxcalla y los señoríos del Anahuac, y especialmente el de México que entoncec era el preponderante.

Los pueblos del Anahuac, y principalmente los mexicas, habian llegado á un grado de fanatismo inconcebible; y su religión los obligaba á sacrificar gran número de hombres á sus idolos, en las continuas fiestas que celebraban. Como las víctimas debían de ser precisamente prisioneros de guerra, quisieron independientemente de los que hacían en sus conquistas, tener siempre y á la mano una cantidad segura de cautivos. Para esto, Nezahualcoyotl y Moteczuma Ilhuicamina, desde mediados del siglo XV, celebraron un pacto con los señoríos de Tlaxcalla y Huexotzinco, para salir á campaña periódicamente, y tener así prisioneros de guerra. Aunque en esas campañas no habia vencedores ni vencidos, ni tenían por objeto la conquista, por lo cual no modificaban las fronteras, acostumbráronse los tlaxcaltecas á ver como contrarios y enemigos á los mexicas; y por razón natural nació y fué creciendo entre ellos odio de raza y nacionalidad.

Comprendió Cortés esta situación, y buscó la alianza de los tlaxcaltecas. Si la conseguía, no solamente tendría numerosos aliados nuevos y valerosos, acostumbrados á guerrear con los mexicas, sino que aproximaba á ellos su base de operaciones.

Y este es el punto en que comienza el lienzo de Tlaxcalla.



---

# EXPLICACIÓN DEL LIENZO.

## LAMINA PRIMERA.

Ya cerca de Tlaxcalla, creyó oportuno Cortés mandar á la señoría una embajada en forma, compuesta de cuatro de los principales cempualtecas, quienes llevaban por presentes un sombrero vedijudo rojo de Flandes, una ballesta y una espada, y á más una carta; pues aunque no se ocultaba á Cortés que no la entenderían, le pareció fórmula necesaria. La embajada, en unión de Marina según la generalidad de los cronistas, se presentó á los cuatro señores de Tlaxcalla. Mientras volvía la embajada, pasóse Cortés á Iztacmaxtitlan.

Este es el asunto de la primera pintura del lienzo.

En su parte superior está escrito en caracteres góticos el nombre Tlaxcallan.

Se ve á los cuatro jefes de la señoría, sentados en sus *icpalli* ó sillas señoriales, cubiertos con sus *ayatl* ó mantos y calzados con sus *cactli* ó sandalias. Los cuatro tienen el cabello trenzado atrás, y las trenzas atadas con cintas teñidas de grana, como los *cactli* que tienen diversa forma y adorno. Los cuatro jefes presentan en sus orejas adornos que las taladran á manera de punzones, y tres en su labio inferior el *tentell* ó bezote. Tres de ellos tienen en el tocado el plumero, símbolo de los guerreros, y una especie de corona ó *malacatl* atada sobre la frente, en que se alternan los colores blanco y grana; los cuales sin duda eran los de la señoría, pues el cuarto que no lleva adornos en el tocado, los muestra también alternados en la cenefa de su manto.

Desde luego se comprende que los tres jefes guerreros son Maxixcatzin, Tlachuexolotzin y Citlalpopocatzin. Xicotencatl como ciego, no podía tener mando en el ejército; y su actitud en la pintura, la manera indecisa con que extiende sus manos y la fijeza de su ojo, bien indican á un ciego.

El mensajero presenta la carta en una caña: está desnudo y sólo tiene *maxlli* ó ceñidor; lleva dos bezotes, el cabello despeinado, y en el rostro adornos hechos con el *tatua-je*; todo lo cual expresa una raza bárbara. La media luna que tiene grabada en el muslo, hace creer que fuera de Metztitlan.

Recibidos los embajadores, por ser tributarios de Moteczuma y por lo mismo considerados enemigos de Tlaxcalla, lo primero que se pensó fué darles muerte; mas como se tomara en cuenta que iban por Cortés, abandonóse la idea para discutir el asunto principal. Maxixcatzín opinó por recibir á los extranjeros, porque eran enemigos de Moteczuma, y ofrecían ayudar á los tlaxcaltecas contra los mexicas; pero el anciano Xicotencatl lo contradijo, exponiendo los peligros de recibir á esos hombres extraños que parecían monstruos, y recordando el deber de morir por la patria y por los dioses: Tlehuexolotzín buscaba términos medios, y nada se decidía; y entretanto se hacían crueles sacrificios á las deidades, el pueblo se dividía en encontradas opiniones, y los embajadores no eran despaclados.

---

## LAMINA SEGUNDA.

Impaciente Cortés de que no volvían sus enviados, á los tres días salió de Iztacmaxtitan reforzado con trescientos guerreros del lugar, y penetró en tierras de Tlaxcala.

Encontróse abandonada la muralla que por ese lado cerraba la señoría, y que era una gran cerca de piedra seca, alta como estado y medio, ancha como veinte pies, y que atravesaba todo el valle de sierra á sierra, con un pretil para pelear desde encima y una sola entrada como de diez pasos, y en esta entrada doblada la una cerca sobre la otra, dejando un espacio de cuarenta pasos. Atravesóla el ejército á 31 de Agosto, formado en orden de guerra: Cortés de descubierta con quince caballeros, media legua adelante; por vanguardia una partida de peones ligeros apoyados por los ballesteros y los arcabuceros; en el centro iba la artillería y el grueso de los de espada y rodela; y á la retaguardia iba el fardaje con unos mil quinientos guerreros aliados.

El primer lugar tlaxcalteca á que llegó Cortés se llamaba Hiyocan, y este es el asunto de la segunda pintura del lienzo. En la parte superior se ve el nombre del lugar en caracteres góticos. En el centro hay un árbol que expresa la población, y las huellas de herradura que á él se dirigen significan la llegada de los caballeros. En efecto, se ve á Cortés á caballo, á un guerrero armado de punta en blanco y á otro jefe sólo con rodela, ambos también á caballo, y detrás varias lanzas. Lo salen á recibir cuatro indios, uno sin duda el jefe por los adornos de su manto: éste le presenta un pavo ó guajolote vivo, otro una ave muerta ensartada en un palo, y otro una bandeja con alguna masa.

Es muy notable el tocado de los indios, que sobre su frente figura una especie de diadema formada de tejas, como las que se ven en las piedras cronológicas.

Marina está de pie al lado de Cortés, enseñándole con el índice á los indios. Tiene el cabello suelto y el traje maya, vestido de vistosas cenefas y gran manto blanco con bordados. Es curioso que ya no lleva por calzado los *cactli* de los indios, sino borceguies á la europea.

## LAMINA TERCERA.

Como los tlaxcaltecas pintaron este lienzo para conmemorar las campañas que hicieron como aliados de los castellanos, suprimieron las batallas que contra Cortés tuvieron; pero para que se comprenda bien como fué la conquista, relataremos todos los sucesos principales en su ocasión, aun cuando en esta pintura estén suprimidos.

Cortés siguió su camino; y algunos cempualtecas que se habían adelantado en busca de víveres, fueron mal recibidos por Tochpaxochihuilli señor de Tecoaac, quien al punto apereció á sus guerreros para combatir á los invasores. Era Tecoaac región otomí perteneciente á Tlaxcalla, de gente fiera y belicosa y ejercitada en las cosas de la guerra.

Habría hecho el ejército de Cortés cuatro leguas, cuando la descubierta se encontró con unos quince otomíes: trabóse la lucha; mataron de un tajo de macana un caballo, cortándole á crecén el cuello; desjarretaron á otro, que murió también; é hirieron á otros tres y á dos caballeros. De los otomíes quedaron cinco en el campo.

Un caballero corrió á rienda suelta á avisar que avanzase el grueso. En ese momento salieron de una emboscada tres mil guerreros, y Cortés les hizo rostro con ocho caballeros, mientras llegaron la artillería y la infantería; con lo cual dió cuenta de los contrarios, haciéndoles diez y siete muertos y gran número de heridos.

Los pintores del lienzo no representaron esta batalla: los tlaxcaltecas por aparecer siempre amigos de los castellanos, adulteraron la historia, y en lugar del combate nos presentan un recibimiento amistoso.

La pintura tercera tiene en su parte superior y en letras góticas el nombre Tecoaaccinco, y una culebra de piedra, signo jeroglífico del lugar. Se representa un edificio levantado sobre un terraplén, y éste parece ser de sillería según el dibujo, y de forma piramidal truncada. Esto recuerda lo que Pomar refiere en su Relación de Texcoco, en donde dice que los palacios y casas de los principales, se contruían siempre sobre *terra-plenos*. La portada del edificio es de piedra labrada con ornamentación muy característica, y pintada de rojo, pues era común el uso de la *policromía* en los templos y palacios de los indios. Corona el edificio un copete circular de cuatro cuerpos, á manera de las pirámides truncadas de los templos. En el centro está Cortés vestido á la castellana y sentado en silla española de la época; á su lado se ve á Marina de pie, y detrás están dos soldados también de pie y con lanzas. Un jefe con manto amarillo ata á Cortés en el brazo derecho un brazaete de piedras; otro indio le presenta un tercio de mantas finas y labradas, en señal de tributo; otro un collar; y todavía se ve una cuarta figura detrás. El tocado de los indios nos da á conocer que eran de nación otomí.

Cualquiera al ver esta pintura, creería que los indios de Tecoaac se habían apresurado á reconocer por señor á Cortés, y á rendirle vasallaje; pero ya hemos dicho que los tlaxcaltecas de intento no consignaron en su lienzo las batallas que con los castellanos tuvieron.

La verdad histórica es la siguiente. Con motivo de la embajada de Cortés, se habían formado dos partidos en Tlaxcalla; uno por la alianza con los españoles, pues creía que con ella la señoría se sobrepondría á México; y otro decidido por la guerra, formado de hombres cautos como Xicotencatl el viejo, que temían los peligros de recibir al extranjero, y de guerreros indómitos como Xicotencatl el joven. En estas vacilaciones no se despachaba la embajada, y tuvo lugar el combate de Tecoaac.

La noticia de que los castellanos habían atacado á fuerzas de Tlaxcalla, produjo el triunfo por el momento del partido de la guerra: dispúsose que el ejército tlaxcalteca saliese á cerrar el paso á Cortés, y á su frente marchó el valeroso joven Xicotencatl.

La batalla de Tecoaac había tenido lugar el 31 de Agosto; Cortés pernoctó sobre las armas, curando á sus heridos con el unto de un indio gordo que había muerto en la refriega; el día siguiente 1º de Septiembre, reorganizó su ejército; y como en la noche llegaran dos de los embajadores compualtecas que se habían escapado, le dijieran que los habían preso para sacrificarlos, y le dieron cuenta de que marchaba sobre él el ejército tlaxcalteca, el 2 avanzó de madrugada en buen orden de combate. Un perro del ejército descubrió la presencia del enemigo, y Lares, que iba avanzado en su magnífico caballo, comenzó el ataque. Los indios retrocedieron; pero poco más adelante se presentaron en dos escuadrones, con trajes vistosos llenos de plumería, con sus penachos y bizarros estandantes, sonando estrepitosos carocoles y bocinas, y alzando espantosa gritaría.

Pomar nos da cuenta de cómo hacían los indios la guerra. Cuando caminaba el ejército á pelear, iban delante los más valientes y escogidos soldados, y en su seguimiento el resto de la gente bisoña y nueva en el arte; pero si el camino era largo y era menester llevar bagaje, iban los soldados viejos á vanguardia y retaguardia, y en medio, en lo que se dice batalla, los bisoños y la gente de servicio. Además siempre celaban delante corredores de hombres ligeros y valientes para descubrir el campo, y ver si los enemigos les ponían celadas y emboscadas; sin las espías que de ordinario iban y venían. En la noche procuraban alojarse en lugares seguros, y ponían velas y guardias que tenían mucho cuidado y vigilancia; aunque con todo esto los jefes no se descuidaban un punto.

La manera de batallar era, que el ejército se iba acercando hasta llegar á tiro de flecha ó de honda, y hasta gastar las municiones se venían juntando y allegando los unos y los otros, y peleaban con macana y rodela ó lanza. <sup>1</sup> Los valientes y esforzados se señalaban en pelear y oponerse contra donde el enemigo estaba pujante ó aventajado, corriendo á un cabo y á otro, y acudiendo al mayor peligro; y si alguno de los contrarios se señalaba en hecho y valor de armas, discurrían por el campo hasta hallarlo y pelear con él, conforme á la comodidad del tiempo y lugar. Los compañeros de éste se le unían; y así se formaban aparte de la batalla, pelcas de los más valientes, los de un campo con-

<sup>1</sup> No es oportuno hablar aquí de las armas y organización militar de nuestros antiguos pueblos; pero puede verse esta materia en mi "Historia antigua de México," en donde la trato extensamente.

tra los de otro, y allí era mayor la mortandad. La pelca duraba hasta que los jefes hacían señal de retirarse; y cuando no estaban desbaratados, lo hacían sin volver las espaldas. Erán además muy dados á sorpresas y emboscadas.

Cortés, al ver el ejército tlaxcalteca, no arremetió desde luego sobre él; sino que antes mandó al escribano Diego Godoy les hiciese el requerimiento de ley, que naturalmente no entendieron. En seguida dió sobre ellos.

No conocía aún el capitán español la táctica extraña de los indios; y así á poco, atraído entre las hondonadas por tlaxcaltecas y otomíes que se retraían, se vió rodeado por todo el ejército contrario, en medio del cual se distinguía la divisa blanca y roja de la capitania del bravo mozo Xicotencatl. El remedio de Cortés estuvo en formar un grupo compacto, del cual alejaba al enemigo el alcance de los arcabuces y de la artillería. La caballería, no pudiendo maniobrar, se replegó también formando una muralla de hierro; y aun así, un grupo de otomíes logró apoderarse de la lanza de Pedro de Morón, herirlo y matarle la yegua. En esta formación y batiéndose sin cesar, fué avanzando el cuerpo español hasta ganar la llanura. La batalla duró hasta la puesta del sol, y los castellanos se refugiaron en una altura coronada por un *teocalli*, llamada Tzompantzinco.

Bernal Diaz dice que en esta batalla tuvieron los castellanos un muerto y quince heridos, sin contar á los empualtecas. Cortés la celebró como victoria; y por victoria la celebraron también los tlaxcaltecas, quienes en señal de triunfo pusieron á su dios Camaxtli el chapeo velludo enviado por Cortés.

Al día siguiente dejó Cortés en el cerro á Pedro de Alvarado, y con el grueso de las tropas cayó sobre algunos pueblecillos para proporcionarse víveres; y á más mandó á dos prisioneros principales con una carta á Tlaxcalla, en la cual aseguraba que no quería hacer mal á la señoría, sino solamente pasar para México. A pesar de esto siguiéronse varios ataques; y entre ellos uno por la noche, que sentido á tiempo por los castellanos, se convirtió en derrota para los tlaxcaltecas.

En el real era tanto el apuro, que ya muchos murmuraban y aconsejaban á Cortés que volviese á la costa. Los indios tenían cercados á los castellanos en el cerrillo en que se habían refugiado, y los estuvieron atacando sin cesar durante diez ó doce días. Pero Cortés, en una altura y con su artillería, tenía la superioridad, y hacía inexpugnable el lugar para las armas de los indios. Salidas repentinas ó nocturnas, apoyadas por la caballería, le proporcionaban víveres, y ponían miedo en el enemigo. Desde su real, barría la llanura; y así todos los asaltos de Xicotencatl debían fracasar; y además el ataque nocturno había sido rechazado. La lucha era constante; Cortés estaba enfermo de calenturas; pero los tlaxcaltecas no estaban acostumbrados á esa resistencia; sus guerras con los pueblos comarcanos concluían pronto. La prolongación de la lucha habría sido su triunfo; pero desesperaban al ver que no podían destruir á un puñado de hombres. Estaban además solos: los torpes mexicas los abandonaban y mandaban embajadas á Cortés; y los huexotzincas se hubian retraído de pelear. Además, Cortés enviaba constantemente embajadores á Tlaxcalla con protestas de amistad. Fué resultado natural que el partido de la paz se sobrepusiese.

---

## LAMINA CUARTA.

---

Resuelta la paz en Tlaxcalla, enviáronse órdenes á Xicotencatl para que suspendiese la guerra. Presentóse en el campo español para ajustar las paces, cubierto con la manta roja y blanca que en las pinturas anteriores hemos visto, y que era insignia de mando. Sentólo Cortés á su lado, y después de darse por agraviado porque de guerra lo habían recibido, aceptó la paz.

La noticia causó gran contento en Tlaxcalla; levantáronse enramadas, hízose suntuosa danza de todos los guerreros, y fiestas á los dioses con sacrificios de esclavos.

Cortés había ocultado sus muertos y heridos para que los contrarios tuviesen por inmortales á los castellanos; y para darse tiempo de curar á los heridos y no mostrar precipitación, permaneció algunos días en su campamento. Vinieron á él los cuatro señores para invitarlo á que pasase á Tlaxcalla; y contestó astuto, que no lo había hecho por no tener indios que llevasen su artillería. Todo se le proporcionó; y siempre en orden de guerra, comprendió la marcha, pasando por Atliluetzyan y Tizutla.

La pintura cuarta representa su entrada en Atliluetzyan: este nombre está en caracteres góticos en la parte superior, y en la inferior á la izquierda, el jeroglífico que es un chorro de agua cayendo de unas peñas. Cortés á caballo acompañado de otros caballeros, se dirige al lugar; se expresa su marcha con la huella de las herraduras de su caballo; á su lado se ve á Marina de pie, que le señala al cacique tlaxcalteca del lugar y á otro otomí, que salen á recibirlo y le presentan ramos de flores: en la parte inferior están dos cestos con tortillas, y tres pavos, guajolotes, que expresan los obsequios de víveres que ofrecieron á los castellanos.

---

## LAMINA QUINTA.

Llegó Cortés á Tlaxcalla, y cuando entró en la ciudad, calles y azotecas estaban henchidas de pueblo; y los señores acompañados de los principales, con sus mantas de nequen del color de su parcialidad, y de los sacerdotes con sus lúgubres vestiduras y bra-serillos con *copalli*, se adelantaron á recibir al capitán español. Este se apeó del caballo y recibió los presentes de los señores. Alojóse en el palacio de Xicotencatl; los soldados castellanos en un lugar próximo, y los aliados en las cuadras del templo principal: los embajadores mexicanos se aposentaron con Cortés.

El primer acto de Cortés en Tlaxcalla, que en la pintura aparece, es la colocación de una gran cruz en el sitio donde lo recibieron los señores.

Esta pintura tiene una doble significación. La primera es la recepción de Cortés por los señores de Tlaxcalla. A esta se refiere la leyenda mexicana, escrita en caracteres góticos, que está en la parte superior, la cual dice: *ICMONAVATECQUE-TLAXCALLA*; que significa *Ya se abrazaron en Tlaxcalla*. En efecto, se ve á Cortés de pie y sin sombrero, á quien va á abrazar uno de los señores; pero el primero toma con su mano izquierda la derecha del segundo, que quedaba cerca de la empuñadura de su espada; costumbre que por precaución tenía Cortés siempre que lo abrazaban.

Pero aquí se ve nada más á tres señores que lo reciben, y sabemos que eran cuatro los de Tlaxcalla. Esto se explica fácilmente: Xicotencatl era ciego ó poco ménos; y por datos que encontramos en Ixtlilxochitl, debía tener en aquella sazón unos noventa años ó más, pues ya en el año de 1455, aunque manecbo, era uno de los jefes guerreros de la señoría, y con él concertó Nezahualcoyotl la guerra sagrada. El primer jefe tiene una manta blanca adornada con correas rojas de cuero; los tres sus correas blancas y rojas en la cabeza, y su *tecpilotl* ó penacho de plumas; y presentan ramos de flores á Cortés.

La segunda significación de la pintura, es la erección de una cruz en el lugar del encuentro. Se ve en efecto la cruz, y detrás á Marina, y á fray Bartolomé de Olmedo con un estandarte. Comparando las líneas del rostro de éste con las de su retrato, resulta gran semejanza: lo cual hace suponer fundadamente, que los rostros de Cortés y de Marina, que se repiten iguales en estas pinturas, debieron ser parecidos á los originales.

Muñoz Camargo refiere, que los señores de Tlaxcalla resistieron la adopción del cristianismo, pero que al fin lo aceptaron: y esto se trata también de conmemorar en la presente pintura.

## LAMINA SEXTA.

En la pintura sexta se ve á Cortés con Marina, aposentados ya en el palacio de Xicotencatl, representado por el signo figurativo de una gran casa; y á la izquierda del palacio á los caballeros, para expresar que los castellanos fueron alojados cerca de Cortés. Éste habla con Xicotencatl, que está sentado á su derecha. El traje de Marina es vistoso, y más elegante que el de viaje que tiene en las precedentes pinturas.

En la parte superior hay una leyenda mexicana, siempre en caracteres góticos, que dice: QUIPLALQUAMACAQUE; que significa *Le dieron comida*. Y, en efecto, en la parte inferior de la pintura se ve á dos indios, que entregan á un escudero de Cortés que lo recibe, un gran obsequio de pavos, cestos de tortillas, aves en huacales, chiquihuites con tortas y otros alimentos.

A este propósito dice Muñoz Camargo, que los tlaxcaltecas dieron á los castellanos, gran suma de bastimentos de aves, gallinas y codornices, liebres, conejos, venados, y otros géneros de caza que son y eran de las carnes que usaban comer los señores de esta tierra, sin el maíz, el frijol y otras legumbres. En fin, se les dió todo lo necesario para su sustento.

Y después agrega este hecho curioso: "Luego á los principios, en el lugar y pueblo de Tecchuactzínco, entendiendo los naturales que el caballo y el que iba encima era todo una cosa, como los centauros ú otra cosa monstruosa, y así daban ración á los caballos como si fueran hombres, de gallinas y cosas de carne y pan, el cual engaño duró muy poco, porque luego entendieron que eran animales irracionales que se sustentaban de yerbas y en el campo, aunque también estuvieron mucho tiempo en opinión de ser animales fieras que se comían á las gentes, y que por esta causa decían que los hombres blancos les echaban frenos en las bocas atrailladas contra ellos. Cuando acaso algún caballo tenía ensangrentada la boca, decían que se había comido algún hombre, por manera que sospechaban que eran de tanto entendimiento que los mandaban los dioses para lo que habían de hacer, sin entender el secreto del gobierno del freno y espuelas; y así cuando relinchaba un caballo, decían que pedía de comer y que se lo diesen luego no se enojase: de esta manera procuraban tener contentos á los caballos en darles de comer y de beber muy cumplidamente."

Esto nos muestra además, cómo la conquista se iba facilitando por la ignorancia de los indios, y por su creencia en la superioridad de los castellanos. Y en punto tan importante podemos citar aún otro párrafo de Muñoz Camargo, que dice: "De estas novedades y casos no vistos, venían gentes forasteras y extrañas secretamente á saber lo que

pasaba, y qué gentes eran éstas que habían venido, de dónde y de qué parte, y qué cosas eran las que traían. Los de Tlaxcalla les decían muchas más cosas de las que pasaban para ponelles temor y espanto, y que publicasen todos estas cosas en toda la tierra, como en efecto se puso y se decía afirmativamente que los nuestros (los castellanos) eran dioses é que no había poder humano que pudiese pugnar contra ellos ni quien los pudiese ofender en el mundo ni enojallos."

Así las preocupaciones y la ignorancia de los mismos indios, afirmaban más y más la facilidad de su conquista.

---

## LAMINA SEPTIMA.

La leyenda mexicana de esta pintura dice: QUITLAUITIQUE, que significa *Le hicieron obsequios*. El citado Muñoz Camargo refiere, que “presentaron á Cortés muchas joyas de oro y pedrería de gran precio y valor, y muchedumbre de ropa de algodón muy ricamente labrada de labor y tejido, y otras ropas de plumas de estima.” En efecto, en la pintura se ve á Cortés sentado, á su lado á Marina y detrás á los soldados españoles con el estandarte de Castilla; y á su frente á los tlaxcaltecas que le traen los presentes, de los cuales uno los enumera con los dedos. En la parte inferior están los obsequios, que consisten en mantas riquísimas de hermosos tejidos, cotaras y bezotes de oro, collares de piedras finas, escudos, y copas y tazas de oro.

Pero además se ve en la misma pintura á una gran cantidad de mujeres. Muñoz Camargo dice á este propósito: “Estando pues los nuestros en este buen alojamiento presentaron á Cortés más de trescientas mujeres hermosas de muy buen parecer, muy bien ataviadas, las cuales le daban para su servicio porque eran esclavas que estaban dedicadas para el sacrificio de sus ídolos y estaban presas y condenadas á muerte por excesos y delitos que habían cometido contra sus leyes y fueros; y pareciendo á los caciques que no había en qué mejor emplearlas, las dieron en ofrenda y sacrificio á los nuestros, las cuales iban llorando su gran desventura á padecer cruelmente considerando el cruel sacrificio que habían de padecer y después de muertas comérselas los dioses nuevamente venidos. Algunos han querido afirmar en este particular, que estas mujeres eran hijas de señores y principales, lo cual no pasa así porque de su antigüedad tenían esclavos y esclavas habidas en despojos de guerras y de gentes extranjeras venidas y traídas de otras naciones, y este esclavo se sucedía en los hijos ó hijas de los esclavos y esclavas y pasaba muy adelante esta sucesión hasta los bisnietos. Finalmente aquestas trescientas mujeres se dieron y ofrecieron al Capitán Cortés para que le sirviesen á él y á sus compañeros, y al tiempo que se las presentaron no las quiso recibir sino que se las tornaron á llevar, respondiéndoles que se los agradecía mucho é que no las quería recibir porque en su religión cristiana no se permitía aquello, porque si no fuesen cristianas bautizadas no se podía hacer, y cuando esto oviese de ser sería para tomarlas por su única mujer y compañía por orden de la Santa Madre Iglesia, que no las podían tener porque su ley lo vedaba como adelante mediante nuestro Señor lo verían; mas con todo esto con grandes ruegos y persuasiones las recibió á título de que se recibían para que sirviesen á Malintzin, advirtiéndole de que sienten mucho los indios cuando no les reciben los presentes que dan aunque sea una flor, porque dicen que es

sospecha de enemistad y de poco amor y poca confianza del dante y del que presenta la cosa, que así se usaba entre ellos. Cuando así tenían una mujer principal, la acompañaban muchas mujeres para que la sirviesen, de manera que para el servicio de Marina se quedaron en servicio del Capitán Cortés las que como dicho es, hasta que adelante viendo que algunas se hallaban bien con los españoles, los propios caciques y principales daban sus hijas propias con pretexto de que si acaso algunas se empreñasen, quedase entre ellos generación de hombres tan valientes y temidos."

---

## LAMINA OCTAVA.

La pintura representa el interior de la casa que habitaba Cortés. La leyenda mexicana que en ella se ve, dice: YEMOQUAYATEQUIQUE TLATOQUE, y significa *Ya se bautizaron los señores*. En efecto, se ve al clérigo Diaz bautizando al ciego Xicotencatl, y detrás de él y también arrodillados á los otros tres señores que esperan el bautismo. En lo alto del cuadro se ve la imagen de la Virgen que trajo Cortés; éste, sentado en una silla, empuña un crucifijo; y detrás de él están Marina y sus soldados. Del otro lado están tres capitanes españoles, uno con una vela, y tres mancebos indios.

Cortés y los otros tres capitanes que en la pintura se ven, fueron los padrinos; aunque Muñoz Camargo cuenta cinco, sin duda por equivocación, pues cuatro fueron los bautizados. Los padrinos fueron Cortés, Alvarado, Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid; es decir, los cuatro principales capitanes españoles. A Xicotencatl pusieronle por nombre Vicente, á Maxixatzin Lorenzo, á Citlapopocatzin Bartolomé y á Tehuexolotzin Gonzalo.

También fueron bautizadas las hijas de los señores. Xicotencatl dió su hija á Pedro de Alvarado, y se llamó María Luisa Tecuclhuatzin; y Maxixatzin la suya á Velázquez de León, y se llamó Elvira.

Se disputa la época en que tuvieron lugar estos bautismos. Nosotros nos limitamos aquí á interpretar la pintura que nos ocupa.

## LAMINA NOVENA.

La marcha de Cortés para México estaba indicada por Cholollan ó Cholula, ciudad fuerte que no debía dejar por encima á sus espaldas. Al efecto, mandó á la ciudad sagrada una embajada con el consabido requerimiento por escrito; y muchos principales cholultecas fueron á verlo y á asegurarle su amistad. Así, después de haber estado en Tlaxealla más de veinte días, hacia el 12 de Octubre salió para Cholula, reforzado con unos seis mil guerreros tlaxcaltecas.

Cholula estaba gobernada por dos jefes sacerdotes, el *Tlaquiac* y el *Tlaquiach*, y el ejército tenía jefe especial sacerdote y guerrero á la vez. Estos con gran cantidad de pueblo salieron á recibir á Cortés; y aunque daban muestras de entusiasmo, pudo notarse que el camino real estaba cerrado, y abierto otro con hoyos y trampas; algunas calles se veían tapiadas, y había muchas piedras arrojadas en las azoteas. Cortés no fué aposentado en el templo como en Cempuallan, sino en amplias cuadras con sus guerreros y los cempualtecas; y además no dejaron entrar en la ciudad á los tlaxcaltecas, que acamparon fuera de ella. Ni sacerdotes ni principales iban al alojamiento de los castellanos, y cada día llevaban los indios menos provisiones. Llamados los más notables sacerdotes y señores, fueron con dificultad.

A los tres días de estar en la ciudad, los cempualtecas avisaron á Cortés que en las calles se hacían trampas y reparos; llegaron después los tlaxcaltecas á decirle que los cholultecas habían hecho sacrificios al dios de la guerra; y en fin, un sacerdote traidor le denunció el intento que tenían de matar á los Blancos, y que cerca estaba aperebido un ejército de Motezuma.

Cholula era una ciudad de unos treinta mil habitantes; pero ocupaba una gran extensión con su teocalli mayor, que era su principal fortaleza, y con otros muchos menores, que el mismo Cortés hace pasar de cuatrocientos.

La pintura que en la parte superior tiene el nombre de Cholollan, nos presenta la gran pirámide de cinco pisos sobre la cual está el templo de Quetzalcoatl. A la derecha en la parte superior, se ve el palacio ó casa en que están los tres jefes sacerdotes, embiados de negro como tenían por costumbre.

Como las pinturas de los indios eran por su naturaleza muy sencillas, y solamente lo muy necesario se representaba en ellas, no se comprende que se pusiera aquí á los tres jefes sino con relación al suceso que nos ocupa, es decir, para significar que habían convenido en destruir el ejército de Cortés. A la izquierda entre el templo y el palacio, está un sacerdote hablando con dos tlaxcaltecas: este es el que descubrió la conspiración;

y uno de los tlaxcaltecas se vuelve á hablar con Marina que señala al templo, lo cual da á conocer que ésta no fué ajena á los sucesos que allí pasaron.

Tan pronto como Cortés recibió la denuncia, reunió consejo de capitancs, y en él se decidió tomar la ofensiva y sorprender á los chololtecas á la alborada. Se dió orden á los tlaxcaltecas, de que al primer arcabuzazo cargaran sobre la ciudad; se pertrechó la artillería, y se vigiló toda la noche el alojamiento.

Tomada la resolución de atacar al amanecer, salieron los castellanos de su cuartel, y al primer arcabuzazo penetraron los tlaxcaltecas en la ciudad, destruyendo unos y otros cuanto á su paso encontraban. Cholula estaba en esos momentos tranquila y sin aprestos de guerra, y fué sorprendida por la invasión de los enemigos. Apenas los más audaces y los sacerdotes se defendieron en los templos; pero fueron asaltados, y en ellos perecieron combatiendo. Llegó nuevo ejército de Tlaxcala con Xicotencatl, y dos días duró la matanza y dos días ardió la ciudad.

Gran parte de la población huyó á los campos, y quedaron muertos más de seis mil chololtecas. Al fin presentáronse los sacerdotes á pedir misericordia; y Cortés mandó cesar la matanza, y que volviesen los habitantes á Cholollan. Además, Cortés increpó á los embajadores de Moteczuma que pocos días antes habían llegado, quejándose de la participación que á su amo se atribuía, y encargándoles le dijese que pronto pasaría á México.

El resto de la pintura representa esta matanza. Se ve una cabeza de guerrero, un cuerpo descuartizado de sacerdote y dos hombres del pueblo muertos, uno al parecer mujer: sobre la cabeza de ésta pone sus pezuñas un caballo, en que va un castellano en son de atacar con su lanza; y con esto se representa la carga de caballería dada en las calles. Atacan el templo mayor un guerrero tlaxcalteca y un soldado castellano, y un sacerdote lo defiende, mientras un hombre, al parecer del pueblo, se despeña muerto de la pirámide. Esto significa el ataque y toma de esa fortaleza.

Así pintaron los tlaxcaltecas la matanza de Cholula.

---

## LAMINA DECIMA.

Cortés decidió seguir su camino á México. Moteczuma le mandó nueva embajada á Cholula. Negaba su complicidad en los intentos de los cholultecas, y le mandaba ricos presentes de oro; pero insistía en que Cortés no fuese adelante. El capitán español determinó partir: tres embajadores marcharon á avisarlo á Moteczuma, y tres se quedaron para servir de guías. Buena parte de los compualtecas se volvió á sus ciudades con cartas para Escalante, en las cuales los recomendaba Cortés; y á más le encargaba mucho reforzase la villa, y conservase la paz con los totonacas. En cambio otros mil tlaxcaltecas se le agregaron, para llevar la artillería y el fardaje. El 1º de Noviembre salió el ejército para México.

Pernoctó en Calpan, y siguió el camino acostumbrado, entre el Popocatepetl y el Iztafacuatl. Al encumbrar la serranía, hizo alto en una mesa llamada el Patio, donde había espaciosos edificios, destinados al descanso de los mercaderes que por ahí viajaban. Presentóse en ese punto nueva embajada, pretendiendo siempre que no siguiesen adelante los castellanos, y prometiendo que Moteczuma daría lo que quisiesen, y mandaría cada año cuanto se le pidiera, hasta el mar ó lugar que se le señalase. Dió Cortés á los embajadores cuentas de vidrio, y contestó que por mandato de su rey debía ir á México; y que si después de verlo no quería Moteczuma tenerlo en su compañía, que entonces se volvería.

El 3 de Noviembre llegó el ejército á Amaquemecan; y el señor del lugar presentó á Cortés un gran obsequio de oro, joyas y plumajes. Él y los señores de Tlalmanaleco y Chalco se quejaron de los agravios que Moteczuma les hacía; y Cortés les ofreció su protección, con la cual se hizo de amigos á las mismas puertas de México.

El 5 de Noviembre salió el ejército de Amaquemecan, pasó por Tlalmanaleco y rindió la jornada en Ayotzineco, lugar inmediato á Chalco.

Esto representa la pintura décima. La huella del pie y de la herradura por enmedio de la montaña, manifiesta el camino seguido por el ejército. Éste se significa con un caballero, símbolo de los castellanos, tres jefes indios que expresan el ejército aliado, un perro que los sigue, y un indio cargado, muestra de los auxiliares destinados al fardaje. En la parte inferior se ve un cerro con el signo del humo; es el Popocatepetl, por cuya falda pasó el ejército. En la parte superior está una casa, y sobre ella el nombre Chalco en caracteres góticos. El lugar de arriba no es el mismo Chalco; está significado jeroglíficamente con una calabaza *ayotli* que nos da Ayotzineco. Pero debajo de la calabaza se ve el símbolo de la tierra, que representa un terreno plano *tlalmanalli*, que á su vez nos da Tlalmanaleco. De modo que esta pintura expresa que el ejército siguió por la falda del Popocatepetl, pasó por Tlalmanaleco, y llegó á Ayotzineco cerca de Chalco.

## LAMINA UNDECIMA.

Cuando al día siguiente salía el ejército de Ayotzinco, llegó Cacama rey de Texcoco, llevado en unas andas en hombros de la nobloza, y dijo á Cortés de parte de Moteczuma, que lo esperaba en México; pero que le aconsejaba no fuese, porque la ciudad era pobre y pasaría muchos trabajos en ella. Cortés insistió en continuar su camino; tomó por el dique á un lado de Mizquic; siguió el ejército á Tlahuac, y fué á pernoctar á Iztapalapan, en donde los castellanos fueron recibidos y aposentados por Cuitlahuac, señor del lugar y hermanu de Moteczuma.

El lunes 7 de Noviembre salió Cortés de Iztapalapan con su ejército en orden de guerra: la caballería en la descubierta, las capitánias de arcabuceros y ballesteros á la vanguardia, el bagaje en el centro custodiado por los tlaxcaltecas, y después los soldados de rodela y espada con la artillería, y al fin el resto de indios cubriendo la retaguardia: llevaban los castellanos banderas desplegadas, y marchaban tocando los atambores con gran sorna y aparato, para poner miedo á los mexicanos.

Atravesó el ejército la calzada de Iztapalapan, larga de dos leguas, por cuyos lados caminaban contemplándolo millares de indios en multitud de canoas que surcaban el lago. La calzada de Iztapalapan se comunicaba con la de Coyoacan, en el lugar donde se levantaba el *Cihuateocalli* ó templo de la diosa Toci. En ese templo se encontraron Cortés y Moteczuma. Este á la aproximación de los castellanos, salió con los reyes y grandes señores que con él estaban en México, entre ellos Cacama, llevado por cuatro nobles en lujosas andas cubiertas de vistosas y preciadas mantas, y acompañado de los demás del reino con mucho aparato de rosas y otros presentes y riquezas para obsequiar á los españoles. Llegados á Tocititlan (el lugar citado donde estaba el templo de Toci), esperaron á Cortés; y al presentarse éste, Moteczuma bajó de las andas y se adelantó á su encuentro, cubriéndolo los cuatro señores con un paño riquísimo á maravilla y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha angentería y perlas *chatchikuitl* que colgaban de unas como bordaduras, según refiere Bernal Diaz. Al ver á Moteczuma, Cortés se apeó del caballo y quiso abrazarlo; pero los señores se lo impidieron, porque lo tenían por divinidad que nadie podía tocar, y á quien ni siquiera osaban mirar el rostro. Contentóse entonces con ponerle al cuello un gran collar de piedras de vidrio margajitas. Moteczuma le mandó dar dos de caracoles rojos con ocho camarones de oro cada uno, largos como un jeme, y le puso en la mano un galano y curioso plumaje labrado á manera de rosa.

Entró Cortés en la ciudad apoyado en el brazo de uno de los hermanos del rey, y éste



## LAMINA DUODECIMA.

Aquí hay un largo vacío en el lienzo de Tlaxcala, que llenaremos con un relato sucinto de los acontecimientos intermedios entre la anterior y esta pintura.

Cortés tomó grandes precauciones en su alojamiento, repartió convenientemente las tropas por el edificio, y abocó en las puertas de entrada la artillería, con la cual hizo salva en la noche para aterrar á los mexicas, que quedaron asombrados con el estruendo, el fuego y el olor de la pólvora.

Cortés pidió licencia á Moteczuma para visitar la ciudad; y lo hizo acompañado de todos sus caballeros y de la mayor parte de sus peones. Después solicitó permiso para hacer un altar en una sala de su alojamiento, y ahí se dijo misa á los castellanos hasta que se acabó el vino.

Pero el capitán español nada adelantaba, y por el contrario vivía constantemente alarmado. Era necesario un golpe audaz para salvar esa situación. Dió pretexto Cuauhpopoca, señor de Nauhltlan y tributario de Moteczuma, que había penetrado en són de guerra en el Totonacapan; y aunque había sido derrotado, quedó herido en la refriega el capitán Escalante. Para aprovechar este suceso, reunió Cortés en consejo á los capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Velázquez de León y Diego de Ordáz; y en él se decidió prender á Moteczuma. Al efecto procedióse desde luego á poner el ejército sobre las armas, listos los caballos y á punto la artillería. En las encrucijadas de las calles se apostaron con disimulo pelotones de peones; y entraron en el palacio como paseantes curiosos, soldados de espada que se fueron colocando de dos en dos y de tres en tres en las puertas, patios y pasillos que conducían á las habitaciones de Moteczuma.

Cortés entró en el salón de audiencia con Alvarado, Velázquez de León, Sandoval, Alonso de Ávila y Francisco de Lugo, y se quejó á Moteczuma de la conducta de Cuauhpopoca. Aunque Moteczuma dió inmediatamente sus órdenes para que se fuese á traer preso á éste y castigarlo, no se contentó Cortés, y lo obligó á acompañarlo al cuartel español, donde en realidad lo puso preso en un departamento inmediato al suyo. Parece que los mexicas hicieron algunas intenciones para salvarlo; pero Andrés de Monjaráz velaba delante del palacio con sesenta peones, y con otros tantos por la espalda Rodrigo Alvarez Chico.

A principios de Diciembre llegó preso Cuauhpopoca con su hijo. Cortés los mandó quemar, é hizo poner grillos á Moteczuma. Pero no se contentó con esto, pues hizo prender á Cacama señor de Texcoco, á Totoquihuatzin señor de Tlacopan, y á muchos principales, y á todos los puso en la *cadena grande*. Entretanto recogía grandes cantidades

de oro, que los plateros de Azcapotzalco fundieron en barras. Cortés ganaba terreno cada día, y ya se atrevió á penetrar en el templo mayor, y colocar en uno de los pequeños una Virgen y un retablo de San Cristóbal.

En esta sazón recibió Cortés la noticia de que había llegado á las playas mexicanas una armada de diez y ocho naves, mandada por Pánfilo de Narvaez, en la cual venía el oidor Ayllón á requerirle que entregase el mando: expedición que se había formado á instancias de Velázquez. A principios de Abril desembarcó Narvaez con mil cuatrocientos soldados, de los cuales ochenta eran de á caballo, noventa ballesteros, sesenta arcabuceros, veinte piezas de artillería y mil indios de Cuba para el servicio.

Buscó primero Cortés un avenimiento, y procuró irse ganando con dádivas á los capitanes de Narvaez. Este había perdido un mes, yéndose á situar á Cempuallan; y entonces decidió Cortés salir sobre él. Dejó una parte de sus soldados en México á las órdenes de Pedro de Alvarado. Dió á éste como principal consigna, que no dejase escapar á Moteczuma y demás presos; y á Moteczuma lo encargó cuidase de los castellanos y de que no les faltasen víveres, y respetase la capilla formada en el teocalli.

Esta marcha de Cortés contra Narvaez, es lo que representa la pintura duodécima. En su parte superior hay un letrero mexicano que dice: YC YAQMATEPAN. QUILPITO ALBAEZ; que significa *Ya fueron á la costa, fueron á prender á Narvaez*. Se ve á Cortés con dos caballeros en representación del ejército castellano, el cual se componía de unos trescientos hombres escogidos; delante de él van tres jefes tlaxcaltecas; en la parte superior caminan guerreros otomíes y tlaxcaltecas de macana y escudo, y uno de ellos lleva armadura de tigre; y en la inferior están representados otros de escudo y lanza de cobre con hojas de obsidiana, también con un jefe con armadura de tigre. Éstos eran los chinantecas que se le reunieron con Tevilla, y cuyas lanzas estaban destinadas á detener la caballería contraria: sabemos que eran trescientos; pero se ignora cuantos fueran los tlaxcaltecas, aunque de suponer es que pasaran de tres mil.

---

## LAMINA DECIMATERCERA.

Cortés llegó con su ejército á Mictlancuauh-tla, lugar no lejano del campo de Narvaez. Antes había mandado requerimiento á éste en carta que envió con el mercenario Olmedo, á quien dió otras cartas secretas y buena provisión de oro; con lo cual se fué ganando parciales, entre ellos Rodrigo Mino y Usagre encargados de la artillería, y Agustín Bermúdez capitán y alguacil mayor del real.

Dispuesto ya todo, hizo Cortés alarde de su ejército, y resultaron unos trescientos veinte peones, contados atambor y pifano, cinco de á caballo, dos artilleros, y entre balles-teros y arcabuceros unos treinta y cinco; y á más los indios aliados. Más que con estas fuerzas, contaba Cortés con la inteligencia que tenía en el campo enemigo; sobre todo con Andrés de Duero.

Para distraer á Narvaez, mandó á Velázquez de León fuese á hablar con él de arre-glos; y dos horas después de su partida puso en marcha el ejército, y llegó á acampar á orillas del río Chachalaca, cerca de Cempuallan, al caer la tarde del lunes 28 de Ma-yo. A la media noche Cortés levantó á su gente, sin ruido de atambor, y tomó sus dis-posiciones para el ataque. Pizarro con sesenta peones debía caer sobre la artillería, marchando en seguida sobre el teocalli donde se aposentaba Narvaez; Gonzalo de San-doval con ochenta soldados escogidos, debía hacer tan importante captura como alguacil mayor; Juan Velázquez de León atacaría el cuartel, y Cortés con el resto de la gente acudiría donde fuese menester. Duero había cuidado de darle parte de la posición de las fuerzas de Narvaez en esa noche.

La noche era lluviosa y muy oscura. A la sordina y llevando por contraseña Espiritu Santo, avanzó el ejército. Los cuarenta caballeros encargados de defender el camino al mando de Duero y Bermúdez, no estaban en su puesto; y Cortés pudo penetrar en el campo enemigo al toque de carga del atambor. Los centinelas dieron la alarma; pero Pizarro se apoderó de la artillería que estaba al mando de Usagre, pues los oídos de los cañones estaban tapados, y ausente la mayor parte de los artilleros: sólo hubo cuatro disparos, y de éstos únicamente uno útil. El cuartel se defendía briosamente contra Velázquez de León. Sandoval asaltó el teocalli, se apoderó de unos cañones que tenían tapado el oído, y apoyado por Pizarro, tomó el punto. Narvaez estaba con un ojo quebrado, y preso por Pero Sánchez Farfán. La caballería se había desbandado, y al amanecer volvió á entregarse. Los defensores del cuartel, viendo que era inútil la resistencia, se entregaron también. La victoria del martes 29 de Mayo había sido completa.

Representa este suceso la pintura décimatercera. Un caballero ataca el templo de

Quetzacoatl, donde debió estar el cuartel. Abajo Farfán pone esposas á Narvaez, á quien había prendido. Un compualteca presenta un ramillete á los vencedores; y un guerrero tlaxcalteca, dos indios cargados y un chinanteca con su lanza, significan el ejército aliado.

Dificultad es el nombre de lugar que se lee en la pintura: el combate pasó en Cempuallan, y el nombre dice Vitzzilapan; y á mayor abundamiento se repite al lado con su signo jeroglífico, que es un colibrí *hitzilihuitl* sobre el símbolo del agua *atl*. Debemos suponer que el barrio en que estaba el templo, se llamaba Huitzilapan.

A lo último de la pintura llega un indio con una carta: era un correo que llevaba á Cortés noticia de los graves acontecimientos que en México estaban pasando.

---

## LAMINA DECIMACUARTA.

---

Vamos lo que en México pasaba. Había llegado la fiesta Toxcatl, solemnísimamente para los mexicas, la cual caía á 20 de Mayo. Los mexicas habían comenzado las ceremonias de su fiesta, y estaban bailando unos cuatrocientos señores asidos de las manos, y sin armas según costumbre, y como tres mil indios sentados viéndolos. Parece que Alvarado tenía un alzamiento con motivo de esta festividad. Lo cierto es, que dejó la mitad de su fuerza en el cuartel, y que con la otra mitad se dirigió al templo mayor. Una vez en él, lanzáronse los castellanos espada en mano sobre los danzantes, y sin distinción de sexos ni edades, acabaron con los concurrentes. Sahagún dice que el patio estaba inundado de sangre, y que tal cantidad de muertos ponía espanto. Alvarado cuidó de recoger las joyas que los danzantes llevaban.

Pero no tuvo tiempo para más. Los mexicas, al saber la matanza del templo, alzáronse en toda la ciudad, y se lanzaron sobre los castellanos hasta encerrarlos en su cuartel. Alvarado tenía la cabeza rota de una pedrada, un soldado muerto y varios heridos. Los castellanos tuvieron que fortalecerse á toda prisa, pues los indios atacaron el cuartel; y aunque fueron rechazados, volvieron al asalto, que después en cerco convirtieron, hasta que llegó á México la noticia de la derrota de Narvaez y vuelta de Cortés.

Representa este ataque la pintura décimacuarta. En la parte superior se ve el símbolo del mes Toxcatl, y una leyenda mexicana que dice: ICQUINYAOCALTZACCA, lo cual significa *Ya los habían encerrado en la casa con guerra.*

En el centro se ve el cuartel de los españoles; y en el patio están en són de defensa, dos caballeros, un soldado de espada y rodela y dos indios tlaxcaltecas. También está Marina; y como en las dos pinturas anteriores no se la ve, es de suponer que no fué á la expedición contra Narvaez. En la puerta del cuartel una pieza de artillería hace fuego contra los asaltantes. En el mismo patio hay dos cuerpos despedazados, que significan los muertos que tuvieron los defensores. Alrededor varios guerreros mexicas, con los trajes de sus diversas categorías, todos con escudos, unos con lanzas y otros con macanas, simulan el asalto. Y en el interior caen las flechas y piedras de los asaltantes.

---

## LAMINA DECIMAQUINTA.

Al saber estas noticias Cortés, dispuso la vuelta á México, adonde llegó el domingo 24 de Junio. Las calles estaban desiertas, y nadie salió á cumplimentarlo. Alvarado lo recibió en el cuartel. Parecía que se había levantado el cerco, tan sólo para que entrasen confiados los españoles y acabar con ellos.

Al día siguiente amanecieron las calles cortadas por zanjas y llenas de pozos, y los puentes levantados. Los mexicas no acudieron con víveres al cuartel, y el mercado estaba vacío. Cortés ordenó á Moteczuma que mandase abrir el mercado: éste contestó que necesitaba ir con la orden su hermano Cuítlahuac, para que fuese obedecido; Cortés connotó la torpeza de darle libertad, con lo cual ya tuvieron un caudillo los mexicas.

Poco después se alzaron en Tlateloleo con su joven jefe el valeroso Cuauhtemoc, y se puso á su frente Cuítlahuac. En un instante se precipitaron rumbo al cuartel. Salió á contenerlos Ordáz con cuatrocientos peones bien arrodellados, algunos caballeros y casi todos los arcabuceros y ballesteros. Los mexicas los hicieron retroceder; y tuvo que retirarse Ordáz lastimado, con ocho hombres muertos y muchos heridos. La retirada fué difícil, pues los indios habían envuelto á los castellanos. Cortés salió personalmente á apoyar el movimiento, y al fin se refugiaron los españoles en el cuartel.

El ataque de los mexicas duró todo el día, y solamente cesó al llegar la noche. Los castellanos tenían ochenta heridos, muchos portillos que cerrar, y muchos lugares débiles que fortalecer. Constantemente el silbo de flechas y piedras, y gritos lanzados cerca del cuartel, les advertían que el enemigo estaba dispuesto.

Al amanecer del siguiente día 26 salieron los castellanos en diversas direcciones; los mexicas se les opusieron por todas partes; y Cortés volvió al anochecer á su cuartel con doce muertos y multitud de heridos. Los mexicas rodearon el cuartel y lo atacaron en todas direcciones.

Signióse el 27 el asalto: era la pelea tan sin descanso, y llegó á apretar tanto, que Cortés mandó rogar á Moteczuma que arengase á los asaltantes. Vistióse éste sus insignias, subió á la azotea y se acercó al pretil: dos rodaderos lo resguardaban, y Marina lo acompañaba para oír la plática.

Al aparecer Moteczuma se suspendió el ataque; y entonces dijo á los mexicas que se retirasen, pues no estaba en el cuartel preso, sino por su voluntad, y que los castellanos se disponían á dejar la ciudad. Contra lo que era de esperarse, y faltando por primera vez al respeto tradicional á los reyes, el joven Cuauhtemoc excitó á los mexicas á no

obedecer á Moteczuma, y llamándolo con soberbio desprecio manceba de los españoles, le tiró tal pedrada que lo derribó bañado en sangre.

A su vez salió Cortés á hablar con los asaltantes; pero éstos no hicieron caso de sus palabras y siguieron combatiendo. La pelea duró todo el día.

Todos estos sucesos se conmemoran en la pintura décimaquinta.

En la parte superior hay una leyenda mexicana que dice: *ΥΕΡΕΥΗΚΕ ΥΑΟΥΟΤΛ ΥΧΑΝ ΜΟΤΕΚΥΙΖΟΜΑ*, la cual significa *Ya empezaron la guerra en la casa en que está Moteczuma*. Guerreros mexicanos atacan el cuartel en todas direcciones, y lanzan sobre él flechas y piedras. Arde por un lado la capilla, en donde están una Virgen y un Calvario; y en el opuesto, que arde también, un indio apaga las llamas. En el patio un cañón hace fuego sobre los asaltantes; y representan á los defensores del cuartel, Cortés y un capitán á caballo y cuatro guerreros tlaxcaltecas: Marina está detrás, y no en la azotea con Moteczuma. A éste lo acompañan solamente dos indios, y dirige la palabra á los asaltantes; en dirección de él va la piedra que lo hirió. En la misma azotea se ve un manejo de cañas y un tecomate, símbolos del mes Etzacualiztli, á cuyo penúltimo día correspondió en ese año el 27 de Junio en que pasó lo referido.

---

## LAMINA DECIMASEXTA.

Como el cuartel estaba aislado por grandes cortaduras hechas en las calles, y no podían salir á éstas los castellanos, porque los mexicas los dominaban desde las azoteas de las casas, arrojándoles gran cantidad de piedras y flechas que les hacían mucho daño, Cortés ideó la construcción de unas máquinas ó ingenios como él les llama, formadas de un armazón de madera con ruedas, donde pudiesen caber veinte ó veinticinco hombres resguardados por troneras, y las cuales con las ruedas fuesen fáciles de mover.

El día 28, como estuviesen terminados los ingenios, sacáronse por la calle de Tlacopan, hoy de Tacuba é inmediatas hacia el Oeste, seguidas de cuatro cañones, mucha gente de ballesteros y rodeleros, y tres mil tlaxcaltecas. Pero fueron detenidos los ingenios, y después de pelear sin éxito hasta el medio día, tuvo Cortés que retirarse al cuartel.

En la tarde para recuperar la moral perdida, decidió atacar el templo. Componíase éste de varias pirámides, en cuyas gradas combatían á descubierto los mexicas: esto les quitaba toda ventaja, pues quedaban á merced de los tiros de la artillería.

Dejó Cortés bien guarnecido el cuartel; y lanzó de pronto sobre el teocalli peones y caballos, y gran número de tlaxcaltecas. Como poco gunaran los asaltantes, salió él mismo, á pesar de tener herida la mano izquierda, haciendo que le liaran la rodela en el brazo. Cortés llegó á subir á lo alto de la pirámide y prendió fuego al templo; pero como no cejaran sus defensores, castellanos y tlaxcaltecas tras largo combate tuvieron que retirarse al cuartel, que habían rodeado y atacaban con vigor los mexicas. La noche suspendió la pelea; pero no sin que dejasen los asaltantes de seguir arrojando piedras y flechas.

Representa este asalto del teocalli la pintura décimasexta. La leyenda mexicana de la parte superior, dice: YC QUITLATI TETZAVITL YU MALQUES, que significa *Ya quemó el templo del ídolo el Marqués*. Se ve á un caballero dando muerte con su lanza á un guerrero mexica; numeroso grupo de castellanos y tlaxcaltecas, entre los cuales descuelgan los jefes con sus estandartes, se lanzan al asalto; un castellano sube las gradas del templo, que defienden dos guerreros mexicas; dos muertos al pie de la pirámide y uno que de ella se despeña, significan las pérdidas de los asaltantes; las vigas, flechas y piedras que de ella caen, expresan los proyectiles que á éstos arrojaban los defensores; y sobre el templo se ven las llamas que simbolizan su incendio.

Aunque la pintura presenta esta acción de guerra como una victoria, lo cierto es que Cortés se retiró y perdió cuarenta y seis soldados castellanos y buen número de guerreros tlaxcaltecas.

## LAMINA DECIMASEPTIMA.

Cortés se convenció de que no había más salvación que abandonar la ciudad. Así es que al día siguiente de los sucesos anteriores, es decir, el 29 de Junio, para distraer á los mexicas y preparar bien la salida, mandó matar á Moteczuma y entregárselos cubierto con sus vestiduras reales, pensando que se dedicarían de preferencia á los funerales de su rey. Consiguó en parte su objeto, pues los mexicas tenían que designar el sucesor de Moteczuma, que lo fué su hermano Cuiclahuac. Así es que, mientras ese día y el siguiente 30 de Junio, se ocuparon en las ceremonias de la elección de su rey, pudo Cortés dedicarse á tomar las cuatro cortaduras que había en las que hoy son calles de Tacuba, Santa Clara y San Andrés, para tener expedita la salida á la calzada y ausentar se de la ciudad.

Como la mayor parte de los mexicas estaban en el templo, pudo, aunque no sin resistencia, cegar esas cortaduras; para lo cual se valió de los ingenios, apoyados por gran fuerza de castellanos y aliados.

En la pintura décimaséptima se representa el combate de los mexicas contra los ingenios. En la parte superior está una leyenda mexicana que dice: YE QUIZQUE QUAUHCACALLI; la cual significa *Ya sacaron las casas de madera*. Se ve la forma de éstas, que son dos separadas por una de las cortaduras, sobre la cual y para pasarla hay una escalera, y dentro de la que se ha caído un caballo que un soldado español trata de sacar desde la orilla. Dentro de uno de los ingenios hay un guerrero tlaxcalteca, un soldado español de espada y rodela, y un cañón que hace fuego: dentro del otro hay dos guerreros tlaxcaltecas y un castellano que hace fuego con su arcabuz. A ambos lados están las azoteas de las casas, desde donde los mexicas lanzan flechas y piedras sobre los ingenios.

Esta pintura representa el nuevo ataque que en la tarde dieron los mexicas sobre las cortaduras, que volvieron á ganar y abrir otra vez; por lo cual están los dos ingenios separados por una de ellas. Cortés mismo dice: "Y cuando llegué á la postrera puente de hacia la ciudad, hallé á todos los de á caballo que conmigo iban, caídos en ella y un caballo suelto."

Pero volviéronse á ganar las cortaduras, y cegadas, quedaron guardándolas buenos destacamentos: con lo que llegó la noche.

## LAMINA DECIMOCTAVA.

Quedaba expedito el camino para salir de la ciudad por la calzada de Tlacopan; habían sido tapadas las cortaduras desde el cuartel hasta Teepantzinco, es decir, hasta donde hoy está el Puente de la Mariscala: allí estaba el canal del Poniente, y adelante había dos acequias, la de Petlacalco donde hoy está San Hipólito, y la llamada Tolteca-acalotli, conocida por Puente de Alvarado: para pasar canal y acequias se preparó un puente movable de madera.

En junta de capitanes se determinó salir esa noche durante la obscuridad, para ocultar los movimientos y sorprender al enemigo.

Bra la media noche, los guerreros mexicas dormían; el cielo estaba obscuro y llovía con fuerza. Creyeron los castellanos que nadie podía sentirlos: los presos no los denunciarían, pues antes de partir les dieron muerte á todos.

Salió el ejército silencioso; el lodo impedía el ruido, y la obscuridad apagaba el brillo de las armas. A la vanguardia iba Gonzalo de Sandoval con los capitanes Antonio de Quiñones, Diego de Ordáz, Francisco de Lugo, Francisco de Acevedo, Andrés de Tapia y otros de Narvaez, todos á caballo y bien armados, y con doscientos peones y veinte caballeros. Tras ellos marchaban cuatrocientos tlaxcaltecas llevando el puente y al cuidado de defenderlo, con cincuenta rodejeros al mando del capitán Magarino. Mandaba el centro Cortés, con Alonso de Ávila, Cristobal de Olid y Bernardino Vázquez de Tapia; y allí iba la artillería tirada por doscientos cincuenta aliados y apoyada por cuarenta rodejeros, el fardaje cargado por indios, los caballos con el oro del rey y una yegua con el de Cortés, las mujeres, y entre ellas la de Moteczuma y sus hijas custodiadas por treinta castellanos y trescientos tlaxcaltecas, los prisioneros que por haber mostrado su adhesión no habían sido muertos, y unos tres mil guerreros aliados. Cerraban la retaguardia Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León con el resto de peones y caballeros, y otra fuerte sección de tlaxcaltecas. Sería un total de ocho mil hombres.

Llegó el ejército sin ser sentido hasta el canal inmediato á Teepantzinco, sobre el cual Magarino colocó el puente, y pasaron la vanguardia y el centro. Pero los centinelas mexicas dieron en esos momentos la señal de alarma; el sacerdote que estaba de vela en el templo mayor tocó el atambor sagrado, cuyo ronco són como grito desesperado de guerra despertó á la ciudad; de todos los demás templos contestaron los sacerdotes con atambores y bocinas que atronaron el aire; los jefes guerreros rugieron ataque con sus

espantosos caraóles; y el ejército mexica se precipitó sobre el de Cortés, alcanzando á la retaguardia en Tecpantzinco. Los mexicas se apoderaron del puente; una pequeña parte con Alvarado pudo pasar; y el resto, viéndose cortado, rompió por entre los enemigos y volvió al cuartel.

La vanguardia y especialmente la caballería, iba de prisa separándose del centro, y como podía salvaba las zanjas. Cortés con cien peones y cinco de á caballo, había hecho lo mismo metiéndose en el agua. Después de Petlalcalco comenzaba la calzada rodeada de agua á ambos lados: á ella se lanzó ya en desorden el centro y lo salvado de la retaguardia. En el empuje se llenó la zanja con los muertos y ahogados: ahí fué la mayor matanza; por tierra arremetían escuadrones mexicas; de las azoteas arrojaban piedras, dardos y flechas; por la parte de la laguna atacaban en canoas y saltaban á tierra los guerreros, y con unas lanzas muy largas, hechas con las espadas quitadas á los españoles, les mataban los caballos; la artillería no podía maniobrar, y de nada servían los arcabuces. Los que de Petlalcalco escaparon, dieron en el último zanjón llamado Totlecaacalotlipan: Bernal Díaz con cincuenta peones lo pasó, así como otro grupo de soldados animosos; y después Pedro de Alvarado, que llegó desmontado y herido, lo cruzó por una viga, y del otro lado montó á las ancas del caballo de Gamboa. Otros muchos fugitivos llenaron con sus cuerpos el fatal zanjón, salvándose no pocos que sobre ellos pasaron. Todavía Cortés volvió sobre la calzada con Sandoval, Olid, Ávila, Morla, Domínguez, otros caballeros y algunos peones; pero encontró á Alvarado con siete castellanos y ocho tlaxcaltecas, todos heridos; y como le dijese que ya á nadie se podía salvar, se volvió. Los mexicas persiguieron á los restos del ejército en sus canoas, hasta que pasaron la calzada. Aquella noche terrible se llama en la historia *la Noche Triste*.

La pintura décimoctava muestra parte de estos sucesos, desde que entró el ejército en la calzada: así es que no están representados los combates de Tecpantzinco y Petlalcalco. En la primera parte se ve al ejército, representado por Cortés á caballo, un rodelero y cuatro tlaxcaltecas, los cuales caminan y son atacados de ambos lados por indios que van en canoas. Síguese el zanjón con una leyenda mexicana que dice: *TOLTECAACALOTLI Y PAN ONCAN MICOVAC*, la cual significa *En la cortadura llamada Toltcaacalotli, allí son muertas*. Allí se ve á varios tlaxcaltecas ahogándose, á un soldado español que gana la orilla, y á un capitán castellano á quien toma de un pie un guerrero águila. Acaso con esto se quiso representar la muerte de Velázquez de León, aunque murió en Tecpantzinco. Del otro lado del zanjón marchan los tlaxcaltecas que se habían salvado, siempre atacados de las canoas.

En la segunda parte, siempre batidos de las canoas, se ve á Cortés y á un jefe tlaxcalteca á caballo, que huyen á galope: delante va un capitán español á caballo, tres guerreros tlaxcaltecas, Alvarado á caballo, y á pie á su lado uno de los señores de Tlaxcala. Se conoce á Alvarado por el sol que está sobre él, pues por ser rubio le decían los mexicanos tonatiuh, que significa sol. El jeroglífico del señor tlaxcalteca se compone de una pierna roja de animal y un doble sauz *huexolotl*, y acaso pudiera ser Tlchuxolotzin.

El ejército de Cortés, comprendidos los soldados de Narvaez que le había incorpora-

do, se componía de mil seiscientos españoles y unos siete mil indios. La pérdida fué de unos mil españoles, unos cuatro mil indios, ochenta caballos, la artillería y mucho oro.

Cortés dice que en esta batalla murieron Cacama rey de Texcoco y Totoquihatzin roy de Tlacopan; pero ya vimos que, por su orden, mataron á los prisioneros antes de la salida.

---

## LAMINA DECIMANOVENA.

---

La pintura décimanovena muestra la llegada á Tlacopan, hoy Tacuba, de Cortés con los restos de su ejército. Se representa el lugar con un templo, y además de que junto á él se ve el nombre de Tlacopan, se significa también con unas jarillas que eran su jeroglífico. Un hombre caído abajo del templo, expresa que ahí hubo combate. Alvarado á quien se conoce por su cabello rubio, llega á caballo con lanza; y lo siguen dos guerreros tlaxcaltecas, y Marina y Doña Luisa, la hija de Xicotencatl, que se habían salvado. A los lados también llega el ejército de indios aliados que quedaba después de la derrota.

Apenas en Tlacopan, como siguieron la persecución los mexicas y viese alborotados á los tepanecas, antes de que tomasen éstos las azoteas, Cortés ordenó á los suyos y los sacó á unos maizales, sosteniendo él siempre á caballo y sin descanso la refriega.

Los que aceptan la fábula de que Cortés lloró bajo el ahuchuete de Popotla, ó en el teocalli de Tacuba como quiere el Sr. Orozco, no están en lo cierto: si con esto lo rebaja la leyenda en la tremenda lucha de aquella noche memorable, la historia por el contrario lo realza, pues no se bajó un instante del caballo, y no se detuvo ni en Popotla ni en Tlacopan; y ni tiempo tuvo para llorar, sino sólo para batallar sin descanso.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Por respeto á la tradición, se conserva cuidadosamente en Popotla, rodeado de una verja de fierro, el árbol de la *Noche Triste*; y por igual motivo llámase Puente de Alvarado á la calle en donde estaba la zanja que éste, para salvarse, saltó apoyado en la punta de su lanza, según la leyenda refiere; aunque ya los estudios históricos han demostrado que no fué cierto.

## LAMINA VIGESIMA.

---

Al amanecer del domingo 1º de Julio, Cortés marchó con las fuerzas que le quedaban, á la serranía que se alza á dos ó tres leguas al Poniente de Tlacopan, y que se llamaba Cuauhximalpan, porque en ella se cortaban maderas, pues estaba cubierta de extensos bosques. En el cerro más próximo alzabase un teocalli, y en él se refugió Cortés con su destrozado ejército, al cual siguieron combatiendo hasta ese punto numerosas fuerzas de indios.

En ese cerro y en el lugar que ocupaba el teocalli, levantóse después el Santuario de los Remedios.

En la pintura vigésima, además del nombre Quauhximalpan escrito en caracteres góticos, se ve su jeroglífico compuesto de un árbol y de una hacha para cortarlo. En el teocalli está sentado Cortés, al lado Marina, y delante, como en su cuidado y defensa, un rodadero y un soldado de lanza. Llegan un jefe tlaxcalteca con tres de sus guerreros y un caballero castellano. Al pie del teocalli están dos indios muertos, y caen varias piedras y flechas; con lo cual se expresa el ataque de los mexicanos y tepanecas que habían ido persiguiendo á Cortés, y que duró todo el día.

Al llegar la noche cesó el ataque. Los castellanos habían podido descansar algo, á pesar de la refriega de todo el día; de un pueblo cercano de otomíes les habían llevado alimentos; curaron á los lastimados, vendándoles con mantas las heridas; y cuando cesó el ataque, lograron reposar los más, entregándose al sueño, si bien se remudaban constantemente las velas. Estas están representadas por los dos soldados españoles que vigilan delante del templo. El caballero y los tlaxcaltecas que llegan significan, en mi concepto, los dispersos que en ese lugar se unieron á Cortés.

---

---

## LAMINA VIGESIMAPRIMERA.

---

El único camino que se abría á Cortés, era seguir los lomeríos del Poniente del Valle, y rodeando éste, salir al camino de Tlaxcalla. Así es que á media noche, levantó á sus soldados y emprendió la marcha en esa dirección, llevando por guía á un tlaxcalteca conocedor del terreno. Fué sentido el ejército, y los indios comenzaron en seguida á batirlo: todo el día 2 de Julio continuó el combate; hasta que al caer la tarde, pudieron los castellanos ganar otro cerro con otro templo, llamado Teocallueyacan, donde se hicieron fuertes y pudieron rechazar á sus contrarios.

En la pintura vigésimaprimera se ve un gran patio cercado, con dos templos en la extremidad derecha superior, y el correspondiente nombre Teocallueyacan. Alrededor están los asaltantes, y en uno de los templos, del cual un guerrero tigre lanza una flecha. Esto manifiesta que los indios se apoderaron del templo, y que el ejército de Cortés se vió reducido á encerrarse en el gran patio. En efecto, en éste se ve á los caballeros y á los guerreros tlaxcaltecas en són de defensa, y detrás á Marina; y caen dentro de él flechas y piedras. Pero fueron rechazados los asaltantes, lo cual se expresa con un indio muerto y un jefe que huye en la extremidad derecha inferior. Allí logró tomar descanso el ejército hasta la mitad del día siguiente.

---

## LAMINA VIGESIMASEGUNDA.

---

Al medio día del 3 de Julio siguió su marcha el ejército, y llegó frente á Tepotzotlan, pueblo inmediato á la laguna de Tzompanco en el Norte del Valle. No recibieron los del pueblo de paz á Cortés, y fué preciso asaltarlo y tomarlo á viva fuerza.

La pintura vigésimasegunda trae el nombre del lugar: á la derecha se ve en el templo á un indio jorobado, sin duda el cacique, y delante á varios guerreros que lo defienden; éstos parecen de raza otomí por su tocado, y uno está armado con porra: á la izquierda están unos caballeros y detrás Marina con espada y rodela, y abajo dos tlaxcaltecas; uno de ellos lleva á la espalda el estandarte de Tizatlan, que era una garza, lo cual haría suponer que era el joven Xicotencatl; pero no tiene en la cabeza la correa signo de mando. Las piedras y flechas dirigidas al teocalli, simulan el ataque; y la derrota de los indios, un muerto en la parte inferior, y otro que cae delante del templo herido por la lanza de un caballero.

---

---

## LAMINA VIGESIMATERCERA.

---

El ejército, siempre combatido en su marcha, encubrió por más seguridad los cerros del Norte del Valle, y llegó el día 4 al pueblo de Aychqualco.

En la pintura vigesimatercera, junto á este nombre está su jeroglífico que es un manantial. Parece que allí cesó la persecución, pues se representa expresivamente á los españoles y á Marina durmiendo fatigados por el cansancio del camino, y á un caballero y varios tlaxcaltecas velando su sueño. Junto á Marina está su escudo y el envoltorio de su equipaje. La espada de uno de los castellanos puesta en el suelo, manifiesta que reposaban sin cuidado.

Parece que Cortés, viéndose en un lugar en que no era atacado, dispuso que descansase ahí su ejército todo el día 5 de Julio, á fin de cobrar fuerzas para seguir su marcha fuera del Valle.

---

---

## LAMINA VIGESIMACUARTA.

---

El 6 de Julio, no bien había emprendido su marcha el ejército, cuando los indios comenzaron á atacarlo por la retaguardia; por lo cual se refugió á las dos leguas en un pueblo llamado Aztaquemecan. Cortés salió á pelear con los contrarios, que en gran número se presentaban detrás de un cerro; y en la refriega tuvo cinco españoles heridos y otros tantos caballos, y un caballo muerto que descuartizaron; y según dice el mismo Cortés, fué la primera carne que comió desde su salida de México.

En la pintura vigesimacuarta, junto al nombre del lugar está su jeroglífico, que es una garza en una peña. Marchan en el centro dos jefes tlaxcaltecas, después Cortés á caballo y con lanza, y detrás dos peones castellanos con lanza, uno con rodela y otro con armadura. En la parte inferior están los indios enemigos que los atacan en su marcha; y se significa el ataque con las flechas y piedras que les arrojan. El tocado de los indios bien manifiesta que no eran mexicanos: en efecto, éstos no habían seguido la persecución del ejército de Cortés; los indios de los lugares por donde atravesaba, eran los que lo atacaban.

Cortés va con armadura, que siempre se representa azul en estas pinturas, y lleva un sombrero con plumas que figuran una especie de corona.

En la parte inferior á la derecha, se ve á un castellano descuartizando el caballo muerto que se comieron los soldados de Cortés.

---

---

## LAMINA VIGESIMAQUINTA.

---

La pintura anterior no expresa estancia sino marcha. En efecto, no creyéndose seguro Cortés en Aztaquemecan, porque era pueblo de la llanura, fué á pernoctar al lomerío, en un lugar llamado Tonanixpan. Había salido ya del Valle.

En la pintura vigésimaquinta, al lado del nombre del lugar, está su jeroglífico que es la diosa Tonanitla. No entró Cortés en ese pueblo sin combate. Un caballero y cuatro jefes tlaxcaltecas atacan á dos indios arrodillados, que se defienden. Dos de los defensores están muertos, y sobre ellos caen piedras y flechas. Y en fin, uno de sus jefes, armado de porra y con traje de tigre, huye significando su derrota.

---

## LAMINA VIGESIMASEXTA.

A la mañana siguiente, sábado 7 de Julio, como el ejército tenía que bajar de las laderas que corren por el Norte del valle de Otompan, y atravesar la llanura para tomar el camino de Tlaxcala, y cada día aumentaba la gente enemiga y más rociamente lo combatía, dispuso Cortés que la marcha se hiciera más compacta, y que ya no fuesen los heridos á la grupa de los caballos.

Desde que los castellanos salieron del Valle de México, los aculhuas de Texcoco, por verlos en su territorio y estar cercanos, comenzaron á perseguirlos; y cada día aumentaban su ejército con los indios de la localidad y el refuerzo de mexicas enviado por Cuiclahuac.

Legua y media habían andado las huestes española y tlaxcalteca, y comenzaban á penetrar en el llano, cuando se encontraron con grandes escuadrones de indios tendidos por aquellos campos, los cuales daban espantosos alaridos y saltos, blandiendo las macanas y arrojando muchas varas y piedras. En un momento quedaron rodeados y envueltos los soldados de Cortés por aquella multitud de contrarios. El pequeño ejército parecía, según la bella imagen de Sahagún, una goleta en el mar, combatida de las olas por todas partes.

Aquella multitud de indios se componía, no solamente de los que habían seguido la persecución de los españoles, y de los acolhuas y mexicas, sino que se le habían agregado numerosos aliados de Tlalnepantla, Cuauhtitlan, Tollan, Tenayocan y Otompan; y de refuerzo marchaban ya escuadrones mayores de mexicas y tepanecas, chalcas, xochintlicas y texucanos.

En tal aprieto, la táctica de Cortés fué marchar en grupo compacto, abriéndose paso con avances de la caballería, y procurando más defenderse que hacer daño.

Varias veces los indios habían hecho replegar á los caballeros al abrigo de los peones: el mal que espadas y lanzas les causaban, era de poca importancia; y cualquier pérdida se cubría por mayor cantidad de guerreros que entraban en combate. Duraba ya la brega cuatro horas, y para fortuna de Cortés, aquella multitud era un conjunto desorganizado, y no llegaba el ejército aguerrido y ordenado que de México enviaba Cuiclahuac. Sin embargo, con el cansancio del combate y con ver tal número de enemigos, los españoles comenzaban á desmayar.

Creyó Cortés necesario hacer un esfuerzo supremo; y como viese en un cerrillo á un guerrero que empuñaba un estandarte, y que iba cargado en andas por principales y rodeado de numerosa guardia, y aparecía como jefe y centro de la batalla, mandó car-

gar sobre él. Según el Sr. Orozco era el Cihuacoatl, que empuñaba el *Tlahuizmatlaxopilli* ó gran estandarte, compuesto de una asta de cuya punta superior colgaba una red de oro. Pero en primer lugar, el gran estandarte de los mexicas era el *Quetzaltonatiuh*, compuesto de un sol de oro rodeado de hermoso plumaje; y además encontramos en el manuscrito de Chimalpáin, que Cuitlahuac había nombrado Cihuacoatl á Matlatzincatzin, y como el jeroglífico de éste debía tener necesariamente una red, creemos que al leer las pinturas se tomó su nombre por bandera. Este Matlatzincatzin aparece en el manuscrito como hermano de Cuitlahuac.

Sea lo que fuere, Cortés montó en un recio potro que traía Juan Salamanca, y con Sandoval, Olid, Ávila y Domínguez, cayó sobre aquel jefe guerrero, y con el encuentro del caballo lo derribó de las andas, y ahí le arrancaron la vida. Desconcertó de tal manera á los indios la muerte de su jefe, que comenzaron á desamparar el campo y á huir. Cortés mandó entonces cargar á la caballería, y con esto á poco había obtenido la victoria. La nueva llegó al ejército que enviaba Cuitlahuac, y con ella se volvió á México.

Se cuenta que en esta batalla perecieron casi todos los tlaxcaltecas, y que se distinguió por su valor Calmecahua hermano de Maxixcatzin. De los castellanos se salvaron cuatrocientos cuarenta peones, veinte caballos, doce ballesteros y siete escopeteros.

Esta fué la famosa batalla de Otumba.

Muñoz Camargo dice que tuvo lugar antes de la ciudad, en los llanos de Aztaquemecan; pero ya vimos al explicar la pintura respectiva, que no hubo allí combate en forma, y que en ella los indios se limitan á atacar la marcha del ejército de Cortés. La batalla se verificó en las llanuras de Temalacatitlan, que se extendian adelante de Otumba; y en la pintura vigésima sexta se lee este nombre, siempre en caracteres góticos.

En ella se presentan grandes escuadrones de indios, que cierran el paso á tlaxcaltecas y españoles: éstos están en grupo compacto en el lado opuesto, y entre ellos Marina. Expresan el ataque tres guerreros tlaxcaltecas que avanzan sobre el enemigo; y en el centro Cortés, de punta en blanco y á caballo, da muerte con su lanza al jefe contrario, que cae en una lona bien figurada en la pintura. El nombre de este lugar es Petzicatla, que además de estar escrito, se significa con su jeroglífico, que se compone de tres tallos de la yerba *petzicatl*.

No faltan escritores que han negado la batalla de Otumba, sin duda porque no conocen las pinturas del lienzo de Tlaxcala.

Después de este combate, Cortés estaba salvado; pero para mayor seguridad continuó la marcha, y fué á pernoctar en unos campos en donde había una casa que le sirvió de abrigo, y desde la cual ya se veía la hermosa sierra de Matlalucueye.

## LAMINA VIGESIMASEPTIMA.

---

Al día siguiente, domingo 8 de Julio, penetró al fin el ejército de Cortés en tierras de Tlaxcalla, y se vió libre de contrarios.

Los tlaxcaltecas le hicieron un gran recibimiento: y esto es lo que representa la figura vigésima séptima.

El primer lugar del territorio tlaxcalteca á que llegó Cortés, se llamaba Xaltelolco. En la pintura está este nombre en caracteres góticos, y debajo su jeroglífico que es un montón de arena.

A la derecha se ve en primer lugar á uno de los señores de Tlaxcalla que sale á recibirlo, y con los dedos de la mano le cuenta los numerosos obsequios de víveres que le trae. Sabemos que fué Citlalpopocatzin, porque detrás de él está su jeroglífico, compuesto de una estrella *citlalli* y del signo del humo *popoca*. Sigue al jefe un indio que empuña una asta con una media luna: por lo cual podemos suponer que era uno de los aliados de Metztlán. Y en fin, un tercer personaje presenta una gran batea con panes. En la parte inferior se ven los montones de maíz, varias canastas con tortillas, unos pavos y un chiquihuite con frutas. Los caballos están comiendo, uno maíz y el otro unas hojas ó yerbas.

Cortés recibe á Citlalpopoca sentado en su silla; Marina está á su lado, y detrás los capitanes españoles y los jefes tlaxcaltecas de su ejército.

---

## LAMINA VIGESIMOCTAVA.

No se detuvo Cortés en Xalteloleo, sino el tiempo necesario para descansar; pues él mismo dice que fué á rendir la jornada á Gualipan. El verdadero nombre de este lugar es Veyotlipan, como está escrito en la pintura vigésimoctava. La recepción que en este lugar se hizo al ejército castellano, ya en pleno territorio de Tlaxcalla, fué suntuosa. En la pintura anterior vimos que en Xalteloleo salió á recibir á Cortés uno de los cuatro señores de Tlaxcalla, Citlalpopoca: aquí lo recibe otro de ellos, Maxixcatzin, cuyo nombre está expresado según su significado con su jeroglífico, que es una mano que derrama agua. Como Tlohuexolotzin venía en el ejército, estaban con él ya tres de los jefes de la señoría; y solamente faltaba Xicotencatl, que por viejo y ciego no se podía poner en camino.

En la pintura, Maxixcatzin, con un gran acompañamiento de nobles tlaxcaltecas, presenta un ramo de rosas al Capitán español, en señal de bienvenida. En el tepalcates ó palacio está sentado Cortés, y á su lado Marina de pie. Detrás se ve el ejército de castellanos y aliados.

Los numerosos obsequios de víveres están expresivamente pintados. Ya son aves muertas ó canastas con tortillas, en número mayor del que se usaba por la sencillez de la pintura jeroglífica; ya es un indio que contiene á buena cantidad de pavos vivos; ya un español que da forraje á los caballos y les lleva maíz; ya en fin, otro castellano que sube por una escalera á tomar de dos altos cuexcomates las mazorcas de que están llenos.

Es esta una de las pinturas más expresivas del códice que explicamos; y todavía para hacer más enérgica su intención, hay en ella una leyenda mexicana que dice: *ONCAN QUEXAMICQUE INTLATOQUE QUEMACAQUE YXQUECHQUALONT*, la cual significa *Aquí salieron á encontrar á los señores, y les dieron toda clase de alimentos.*

## LAMINA VIGESIMANOVENA.

Después de tres días de descanso, entró el ejército en Tlaxcalla. Grande fué el recibimiento que le hicieron. Maxixcatzín alojó en su palacio á Cortés, y Xicotencatl en el suyo á Alvarado.

Los españoles llegaron tan maltrechos, que les fué preciso dedicar varios días á curarse. Las heridas de Cortés se habían empeorado mucho, especialmente las de la cabeza y de la mano izquierda; y aunque aquellas sanaron, quedó manco de dos dedos de ésta. Cuatro soldados murieron, y otros quedaron mancos, cojos ó estropeados.

La pintura vigesimanovena, representa la entrada de Cortés en Tlaxcalla. Se ve el signo figurativo de un palacio con la silla española; y debajo de él las aves muertas, los pavos vivos y las canastas con tortillas que hemos visto en las otras pinturas, y que expresan los mantenimientos preparados para los castellanos.

Marina está de pie delante de estos víveres, pero separada de Cortés.

En el centro del cuadro recibe al Capitán español uno de los señores de Tlaxcalla, que debió ser el cuarto, es decir, Xicotencatl. Parece confirmarlo el movimiento de su mano, aunque el ojo no es de ciego, y lleva la correa y el tecpilotl de los guerreros: acaso pudo ser el joven Xicotencatl. Esta figura abre los labios, con lo cual expresa que dirige la palabra á Cortés, y le da la bienvenida.

Este muestra al señor tlaxcalteca con la mano el Quetzaltecopamitl ó gran estandarte de los mexicas, que había quitado á su jefe en la batalla de Otumba, y que presentaba como el más precioso obsequio á la señoría.

Detrás de Cortés están los caballeros castellanos.

Esta pintura es importantísima en nuestro concepto, por estar en ella claramente figurado el Quetzaltematíuh ó Quetzaltecopamitl. Como se ve en ella, el gran estandarte de los mexicas se componía de un sol de oro rodeado de riquísimas plumas de quetzal, el cual estaba montado en un aparato de madera, á propósito para llevarlo en una asta ó á la espalda del jefe.

## LAMINA TRIGESIMA.

El primer cuidado de Cortés en Tlaxcalla fué pedir refuerzos á la Villa Rica; y aunque se dice que sólo le llegaron siete peones con el capitán Laredo, no debemos olvidar que en ella había dejado una guarnición competente, la cual se componía de doscientos rodcleros, otros tantos marinos y algunos caballos y cañones. Refiere además Sahagún, que en aquella sazón desembarcó un capitán español llamado Francisco Hernández, y se fué en seguida á Tlaxcalla con toda su gente y munición de artillería y copia de caballos.

La pintura trigésima representa los auxilios que llegaron á Cortés. Se ve una casa y el nombre Chalchicueyccan ó Chalchiuheccan, con que se designaba la costa. Un español despacha de allí á varios indios cargados: éstos conducen á la espalda ruedas, cordaje, anclas, lanzas y cañones; llevan entre dos los cañones de mayor peso; y un indio carga á cuestas á un español para pasar la montaña. Se comprende que se hizo el camino por las serranías del Totonacapan, que había seguido Cortés. Parte también otro refuerzo de otra casa, igualmente símbolo de población, junto á la cual está una cruz; lo que bien manifiesta que es la Villa Rica. Y un tercer auxilio sale de un lugar simbolizado por una casa, y cuyo signo jeroglífico es un colibri; lo que nos daría sin duda Huitzilapan, nombre que en este lienzo hemos visto aplicado á Cempualá. Además, esta ciudad estaba entre la costa de Chalchiuheccan en que desembarcó Cortés y la Villa Rica; y así se ve en la pintura.

De manera que Cortés recibió auxilios y refuerzos de tres partes: de la Villa Rica en donde había dejado guarnición, de sus aliados de Cempualá, y de la costa en que desembarcó; y este último debió ser el de Salcedo con su gente.

La pintura nos muestra dos episodios que no conocemos. Parte del auxilio que salió de Chalchiuheccan se ahogó en un río; y en la Villa Rica debió haber alguna resistencia, porque se ve á un castellano apaleando á un indio. Resulta de todas maneras, que Cortés recibió refuerzo de hombres, caballos y cañones; y los aparejos y materiales que había salvado, de las naves que echó de través

## LAMINA TRIGESIMAPRIMERA.

Después de estar veinte días en Tlaxcalla, salió Cortés al empezar Agosto; y lo movieron á ello varias razones. Los soldados de Narvaez que habian sobrevivido, y entre ellos el mismo Duero, pretendían abandonar la conquista y volverse á la Villa Rica; comprendió que no era conveniente que su ejército viviese sobre Tlaxcalla, sino sobre país enemigo; y quería además, afianzar su pacto con los tlaxcaltecas, que tan leales le eran en su derrota, llevándolos á triunfos y conquistas. Agregábase á esto un gran pensamiento político, y otro estratégico no menos importante. Estaba unido á la costa y á la Villa Rica por las montañas del Totouacapan, y necesitaba estarlo también por la llanura, y para ello sujetar á los importantes pueblos que la cubrían. De esta manera, además, formaba una especie de señorío propio, que lo hacía superior á los tlaxcaltecas dentro de su mismo territorio, y le proporcionaba nueva y amplísima base de operaciones. Conseguía también cortar á los mexicas en toda esa línea, y privarlos de todo auxilio que pudiera llegarles por ese rumbo. Por el Norte estaba el Huastecapan, país que no era amigo de México; por el Poniente apenas podía contar con algunos pueblos no muy fieles del Matlatzínco, y en ese rumbo tenía por enemigo al Michuacan; y por el Sur, de poco provecho le serían Cuauhnahuac y algunos señoríos tlahuicas. Con ese hábil movimiento, Cortés verdaderamente aislaba el Anahuac.

Dejó Cortés en Tlaxcalla una guarnición de españoles con la artillería y los arcabucos, y salió con cuatrocientos veinte peones, entre ellos seis ballesteros y diez y siete caballos; y á más, cinco mil guerreros tlaxcaltecas que llevaban por jefe á Tlanquiztatoatzin.

El ejército acampó el primer día en Tzompantzinco, y allí se le reunieron los contingentes de Cholollan y Huexotzínco, que serían unos tres mil hombres.

A pesar de los graves cuidados de Cuiclahuac, y no obstante que la ciudad de México estaba padeciendo gran peste de viruelas, llevada por los soldados de Narvaez que de las islas la habian traído, había puesto cuidadoso un cuerpo de ejército en la frontera, en observación de las maniobras de Cortés. Sintió ese ejército el movimiento de castellanos y tlaxcaltecas cuando salieron de Tzompantzinco, y para cerrarles el paso, se situó sobre su camino en Zacatepec, emboscándose en unos maizales. La sorpresa fué grande; y aunque las tropas de Cortés hicieron mucho daño á los mexicas, también lo sufrieron. El capitán español quedó cortado; y fué necesario que Alonso de Ojeda ocupase un edificio lejano y en él enarbolara un estandarte, para que tomándolo aquél por guía, se reuniera con los suyos ya al caer la tarde.

---

Se representa este combate en la pintura trigésimaprimerá, la cual además del nombre de Zacatepec, tiene el jeroglífico del lugar. expresado por un cerro *tepetl* y en él la figura del zacate ó *zacatl*. Un caballero y dos tlaxcaltecas atacan, y varios mexicas, uno con su arco, defienden el lugar.

En esta pintura y las siguientes se nota la ausencia de Marina, lo cual hace creer que se quedó en Tlaxcalla.

---

## LAMINA TRIGESIMASEGUNDA.

---

El ejército de Cortés dió al día siguiente sobre Quecholac.

Conviene explicar cómo estaban organizados estos diferentes pueblos, que por el plan del Capitán español, debían ser atacados y sujetos, para comprender la facilidad de la empresa y la importancia de sus resultados.

Cada pueblo era un señorío, gobernado por un tecuhtli ó cacique; pero el conjunto de estos pueblos no formaba una nacionalidad, ni siquiera estaban unidos entre sí por alianza ó pacto. El señorío de Tlaxcalla no era conquistador: así es, que aun cuando estaba inmediato á ellos, no los había sujetado. La confederación del Anahuac, por el contrario, era esencialmente guerrera y conquistadora, y en diversas expediciones los había vencido y les tenía impuestos tributos.

Eran, pues, tributarios de Moteczuma, lo cual justificaba la campaña de Cortés; y poco interés tenían en defenderse, pues les era igual estar sujetos á los mexicas ó á los tlaxcaltecas y castellanos.

Defendióse sin embargo Quecholac; y la pintura trigésimasegunda representa la toma de ese pueblo.

A más del nombre escrito en caracteres góticos, se repite en su forma jeroglífica, que es una ave llamada *quechollí*. Como de costumbre se ve á los asaltantes y á los defensores, y los muertos de éstos significan su derrota.

---

---

## LAMINA TRIGESIMATERCERA.

---

Después de la toma de Quecholac, siguió Cortés sobre Acatzineco.

Para no dejarse enemigos á retaguardia é imponer espanto en los contrarios, iba quemando en su tránsito los pueblos de la comarca.

Llevaba su marcha además un objeto estratégico: ir aislando á los mexicas de los señoríos de la Mixteca y del Zapotecapan. Varios de estos señoríos eran tributarios del Anahuac; y había que pensar en la posibilidad de que quisieran mandarle auxilios, principalmente de guerreros. Una vez cortados, ni esos auxilios eran fáciles; y á más, se encontraban de hecho libres del pago de tributos, circunstancia que sin duda aprovecharían estándose quietos.

Los habitantes de Acatzineco no esperaron á Cortés dentro de su ciudad, sino que salieron al campo á combatir; pero una vez vencidos, la abandonaron. Cortés se alojó en ella por cinco días, durante los cuales mandó partidas á merodear.

La pintura trigésimatercera representa la batalla de Acatzineco, cuyo nombre se repite con su jeroglífico, que son unas cañas *acatl*. El combate se significa de la manera acostumbrada.

---

## LAMINA TRIGESIMACUARTA.

---

La principal mira de Cortés era apoderarse de Tepeyacac (hoy Tepeaca en el Estado de Puebla), pues era el centro de aquellas llanuras. Como era población de importancia, con requerimientos y embajadas intimó á sus habitantes se le sujetasen, y que de lo contrario los batiría y haría esclavos, por rebeldes al rey de España, por matar á los castellanos y por comer carne humana.

Como los de Tepeyacac contestaron resueltamente que no se rendirían, se dió al día siguiente cruda batalla en unos campos de maíz y entre unos magueyales, donde fueron derrotados aquellos y el auxilio mexica que les había llegado. Los españoles tuvieron doce heridos, un caballo muerto y otro lastimado.

Entraron en el pueblo los vencedores, y lo saquearon. Hicieron en él muchos cautivos, y de ellos tomaron los tlaxcaltecas á los hombres, y quedaron á los castellanos las mujeres y los niños. Tan rico botín alegró á los de la ciudad de Tlaxcalla, y afirmó su alianza con Cortés.

La pintura trigésimacuarta representa la batalla de Tepeyacac, de la manera usada y sin otra particularidad. Su nombre jeroglífico es un cerro en forma de cara.

---

## LAMINA TRIGESIMAQUINTA.

---

Instalóse Cortés en Tepeyacac, porque era el centro de los caminos de la costa y de los que iban á México. Por esto, y porque el lugar no quedaba lejos de Tlaxcala, fundó allí una villa, con lo cual se enseñoreó de la comarca. Nombró alcaldes, regidores y escribano; y á 4 de Septiembre de 1520 se dió pregón para poblar dicha villa, que se denominó "Segura de la Frontera." Fundóse en la llanura, y en ella se levantó una fortaleza y el rollo que existe todavía. De ella, á 30 de Octubre, envió Cortés su carta relación á Carlos V.

Por este medio ya tuvo el Capitán español territorio propio; y para enseñorearse por completo de la comarca, organizó varias expediciones de castellanos y tlaxcaltecas, al mando de Cristóbal de Olid.

Fué la primera sobre Tecamachaleo, que se tomó á viva fuerza. Se representa esta acción de guerra en la pintura trigésimaquinta. El nombre del lugar se repite siempre con su jeroglífico, que es un cerro en forma de quijada. El ejército asaltante parece mayor que en las anteriores pinturas, pues se ve á dos caballeros y á un jefe tlaxcalteca con el estandarte de Tizatlan, lo que hace suponer que fuese Xicotencatl.

---

## LAMINA TRIGESIMASEXTA.

---

En esas circunstancias le llegaron á Cortés varios refuerzos. Primero fué Pedro Barba con trece soldados, un caballo y una yegua, que arribaron en una nao con cartas de Velázquez para Narvaez, en las cuales le encargaba remitiese á Cortés, pues ya lo creía preso. Llegó después Rodrigo Morejón de Lobera con ocho soldados con seis ballestas, mucho hilo para cuerdas y una yegua. Llegaron también algunos soldados de Garay derrotados en Pánuco. En Octubre arribó á la Villa Rica una carabela, igualmente de Garay, con Miguel Diaz de Auz, cincuenta peones y siete caballos. Llegó en fin, otra carabela con un Ramirez y ciento veinte peones.

Parece que en las anteriores batallas la táctica de Cortés consistía en hacer combatir á los indios, y decidir la victoria con la caballería; pues en las pinturas respectivas se nota la ausencia de peones. Pero ya con los refuerzos recibidos, mandóse expedición más completa sobre Quaubtinchán.

La pintura trigésimasexta representa la toma de este pueblo, cuyo jeroglífico es un grupo de dos águilas; y ya en este combate, detrás del caballero que ataca, se ve á un rodelero y á un peón con lanza.

---

---

## LAMINA TRIGESIMASEPTIMA.

---

Para redondear, digámoslo así, el territorio que debía depender de "Segura de la Frontera," y completar el aislamiento del Anahuac, mandóse en seguida una expedición sobre Tepexic. La dirección hacia el Sur, debía cortar la línea de la Mixteca; y era de la mayor importancia completar el plan de operaciones concebido.

Atacóse pues, y se tomó el pueblo de Tepexic.

Habitado estaba por antiguos chichimecas que combatían con flechas y porras; y por la pintura parece que fué reñido el combate, y que no tomó parte en él la infantería española.

La pintura trigésimaséptima lo representa; y como de costumbre, á más del nombre en caracteres góticos, tiene el jeroglífico significado por unas peñas.

De los defensores, uno tiende su arco para arrojar la flecha, dos combaten con escudo y porra, y otro, inuerto y descuartizado, expresa su derrota.

Atacan dos caballeros castellanos y dos jefes tlaxcaltecas: y como uno de éstos aparece matando con su macana al defensor, es de suponer que los indios aliados llevaron la mejor parte en esta victoria.

---

## LAMINA TRIGESIMOCTAVA.

—

Todavía, para completar el plan de Cortés, era necesario ocupar las poblaciones de Cuauhquechollan é Itzacan.

Cuentan los cronistas, que los mismos habitantes de Cuauhquechollan enviaron emisarios á Cortés, quejándose de que los mexicas habían mandado un ejército de treinta mil hombres para sujetarlos é impedir su alianza con los españoles, y que entonces aquel dispuso que salieran en su auxilio Ordaz y Avila con trece caballeros, doscientos peones y treinta mil aliados.

Reduzcamos la cifra de mexicas y tlaxcaltecas, y aceptemos que los primeros estaban en Cuauhquechollan para impedir los avances de Cortés, y que éste había entrado en convenios con los habitantes del lugar.

La ciudad era fuerte, pues á más de estar arrimada á una altura áspera, y cercada por dos ríos de lechos profundos y pasos difíciles, la guardaba un muro de cal y canto, á la raíz del suelo por dentro, pero de cuatro estados de alto por la parte exterior, con un pretil para pelear, y con sólo cuatro entradas angostas y fáciles de defender.

Los capitanes de la fuerza, por considerar inexpugnable el punto, retrocedieron á Chollan; pero Cortés marchó á ponerse al frente de la expedición.

Había ya combinado de antemano con los habitantes de la ciudad, que mientras él atacaba, caerían ellos sobre los mexicas; y poco antes de llegar, le avisaron unos mensajeros la prisión de los espías puestos en el camino y de las centinelas del teocalli: todo lo cual se había hecho sin que los mexicas lo advirtieran.

Con esto, se adelantó rápidamente sobre Cuauhquechollan, mientras sus habitantes caían de improviso sobre los guerreros dispersos en las calles. Penetraron los castellanos en medio de ese combate; y como no quisieran rendirse los mexicas, todos fueron muertos.

La pintura trigésimoctava representa este combate de la manera acostumbrada; y el nombre de la ciudad se significa jeroglíficamente con una águila *cuauhtli* y unas plumas de *quetzalli*.

—

## LAMINA TRIGESIMANOVENA.

Ganada la región hasta Ocuituco, pueblo situado al pie del Popocatepetl, solamente restaba la ocupación de Itzocan para completar el aislamiento de los mexicas.

Itzocan era el punto preciso por donde tenían que pasar las expediciones de mercaderes, que de México iban á la costa.

Cortés decidió por lo tanto atacar esta población, y la tomó: con lo cual se le sujetaron después Cuauhztzineo y ocho pueblos más de la región de Coixtlahuacan. Como tales pueblos pertenecían al Mixtecapan, había logrado al fin aislar á los mexicas.

El conquistador había realizado su admirable plan estratégico. En efecto, había salido á estas expediciones á principios de Agosto, y á mediados ocupó á Tepeyacac; empleó el resto del mes en fundar la villa de "Segura de la Frontera," y á principios de Septiembre se estableció en ella; y este mes y el siguiente de Octubre los dedicó á las campañas relatadas. Encontrábase su ejército rico de botín, de esclavos y de provisiones que de todas partes le llevaban; y sobre todo de esperanzas, que renacían con el atractivo de volver á México. Por eso, creyendo ya segura la conquista, puso á la tierra en aquella sazón por nombre Nueva España.

No quiso sin embargo Cortés marchar por entonces á Tlaxcalla, para salir sobre México; pues antes creyó conveniente apoderarse de Tochtepce, y sojuzgar á Xocotla y Xalatzineo, que se habían alzado: así se haría dueño por completo también de la costa. Las expediciones de Ordáz, Ávila y Gonzalo de Sandoval, que fueron á estas empresas, volvieron victoriosas, con mucho oro y bastantes esclavos.

En esto pasaron los meses de Noviembre y Diciembre, si bien Cortés, á mediados de éste, se había venido ya á Tlaxcalla para preparar su campaña sobre el Anahuac.

La pintura trigésimanoventa representa la toma de Itzocan y de su teocalli, y su nombre se significa con una navaja de obsidiana, *iztli*.

---

## LAMINA CUADRAGESIMA.

---

De antemano Cortés había mandado traer de la Veracruz la tablazón de un bergantín; y en Tlaxcalla los indios, bajo la dirección de Martín López, daban prisa á los trabajos en el barrio de Atenpan, imitando á maravilla todas las piezas.

El miércoles 26 de Diciembre hizo alarde de su fuerza en Tlaxcalla; y resultaron quinientos cincuenta peones, entrando los piqueros y ochenta entre arcabuceros y ballesteros, cuarenta caballos y nueve cañones: de modo, que contando toda la gente, apenas pasaba de seiscientos hombres. Dividió los peones en nueve capitanías de á sesenta hombres, y á los caballeros en cuatro cuadrillas de á diez.

El día siguiente, jueves 27 de Diciembre, hizo alarde el ejército aliado, que se componía de ciento diez mil hombres; pero solamente ochenta mil partían, pues los otros treinta mil se quedaban á escoltar los bergantines, para cuando estuviesen terminados y Cortés pidiese su envío.

Salió el ejército el viernes 28 de Diciembre, y pernoctó en Texmelucan. El sábado 29 atravesó la montaña, y el domingo 30 bajó al llano, después de haber forzado la posición de Matlatzineo, en donde quisieron los acolhuas cerrarle el paso.

La pintura cuadragesima representa este combate, y el nombre del lugar se significa jeroglíficamente con una red cerrada en forma de bolsa, *matlatl*.

---

## LAMINA CUADRAGESIMAPRIMERA.

El lunes 31 de Diciembre de 1520 entró el ejército de Cortés en Texcoco. Era rey de los acolhuas Coanacohtzin; y en México, por muerte de Cuitlahuac, reinaba Cuauhtemoc.

Según los cronistas no hubo resistencia en Texcoco, y Coanacohtzin y gran número de sus habitantes huyeron en canoas á México; pero la pintura que explicamos nos presenta de diversa manera los sucesos.

En efecto, en la pintura cuadragésimaprimerá se observa un combate. Se lee en su parte superior el nombre de Tetzcohcó (sic), pero no se acompaña con su signo jeroglífico; y en la inferior se ve á la derecha á un guerrero acolhua que pelea con escudo y lanza, para significar la batalla, y á otro armado de porra que muere herido por la lanza de un caballero, para expresar la derrota de los texcocanos. Cortés á la izquierda y á caballo, manda y dirige el combate, y detrás de él están dos jefes tlaxcaltecas.

En la parte superior se ve un templo, y á un español que en él contempla con asombro la cabeza de un caballo puesta junto á un ídolo. En México después de la Noche Triste, fueron colocadas en el gran Tzompantli una cabeza de un español y una de un caballo, *porque los caballos viesan allí las cabezas de los otros caballos*. Hicieron sin duda lo mismo en Texcoco, pues hay dos calaveras en lo alto del templo, y una cabeza de caballo en lo que podríamos llamar altar.

Delante del teocalli hay un jefe indio con una bandera y una leyenda que dice: TETZCOCO YAVANI IXTLILXOCHITZIN, que significa *Ixtlilxochitl los condujo por las calles de Texcoco*.<sup>1</sup> Antes de entrar en la ciudad, Ixtlilxochitl, que era hermano del rey Coanacohtzin, se unió á Cortés en Tlepehuacan; y aquí lo presenta la pintura consumando su traición, y auxiliando la entrada de los españoles.

En la pintura se ve también una canoa, y en ella á dos indios que desembarcan los equipajes de los castellanos, pues cargan dos bultos á manera de almofreces.

<sup>1</sup> Debemos advertir que los acolhuas pronunciaban Tetzcoco y los mexicanos Texcoco.

## LAMINA CUADRAGESIMASEGUNDA.

Al día inmediato á su entrada en Texcoco, es decir, el primero del año de 1521, Cortés reunió á los nobles y sacerdotes que en la ciudad habían quedado, para que eligiesen rey en lugar de Coanacohtzin que se había ido á México; y por todos fué designado su hermano Tecocoltzin. Ixtlilxochitl fué nombrado jefe de las fuerzas acolhuas, y marchó á sujetar todo el territorio hasta Otompan.

Descansó ocho días el ejército, y se fortaleció la ciudad. Al mismo tiempo en todo el reino de Texcoco se levantaba uno nuevo y numeroso que ayudase las empresas de Cortés; por lo cual, no necesitando ya á tan gran número de tlaxcaltecas, mandó volver á buena parte de ellos, encargándoles que fuesen por el material de los bergantines.

Como hemos visto, la táctica de Cortés había sido aislar el Anahuac para impedir que le llegase todo auxilio exterior; y una vez en él con la ocupación de Texcoco, debía ser aislar á los mexicas en su isla, para lo cual tenía que sojuzgar todo el Valle. En consecuencia salió una expedición sobre Iztapalapan al mando del mismo Cortés, con Pedro de Alvarado y Cristóbal de Olid, diez y ocho caballeros, treinta ballesteros, diez arcabuceros, doscientos peones, gran número de Tlaxcaltecas y veinte capitanías de acolhuas. Tomada Iztapalapan, se organizó otra expedición al mando de Gonzalo de Sandoval, con veinte caballos, doscientos peones y buen número de aliados, para que tomase á Chalco y Mizquic. En esto se pasó el mes de Enero, y quedó definitivamente ocupado el Valle por sus lados Sur y Poniente.

Dirigióse en seguida Cortés al lado Norte con veinticinco caballeros, trescientos peones, cincuenta ballesteros, seis cañones y numerosos aliados; y tras de ocupar á Xaltocan, llegó por Azeapotzalco á Tlaeopan, donde tuvo reñidísimo combate con los mexicas. No dió resultado esta expedición, pues Cortés tuvo que volverse á Texcoco.

Per ese tiempo llegó de España una nave con Julián de Alderete, tesorero nombrado por el rey, y con él buena cantidad de hidalgos, quienes desde luego tomaron parte en la conquista.

Al llegar á Texcoco supo Cortés que los tlaluicas se preparaban á invadir á Chalco, y entonces salió sobre ellos con treinta caballeros, trescientos peones, veinte ballesteros, quince escopeteros, veinte mil acolhuas y gran número de tlaxcaltecas. El ejército salió el 5 de Abril, y fueron tomadas sucesivamente las ciudades de Tlayacapan, Huaxtepec, Yaubtepec y Cuauhahuac, hoy Cuernavaca.

Volvió Cortés al Valle, y el día 15 atacó á Xochimilco, en donde tuvo que sostener

---

constantemente combates con los mexicas, hasta el jueves 18 que marchó á Coyoacan y de allí á Tlacopan, volviéndose á Texcoco en donde entró el ejército el lunes 22.

Esta última expedición se representa en la pintura cuadragésimasegunda. En el centro se ve la isla de México con su templo, rodeada de la laguna, y en ella alrededor canoas con guerreros que la defienden. En las cuatro esquinas se ve la toma de cuatro ciudades por el ejército de Cortés, expresada según costumbre. La primera es Tepeatepec, hoy Tepa al pie del Ajusco, y su jeroglífico un pedernal *tecpatl*; la segunda Xochimilco, y su jeroglífico unas flores, *xochi*; la tercera Coyohuacan, y su jeroglífico un coyote *coyotl*; y la cuarta Tlacopan, y su jeroglífico una de las colleras que se ponían á los esclavos *tlacotli*.

---

## LAMINA CUADRAGESIMATERCERA.

Terminados los bergantines, se botaron al lago el domingo 28 de Abril. Se habían preparado más de cincuenta mil saetas de ballesta, estaban bien dispuestos los caballos, y se había mandado traer de la Villa Rica gran cantidad de pólvora, cañones, y sobre todo tres piezas gruesas de hierro llegadas de Jannica. Además se habían unido al ejército todos los españoles que no eran indispensables para guardar las dos villas. Hizose alarde el mismo domingo, y resultaron ochenta y seis caballeros, ciento diez y ocho ballesteros y arcobuceros, setecientos y más peones de espada y rodela, tres cañones de hierro y quince menores de bronce, diez quintales de pólvora y suficiente pertrecho para las ballestas. Los aliados eran ciento ochenta mil, á las órdenes de Alonso de Ojeda.

El 20 de Mayo se dispuso la salida de los castellanos sobre México, y al día siguiente debían empezar la marcha los tlaxcaltecas. Era el jefe de éstos el bravo mozo Xicotencatl. Sin duda comprendió la ingensatez de ayudar á los castellanos, y se volvió á Tlaxcalla. Mandó Cortés á Ojeda que lo alcanzase y que lo ahorcara, y así se hizo.

La pintura cuadragesimatercera muestra en la parte inferior la persecución de los fugitivos por los tlaxcaltecas, que llevan el estandarte de Ocoteloleo. En la parte superior se ve á la caballería castellana, que más rápida en su marcha, los alcanzó y envolvió. La leyenda mexicana YEYAHUI, significa *Los envolvieron*. Esto nos hace creer que Xicotencatl no se fué solo, sino con parte de sus fuerzas. En efecto, en el centro, en el camino en que están marcadas las huellas de las pezuñas de los caballos y de los pies de los perseguidores, dos castellanos prenden á dos indios. Uno es un jefe, y sobre él se lee *Mixcotecatl Tlaxcalteco Capitan*: creo que el primer nombre está mal escrito, y que es Xicotencatl. El otro es un soldado, y sobre él se lee *espía traidora*: lo que nos da á conocer que como tales los consideraron, y con ese pretexto los ahorcaron.

---

## LAMINA CUADRAGESIMACUARTA.

---

Marchó el ejército sobre México. Alvarado y Olid salieron juntos el 22 de Mayo, el 25 entraron en Tlacopan, el 26 marcharon á Chapultepec y lograron romper el acueducto; y se retiraron con ocho hombres y un caballo muertos, cincuenta heridos y gran pérdida de aliados. El 27 marchó Olid á Coyoacan.

El 31 salió Sandoval para Iztapalapan, y Cortés fué á auxiliarlo con los bergantines en la toma de esa ciudad. Una flotilla de quinientas canoas quiso estorbarle el paso; pero como al acercarse empezara á soplar viento, las naves de Cortés marcharon sobre las débiles canoas, despedazándolas á su choque. Apenas si, á fuerza de remo, se salvaron las más veloces en los canales de la ciudad.

Entretanto Sandoval, á pesar de la brava resistencia de los mexicas, había entrado en Iztapalapan, y prendió fuego á la ciudad.

Inclinados nos sentimos á creer que ese combate se representa en la pintura cuadragesimacuarta, no obstante que lleva el nombre de Coluatlicuan; sin que podamos aclararlo, porque falta el jeroglífico. Pero Coatlinchan era lugar que estaba en poder de Cortés, cercano á Chalco, y nadie refiere que hubiera tenido que tomarse por la fuerza.

En la pintura los caballeros castellanos atacan y toman la ciudad, mientras los tlaxcaltecas combaten con los mexicas que se presentan en canoas.

Si el apéndice medio borrado que junto á la casa se ve, fuera un fragmento de culebra, entonces sería el jeroglífico de Coatlicuan, y la pintura representaría uno de los desembarcos que hicieron los mexicas en territorio de Texcoco; y nos mostraría que ocuparon el citado lugar, y que de él los desalojó Cortés, lanzando la caballería sobre ellos, y á los aliados contra las canoas de los guerreros que llegaban de refuerzo.

---

## LAMINA CUADRAGESIMAQUINTA.

Tomada Iztapalapan, viró Cortés con sus bergantines, y al pasar junto al peñón de Tepopolco, la guarnición los atacó: por lo cual desembarcó con ciento cincuenta castellanos, y á pesar de lo difícil de la subida, y de estar bien fortificado y guarnecido, tomó el cerro y pasó á cuchillo á todos sus defensores, sacando él veinticinco soldados heridos.

Dirigióse en seguida al fuerte de Xoloc, el cual, como ya hemos dicho, estaba en la unión de las calzadas de Iztapalapan y Coyoacan. La sorpresa de su llegada, y el fuego de sus cañones que á malsalva barría los parapetos y pirámides del punto, hizo fácil el desembarco y toma del fuerte.

A su vez Cristóbal de Olid, al ver la flota, salió de Coyoacan y llegó á apoyar el desembarco.

Quisieron los mexicas recobrar el punto; pero Cortés hizo sacar los tres grandes cañones de hierro, y acastando uno sobre la calzada, los hizo retroceder, ayudado del fuego de flanco de la artillería de los bergantines.

Cortés se situó en el cercano teocalli de la diosa Toci. Ese día empezó el sitio.

La pintura cuadragesimaquinta representa este episodio. Se ve la calzada entre las aguas del lago. En medio de la calzada está el templo piramidal de la diosa Toci, y sobre él un letrero en caracteres góticos que dice *Tociquanhtitlan*.<sup>1</sup> El aparato de madera que está sobre el templo, era el destinado al sacrificio del aspamiento.

El jefe de Tizatlan con otro guerrero tlaxcalteca rebasan el teocalli, y los siguen Marina con escudo, un rodelero y un guerrero armado de punta en blanco. Combaten con ellos los mexicas, entre los cuales se ve en primer término á un tigre, armado de macana y con escudo de Totec. Varias canoas de mexicas apoyan la defensa á un lado de la calzada, y en el opuesto en uno de los bergantines llega Cortés con Marina.

<sup>1</sup> El letreiro dice equivocadamente *Teçiquanhtitli*. Como en el original estaban muy borrados los letreros, y la persona que hizo la copia no sabía el mexicano, salieron éstos con muchas equivocaciones.

## LAMINA CUADRAGESIMASEXTA.

No es nuestro ánimo relatar la heroica defensa de México: nuestra misión se reduce á explicar las pinturas del lienzo de Tlaxcala. Nos bastará pues decir, que Cortés tomó como base de operaciones el fuerte de Xoloc, y que haciendo de él constantes salidas, tomó varios parapetos y cortaduras hasta acercarse al templo mayor. En estas operaciones se vió precisado á ir destruyendo y quemando las casas que encontraba á su paso, pues los mexicas constantemente volvían á rehacerse y á abrir nuevamente las cortaduras.

Así llegó el 9 de Junio. Al amanecer marchó Cortés con españoles y aliados resueltamente sobre la primera cortadura de la calzada, apoyando su avance con el fuego de los bergantines. Los mexicas la defendieron con brío, pero tuvieron que retirarse. Siguió Cortés sobre la segunda que estaba á la entrada de la ciudad y defendida por un parapeto apoyado en el teocalli llamado Xolueo, el cual se alzaba donde después se construyó la iglesia de San Antonio Abad. Se tomó también con auxilio de los fuegos de los bergantines; pero éstos no podían pasar adelante, y se desembarcó parte de su gente para reforzar la columna de ataque. Hacia donde está ahora la calle del Rastro,<sup>1</sup> había una tercera cortadura con su parapeto, y también se ganó sin gran dificultad porque no tenía agua el foso. Con la columna iba el aserrador Diego Hernández y buena cantidad de indios, los cuales cogaban las cortaduras con los escombros de los parapetos y casas vecinas; pues mientras los españoles tomaban los primeros, los aliados desalojaban de las segundas á sus defensores, y les prendían fuego.

La cuarta cortadura no fué tan sencilla de tomar, porque era el canal del Sur, defendido por un grueso parapeto que se apoyaba en el templo Huitznahuac, el cual estaba donde ahora se alza el Hospital de Jesús. A fuerza de empuje y tiros de ballesta y arcabuz, y arrojando el fuego de dos cañones grandes de hierro, se desalojó del teocalli á los mexicas; y pasando entre el agua algunos soldados, se pudo asaltar y ganar el parapeto.

Mientras los de atrás trataban de cegar el canal del Sur, Cortés siguió adelante y encontró expedito el puente del canal del centro, que daba entrada al recinto del templo mayor. Olvidóse de la táctica especial de los mexicas, y metióse dentro imprudentemente, llegando hasta lo alto del teocalli de Huitzilopochtli.

En ese momento aparecieron por todas partes escuadrones enemigos, y arremetieron

<sup>1</sup> No querido localizar estos sucesos por su importancia histórica; aunque el Ayuntamiento ha quitado las placas de los antiguos nombres de las calles, sustituyendo éstas con una numeración que borra los testimonios de nuestras glorias.

---

con furia sobre castellanos y aliados, haciéndolos retroceder con pérdida de un cañón y de muchos hombres. La llegada oportuna de la caballería contuvo el desastre; pero á su vez llegaron en canoas los guerreros águilas, y desembarcando, tomaron por el flanco á sus contrarios. Se introdujo el desorden, y tuvo Cortés que tocar retirada.

El domingo 16 de Junio, dispuso Cortés atacar nuevamente la ciudad. Después de misa se dió el ataque, semejante al anterior, pues los defensores habían vuelto á abrir las cortaduras y á levantar los parapetos; pero esta vez cuidó mucho Cortés de ir cubriendo bien sus flancos, de que se cegasen fosos y acequias, y de que se derribaran las casas. Se ocupó el templo mayor, y en seguida los palacios de Moteczuma; y se prendió fuego á los templos y palacios, y á las pocas casas inmediatas que aún quedaban en pie.

Se conmemora esta jornada en la pintura cuadragésimasexta. Caballeros y aliados penetran en el recinto del templo mayor, y los resisten dentro del patio y á sus flancos escuadrones de mexicas, armados de lanzas para contener á la caballería, y de macanas y porras.

En lo alto de la pintura hay un letrero que dice: *YC QUINNI VALTOCAQUE CALTZALAN*, que significa *Ya tomaron las calles que están entre las casas*.

---

## LAMINA CUADRAGESIMASEPTIMA.

Cuauhtemoc no descansaba un momento, y á los asaltos contestaba con ataques nocturnos y continuados. Al ver el templo mayor en poder de los castellanos, retiró su campo de operaciones á la parte Norte de Tenochtitlan y Tlatelolco, y él se situó en el Tlacochealco, que estaba donde hoy se alza la iglesia de Santa Ana. La línea de los mexicas se extendía desde la que hoy ocupan San Hipólito y el Puente de la Mariscala por la Concepción, hasta el terreno en que se encuentran las calles del Puente de Santo Domingo y del Carmen, el cual quedaba defendido por el canal del Norte.

Alvarado poco había adelantado en el Poniente de la ciudad, y no se había podido comunicar con Cortés; y Gonzalo de Sandoval con la flota, había hecho desembarcos desgraciados en la parte de Tlatelolco.

En tales circunstancias, Cuauhtemoc reunió en consejo á los grandes mexicas, y todos decidieron *que era mejor morir*.

Llegó el domingo 30 de Junio, aniversario de la *Noche Triste*, y Cortés por vengarla, dispuso un asalto general. Alvarado que había conseguido penetrar en los terrenos que caen á la izquierda de la actual calzada de Santa María, por donde entonces corría un ancho canal, debía atacar el Tlatelolco, reforzado por Sandoval y auxiliado por sus bergantines, pues en aquella época se extendía el lago por la parte Norte de la ciudad. De Xoloc salieron á apoyar el ataque por el Oriente, siete bergantines y más de tres mil canoas de los aliados. Y Cortés con su cuerpo de ejército partió del templo mayor.

Dividióse este ejército en tres columnas. La del centro siguió la gran calzada que partía del templo mayor, y ocupaba aproximadamente las calles que hoy se llaman del Relox: formábala Alderete con sesenta peones y veinte mil aliados, cubriendo su retaguardia con ocho caballeros. Andrés de Tapia mandaba la del flanco izquierdo, y llevaba ochenta peones y más de diez mil indios; y con ella marchó por las calles que hoy son de Santo Domingo, dejando al principio de aquel camino ocho caballeros y dos cañones, para impedir que los mexicas le tomasen la retaguardia. Cortés siguió la calle que quedaba á la derecha de la calzada del templo mayor, y que salía á Copolco, lugar donde hoy está la iglesia de San Sebastián, llevando la mayor fuerza, compuesta de cien peones, veinticinco escopeteros y ballesteros, el gran resto de aliados, y ocho caballeros que dejó apostados para cubrir su avance.

Llegó sin contratiempo el capitán extremeño al canal del Norte, y apoyado por una pieza de artillería lo tomó; y formando después un puente con carrizos, empezó á pasarle su fuerza.

---

En esos momentos se oyó á lo lejos el terrible caracol de Cuauhtemoc que tocaba alarma; inmensa gritaría de indios le contestó; y envuelto Alderote con los suyos, se replegó dando sobre el puente de Cortés y hundiéndolo.

A poco la derrota era general: Alvarado había sido rechazado; y Cortés estuvo á punto de perecer, ya prisionero de los mexicas, retirándose herido.

Conmemora esta batalla la pintura euadragésimaséptima. Se ve el canal en que se hunden indios y castellanos derrotados; los mexicas desde sus canoas los atacan con lanzas; un español saca su caballo del agua; un caballero ya desmontado combate en una orilla con tres guerreros contrarios; y en la opuesta hace fuego un cañón, y dos jefes mexicanos prenden á Cortés. La leyenda de esta pintura dice: COPOLCO YOITZMINA YU CAPITAN, que significa *Copolco: aquí fué sangrado ó herido el Capitan.*

---

## LAMINA CUADRAGESIMOCTAVA.

El sitio continuó á sangre y fuego: no se dejaba piedra sobre piedra; cuanto ocupaban castellanos y aliados era destruido, y quedaba tornado yermo campo.

Sandoval logró al fin desembarcar en la orilla oriental de Tlatelolco. Cortés, siguiendo ese rumbo, en los combates de los días 25 y 26 de Julio ocupó el gran canal, y logró unirse á Sandoval. El 27 Alvarado tomó por asalto el teocalli de Tlatelolco. El 30 se había unido definitivamente á Cortés.

Cuanto fué Tenochtitlan había desaparecido, y los mexicas se hacían en el corto espacio formado por el barrio de Amaxac, hoy la Concepción, y el barrio de Yacacalco, hoy Santa Ana. Tanta era el hambre de los sitiados, que los españoles encontraron en las calles, róidas las raíces y las cortezas de los árboles. La peste arreciaba, y las continuas lluvias hacían más cruel la situación de los mexicas, que tenían por sola bebida el agua de los charcos. Las calles estaban llenas de montones de cadáveres, y sobre ellos se pasaban hileras asquerosas de gusanos. Hombres demacrados permanecían como espectros en las murallas, casi sin fuerzas para blandir la macana. En la lagunilla que se formaba entre Amaxac y Yacacalco, se abrigaba la flota de canoas, inútil en frente de los bergantines de Sandoval.

Cuauhtemoc sin embargo no quería rendirse; y al menor embate de los sitiadores, su tremendo caracol rompía aquel silencio lúgubre, sus guerreros se animaban, y despedían nubes de flechas sobre los sitiadores: y después volvían el silencio y el hambre, la sed y la muerte.

El 12 de Agosto se entregó el barrio de Amaxac. El 13 de Agosto se llamaba en el calendario mexicano *Miquiatli*, que quiere decir muerte. Sandoval marchó sobre la lagunilla con sus bergantines; Alvarado avanzó por el Norte; y por el Sur y el Oriente, el resto de las fuerzas con los tres cañones de hierro. El combate empezó. Era la tarde cuando se oyó por última vez el caracol de Cuauhtemoc: los mexicas se precipitaron sobre las luestras de Cortés, y las canoas se lanzaron sobre los bergantines. Fué esta la suprema lucha: poco después todo estaba perdido.

Entonces Cuauhtemoc arrojó en el agua el sol de oro del Quetzalteopamitl, para no entregar el estandarte de México al conquistador; y emprendió la fuga antes que rendirse, llevando en su compañía á sus grandes dignatarios.

Perseguida su canoa por García Olguín, cuando sobre ella, de la proa del bergantín iban á disparar arcabuces y ballestas, Cuauhtemoc se puso en pie y dijo: "No tiréis:

soy el rey de México; tomadme y llevadme á Malintzin (Cortés); pero que nadie toque á la reina.”

Cortés estaba en Amaxac, en la casa de Aztacoatzin, la cual se hallaba según la tradición, en el lugar que ahora ocupa la pequeña capilla de la plazuela de la Concepción. Para recibir al imperial cautivo, hizo aderezar la azotea con mantas y esteras de ricos colores. Al llegar aquel, levantóse Cortés, y con noble respeto lo estrechó entre sus brazos. Inundáronse de lágrimas los ojos de Cuauhtemoc, y poniendo la mano en el mango del puñal del conquistador, le dijo estas sublimes palabras: “Malintzin, pues he hecho cuanto podía en defensa de mi ciudad y de mi pueblo, y vengo por fuerza y preso ante tu persona y poder, toma luego este puñal y mátameme con él.”

La pintura enadragésimoctava, última de la primera parte del lienzo, representa este episodio. Se ve á Cortés sentado en la azotea de la casa de Aztacoatzin. El nombre de éste se significa con el jeroglífico que está abajo de su casa, y que es una olla blanca con agua.<sup>1</sup> El traje y las plumas del sombrero de Cortés, muestran que se vistió de gala. Detrás de él está Marina; á su frente Cuauhtemoc le dirige la palabra; abajo un soldado español lleva presos á los dignatarios mexicas; arriba se ve á Cortés recibiendo en la azotea á las damas mexicanas; y al lado están éstas también, en la canoa en que fueron presas. Se distingue la reina Tecuhichpoch por su jeroglífico, el cual se compone de una cabeza de viejo (abuelo) *tecul*, de una flor de algodón *icheatl* y del símbolo del humo *poctli* ó *pochtlí*: lo cual da el citado nombre de la reina.

La leyenda que en esta pintura escribieron los tlaxcaltecas, es el epitafio más hermoso que pudieron poner á la ciudad muerta. Dice: **YC PALIHQUE MEXICA**, que significa *Con esta, ó en este tiempo, se acabaron los mexicanos*.

<sup>1</sup> De aztatl blanco, comidí olln, atl agua y el reverencial tzin: lo cual da Aztacoatzin.

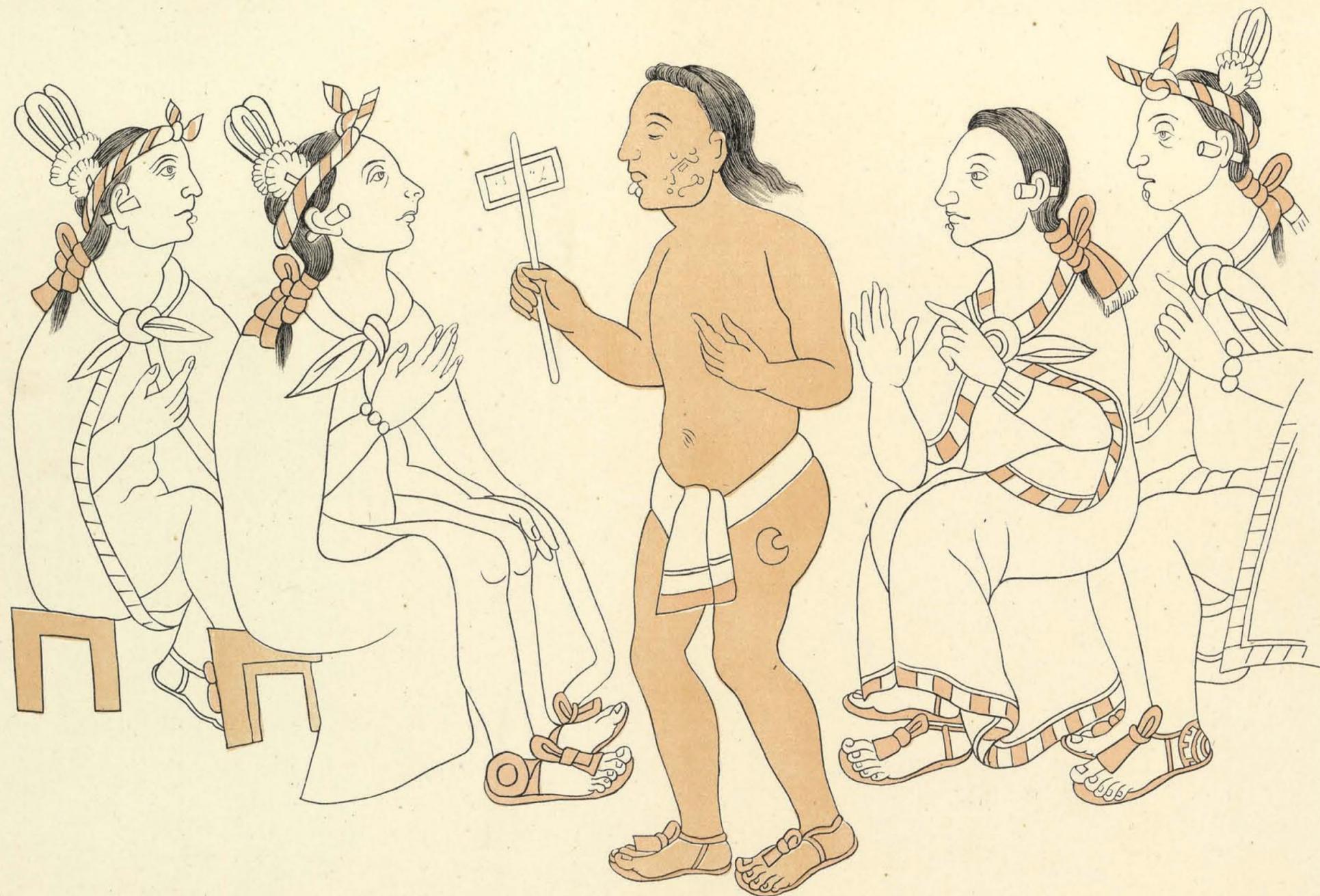


Diario de Ixcaxtla  
Publicado por  
Alfredo Chavero.  
México. 1892.



# Flaxcallã

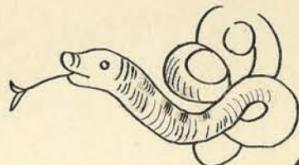
1.



yliyocan.

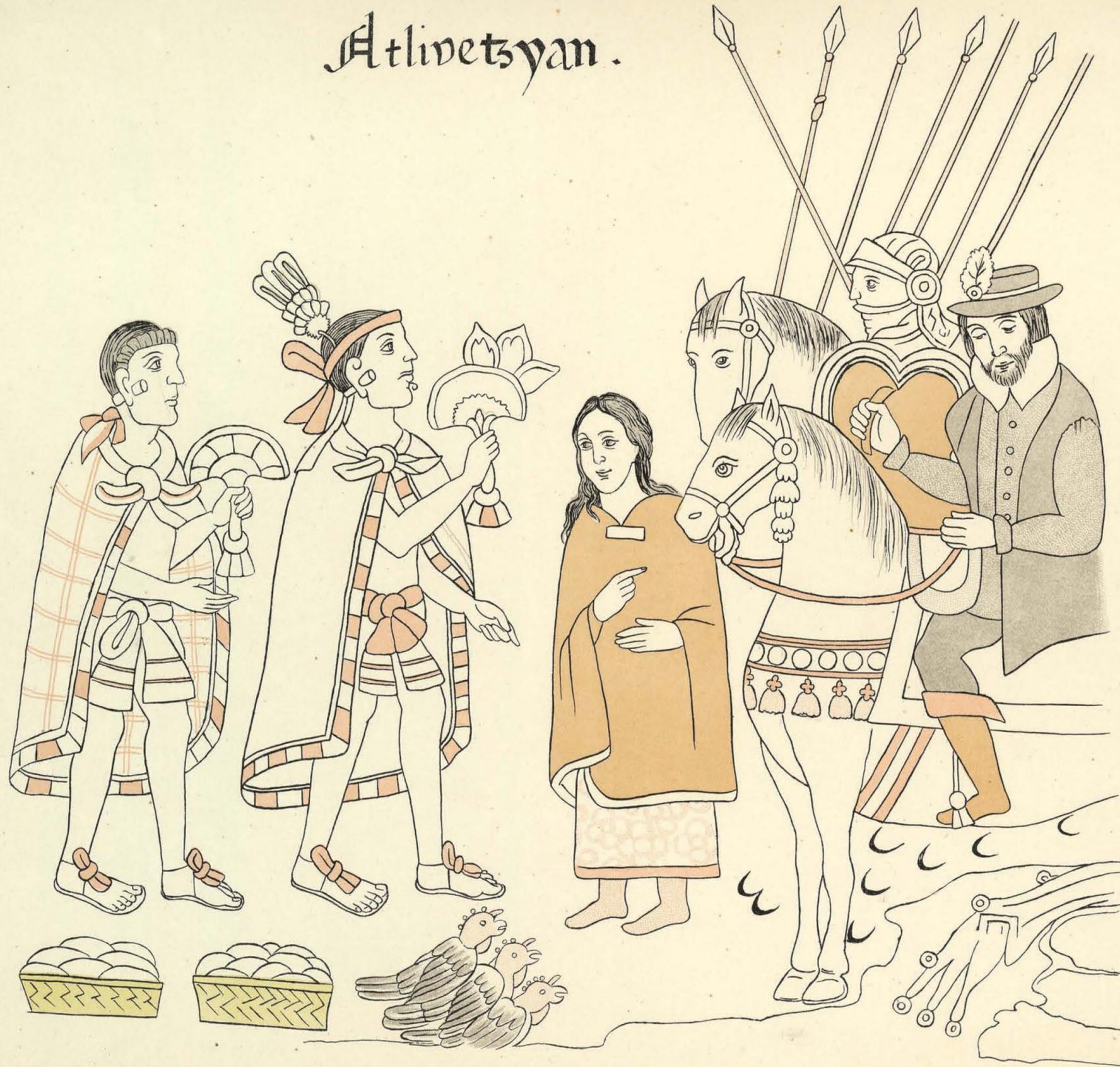


# Tecoaccinco.



Biblioteca Nacional de España

# Atlivetzyan.



Biblioteca Nacional de España

ycmou avatecque tlaxcallā.



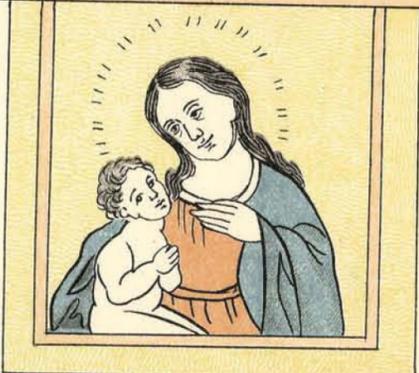
# quitlaqualmacaque .



# Quitlaubtique

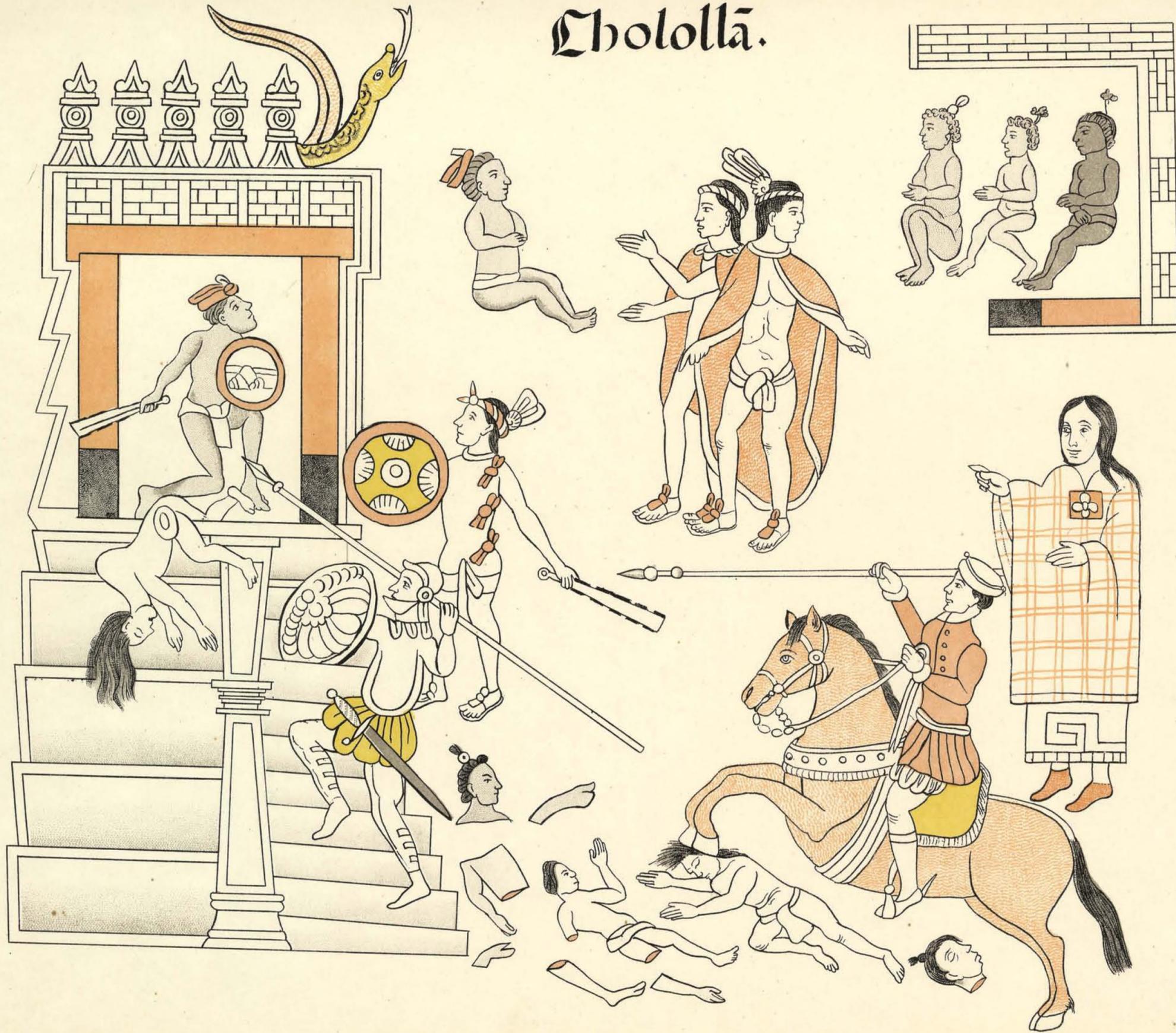


ycmoquayateq  
que tlatoque



Biblioteca Nacional de España

# Cholollā.

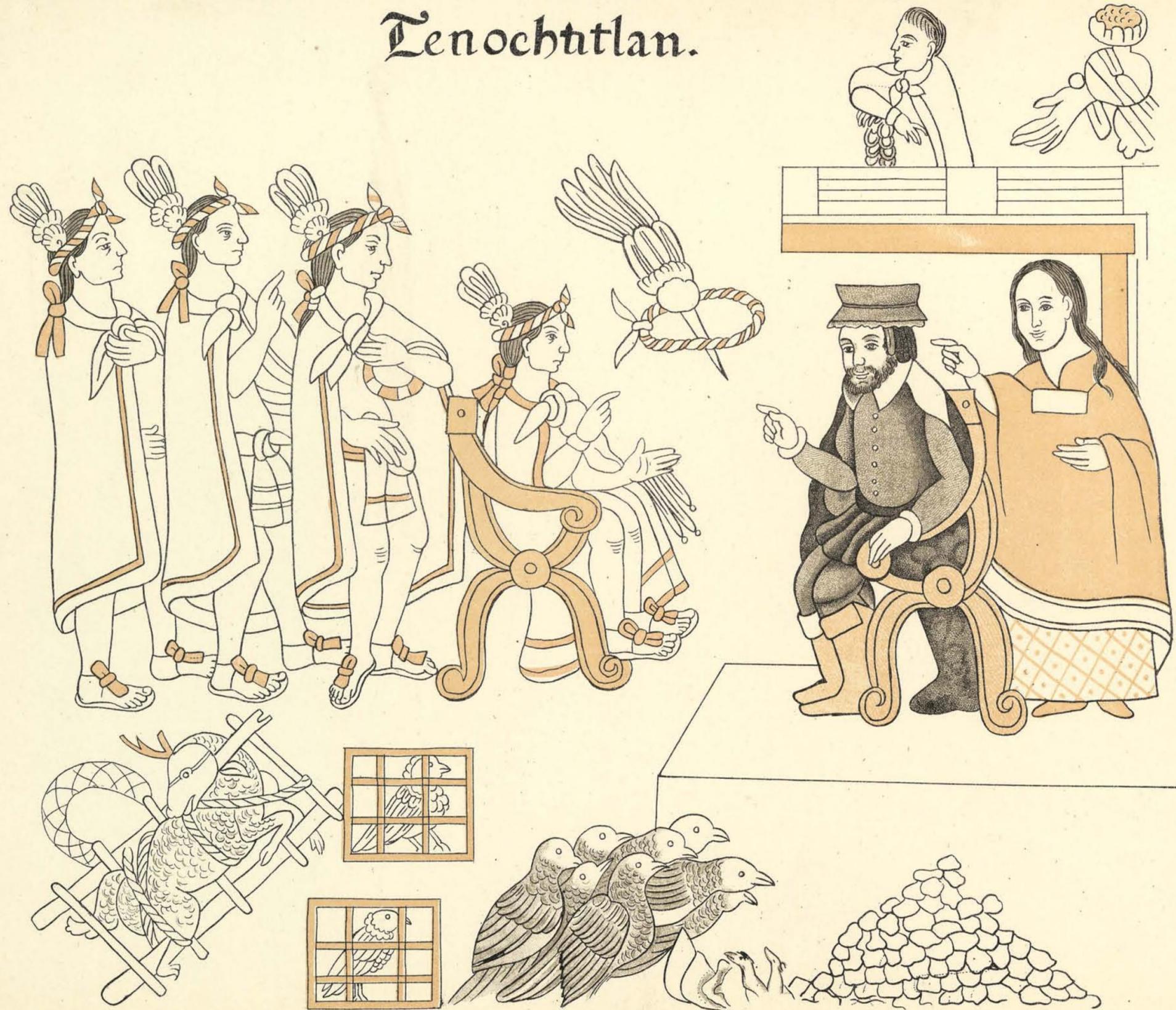


# Chalco.

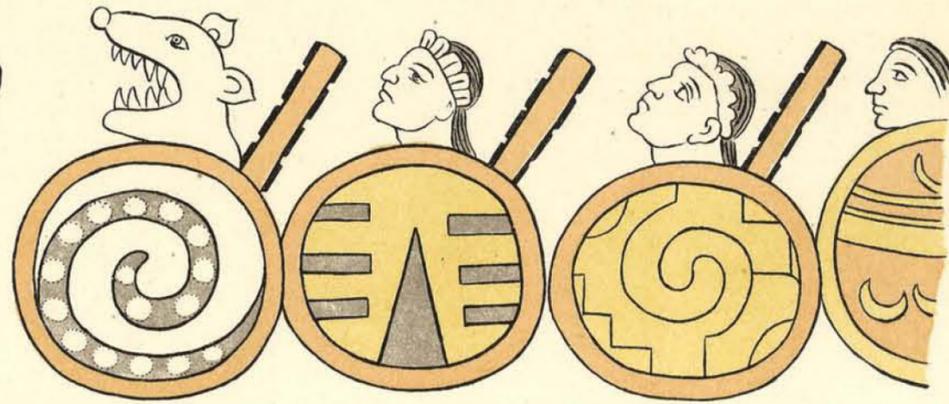


Biblioteca Nacional de España

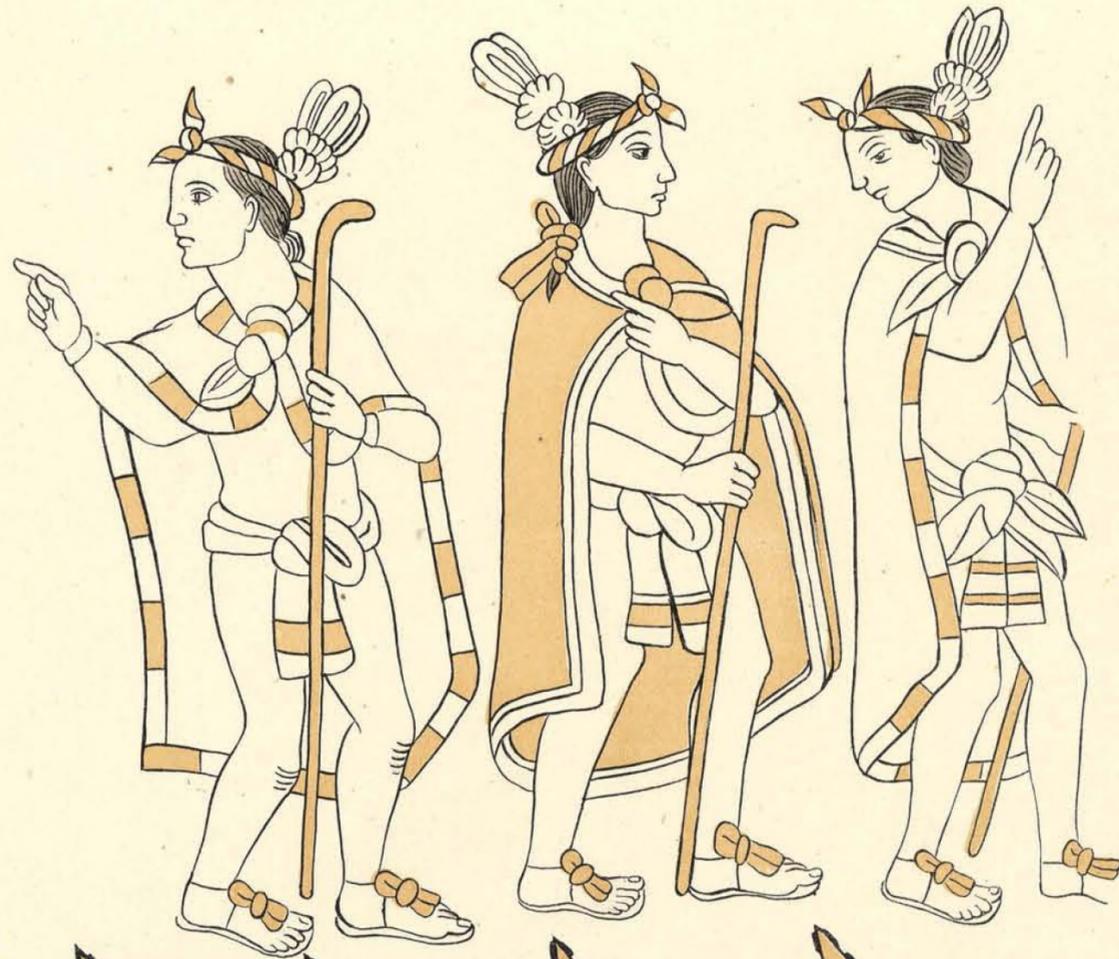
# Tenochtitlan.



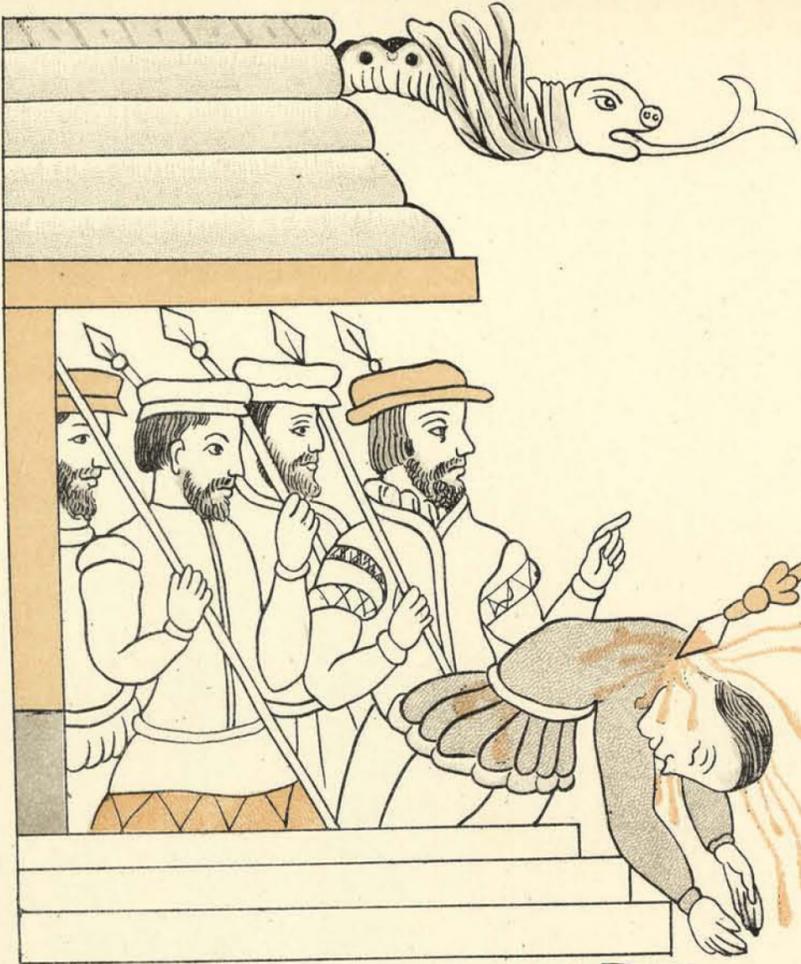
ycyaquia tēpan. qlpito  
al baez.



22.



# vitzilapan.

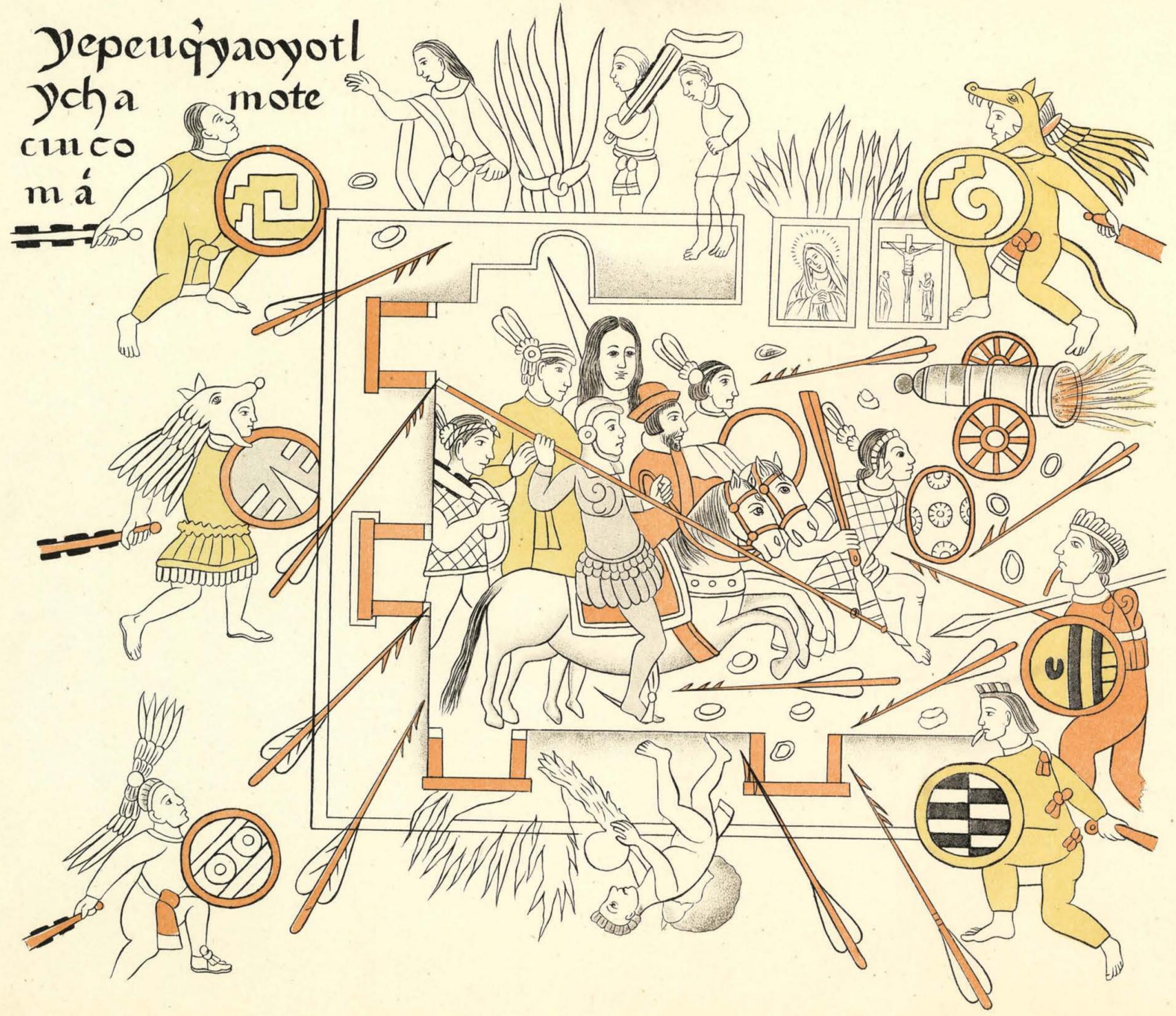


ycqnyacaltz a cca.



Biblioteca Nacional de España

Yepuq'yaoyotl  
Ycha mote  
cuco  
má



Biblioteca Nacional de España

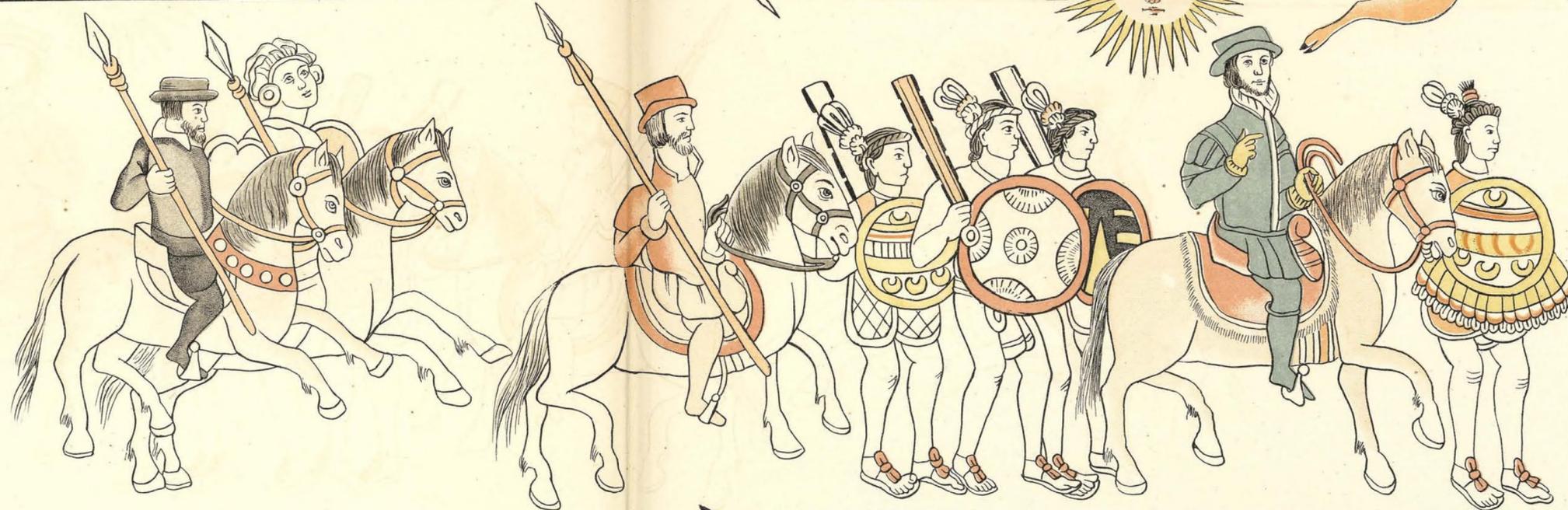
yeq̄tla ti tetzaviti  
yn mal ques.

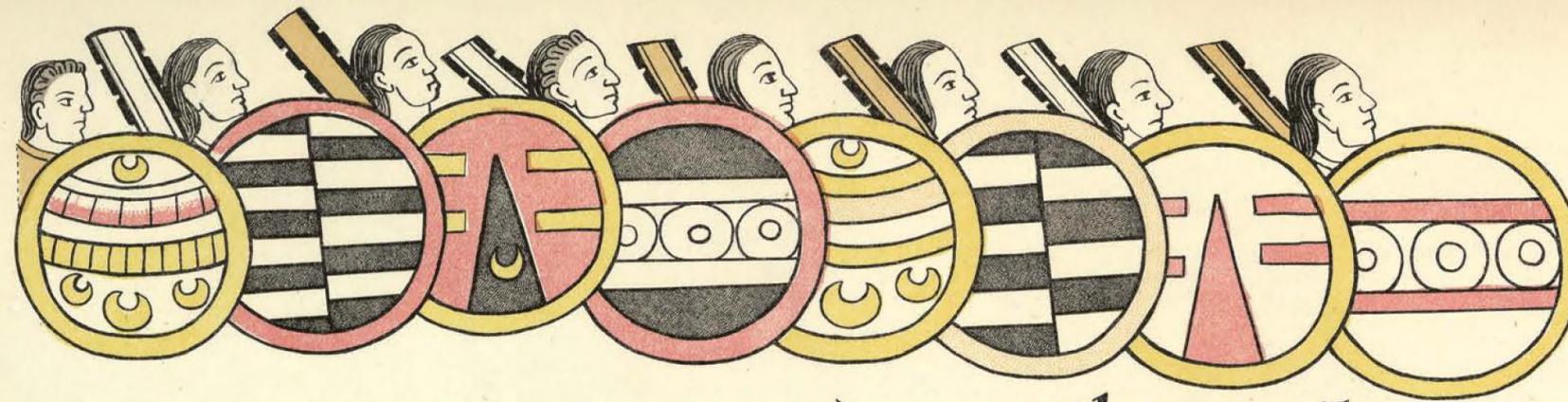






Tolteca acalotli  
ypan ocamí covac.





tlacopã.



# Quauh ximalpan.



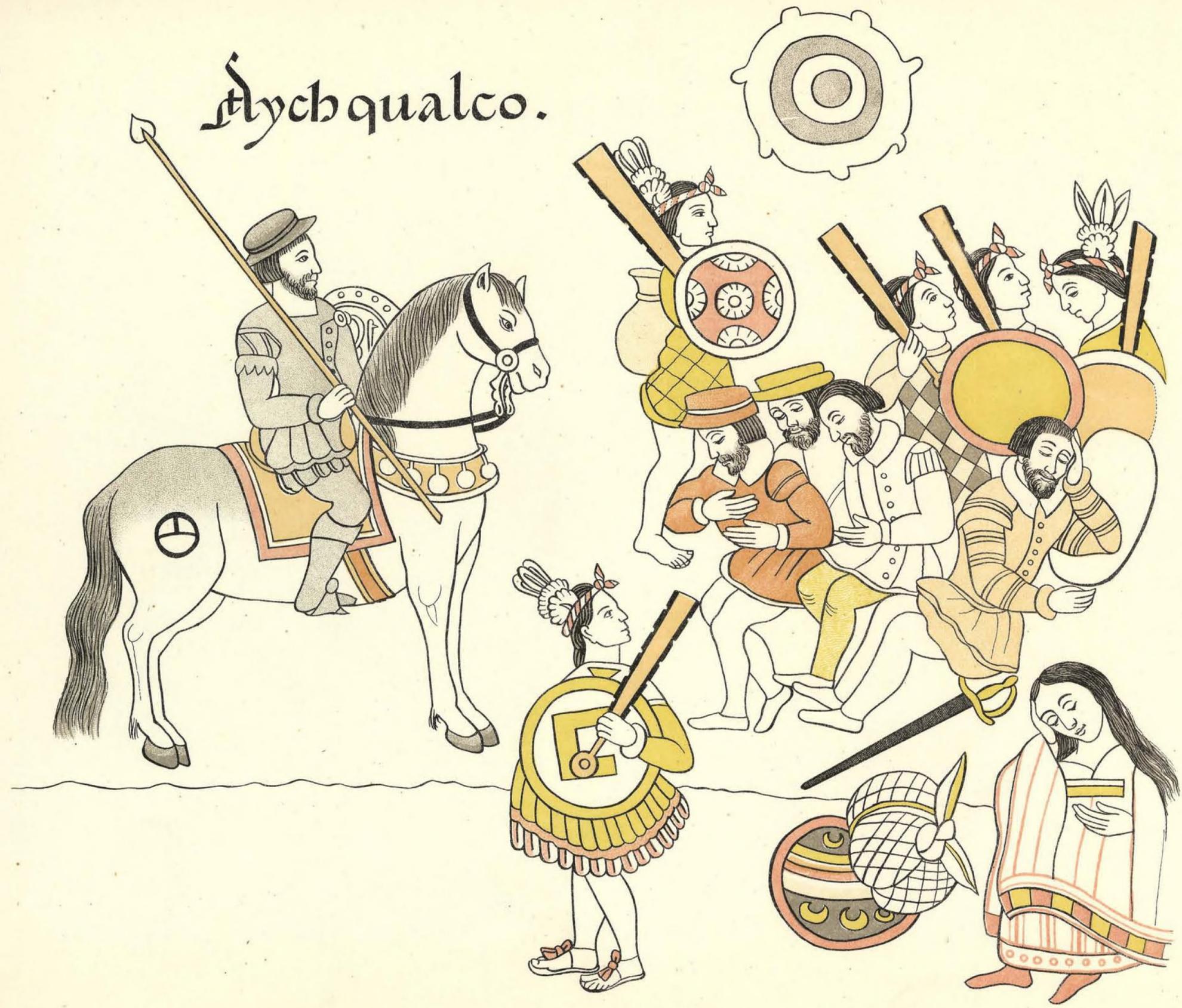
# Teocalhueyacan.



# tepotzotlan



# Ayebqualco.



# Aztaquemecã.



tonā yxpā.



pctzicatla  
Temalacatitlā.



# Xaltelolco.



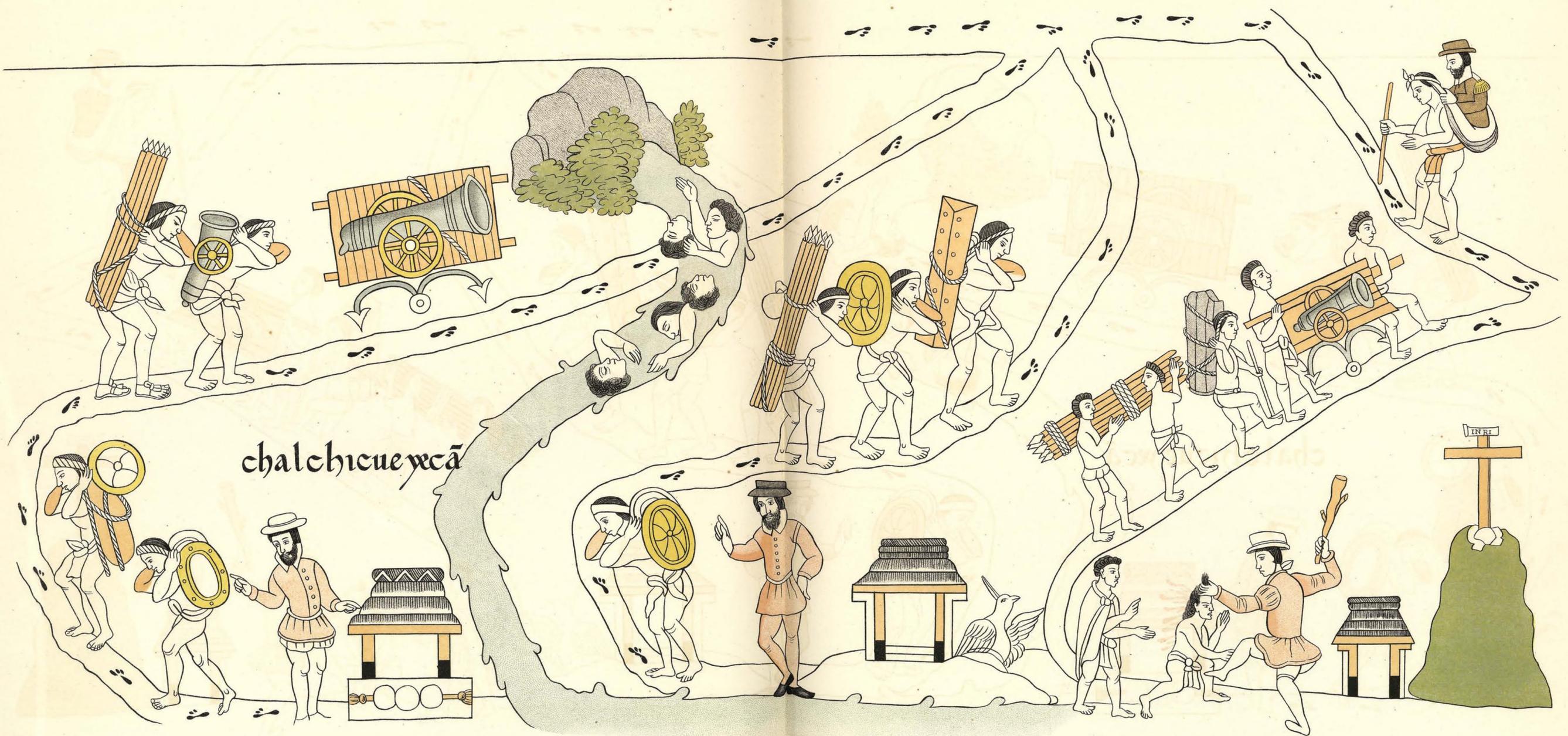
veyotlipan.

oncã qnamicq3 mtlatoque  
qmaca qyxqch qualom.



# Tlaxcallan.



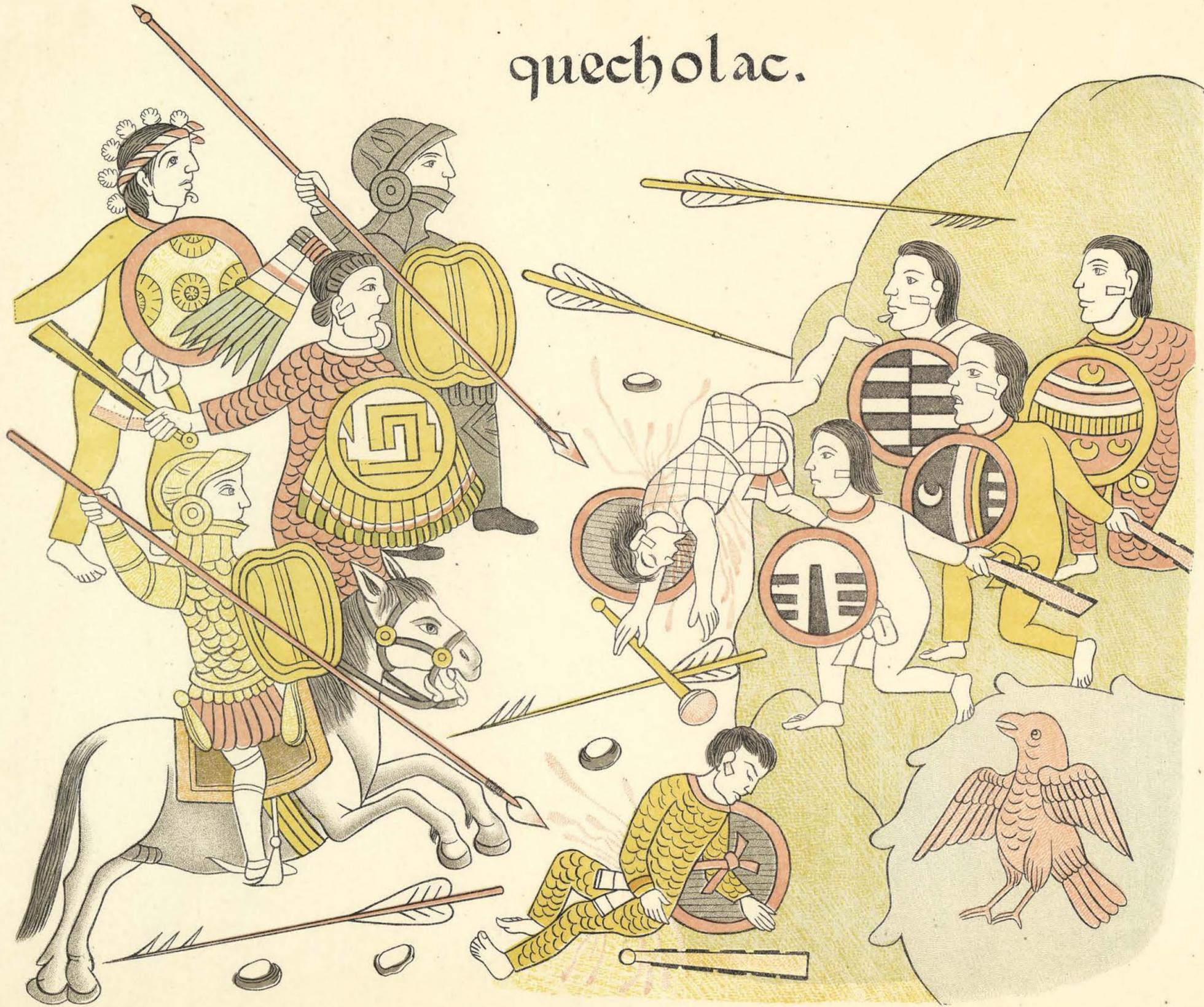


chalchicueyca

# Çacatepec.



# quecholac.

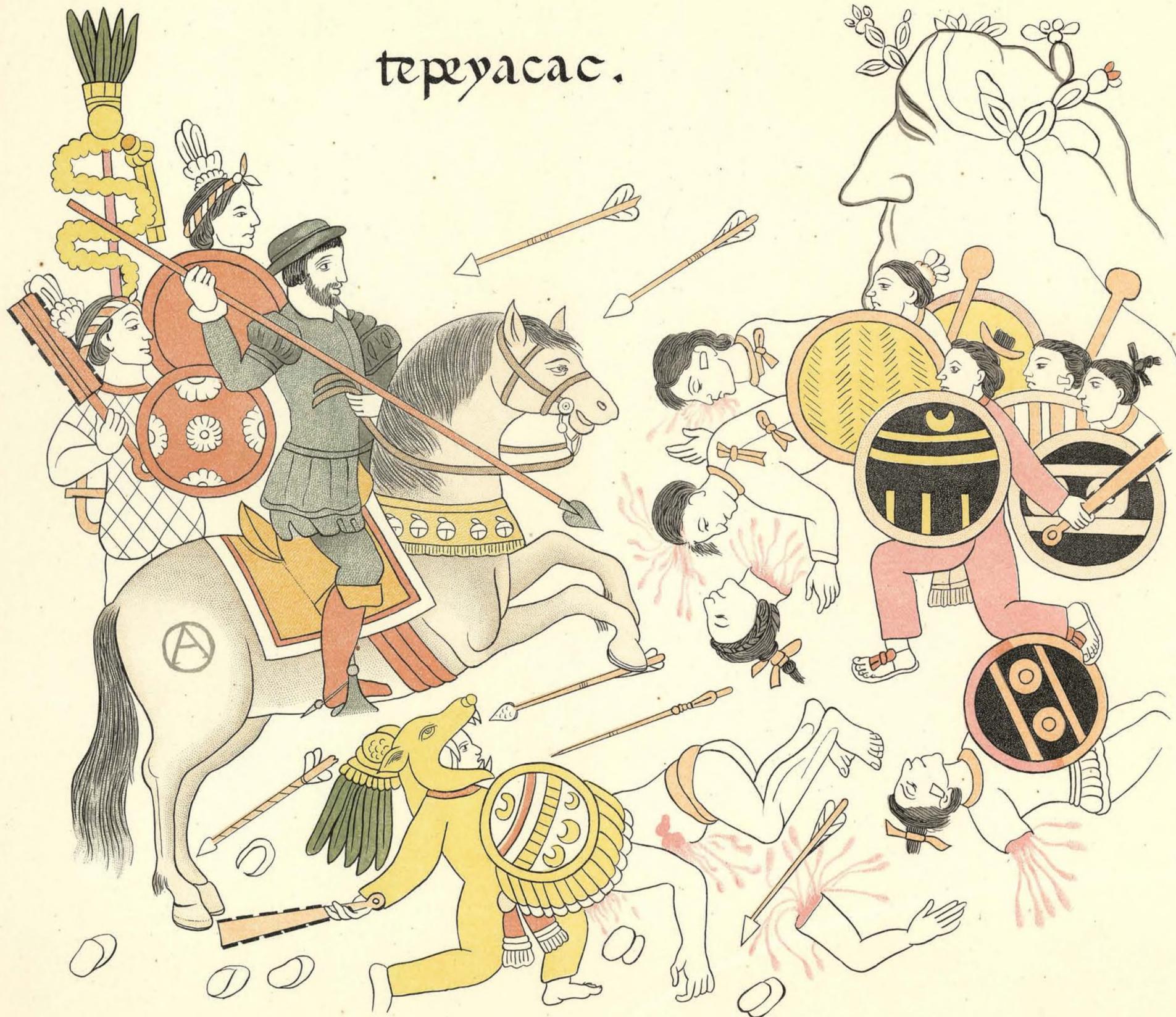


# acatzinco.



tepeyacac.

34.



tecamachat  
co.



qu a u b t u c h a n .



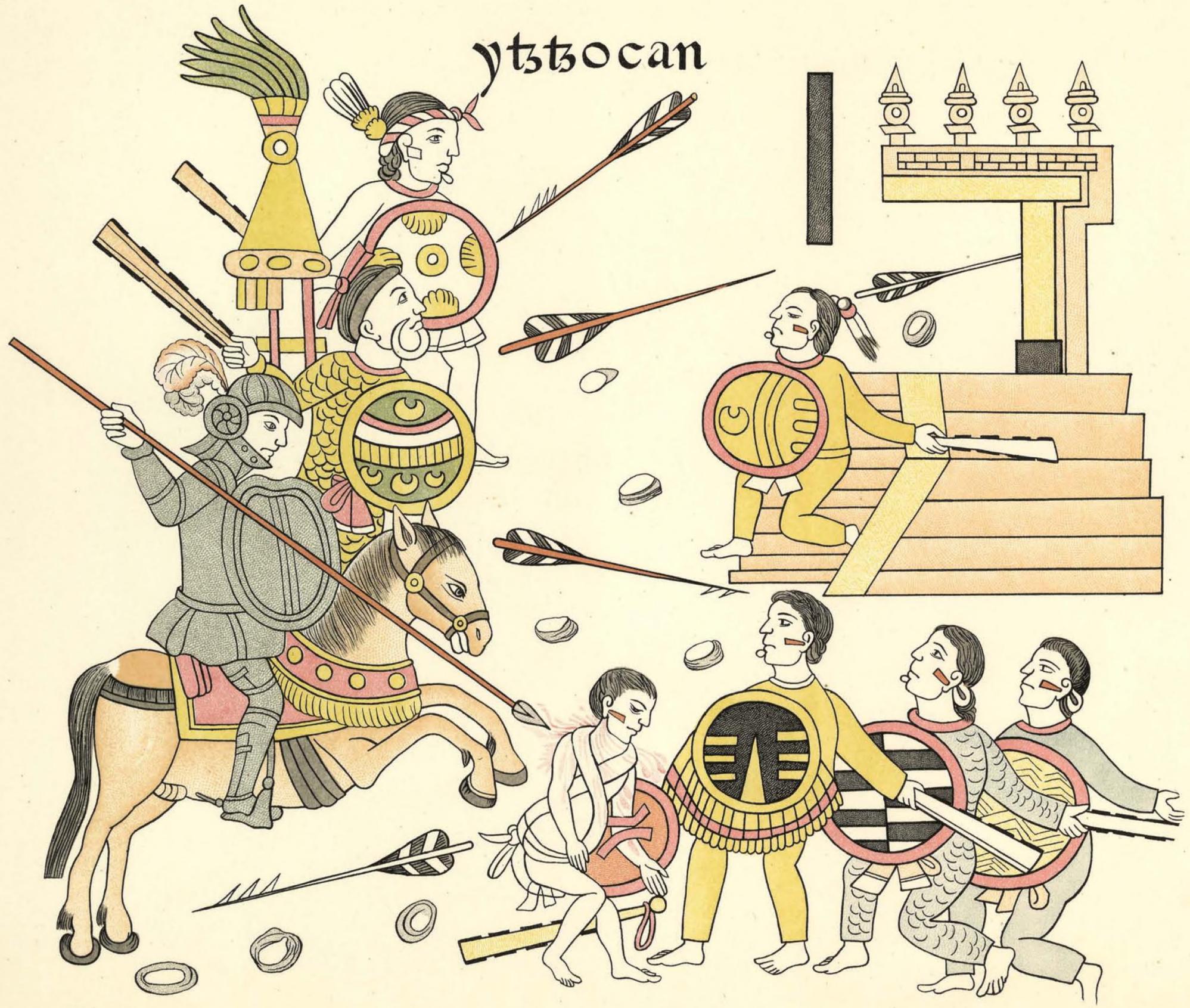
tepexic.



quauh̄cholan.



ytzocan



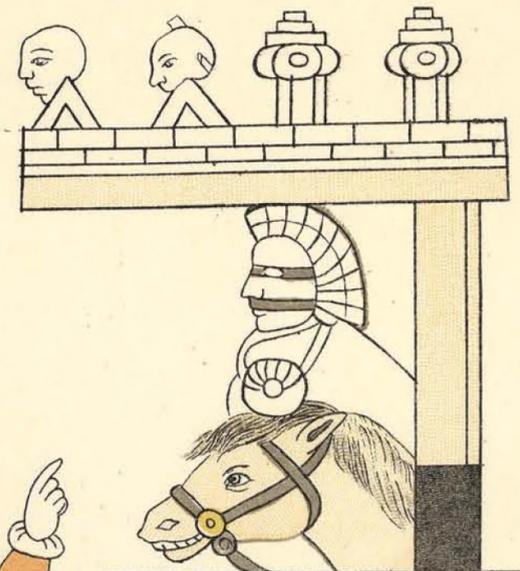
# matlatzinco



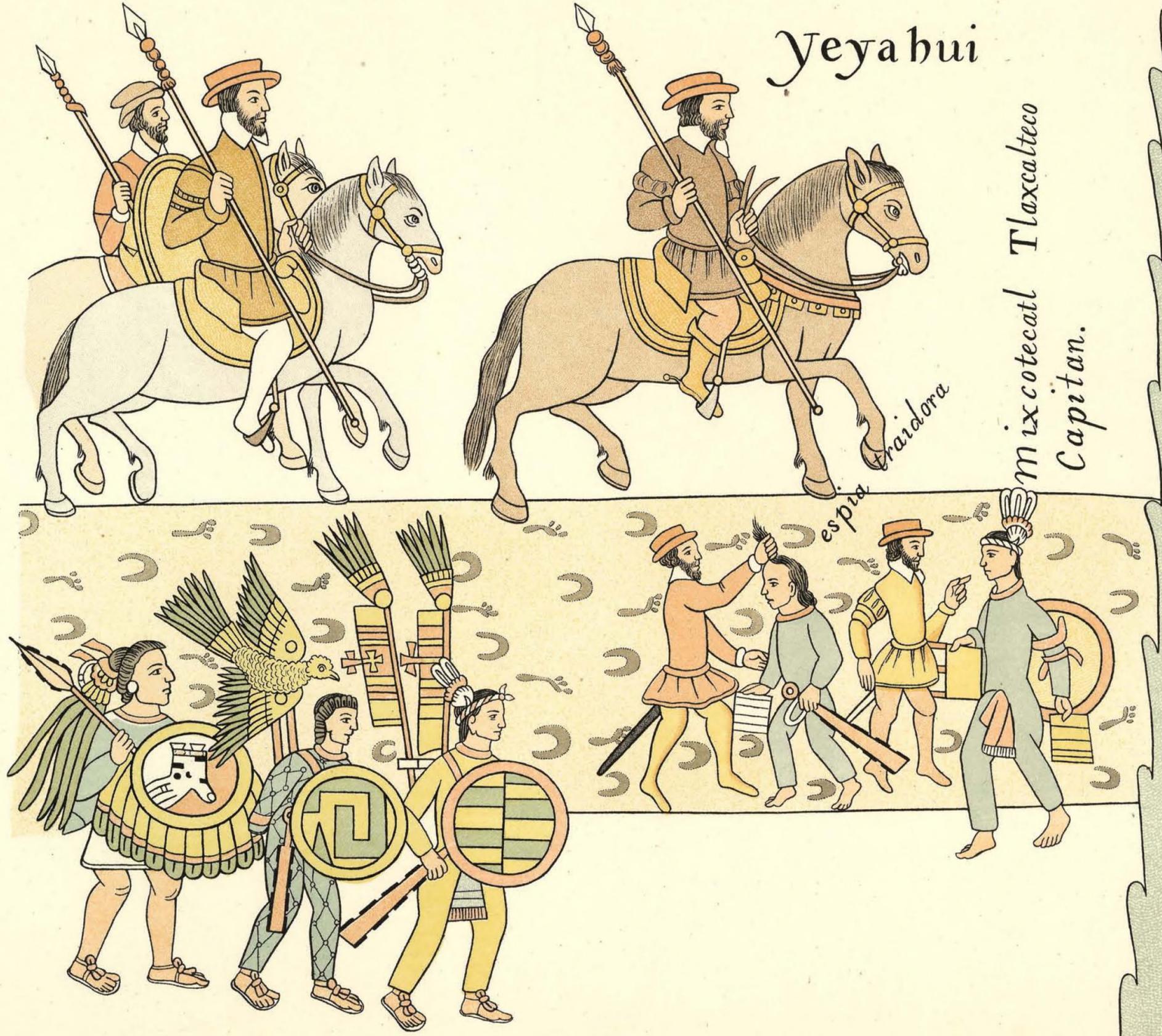
# tezcohuco.



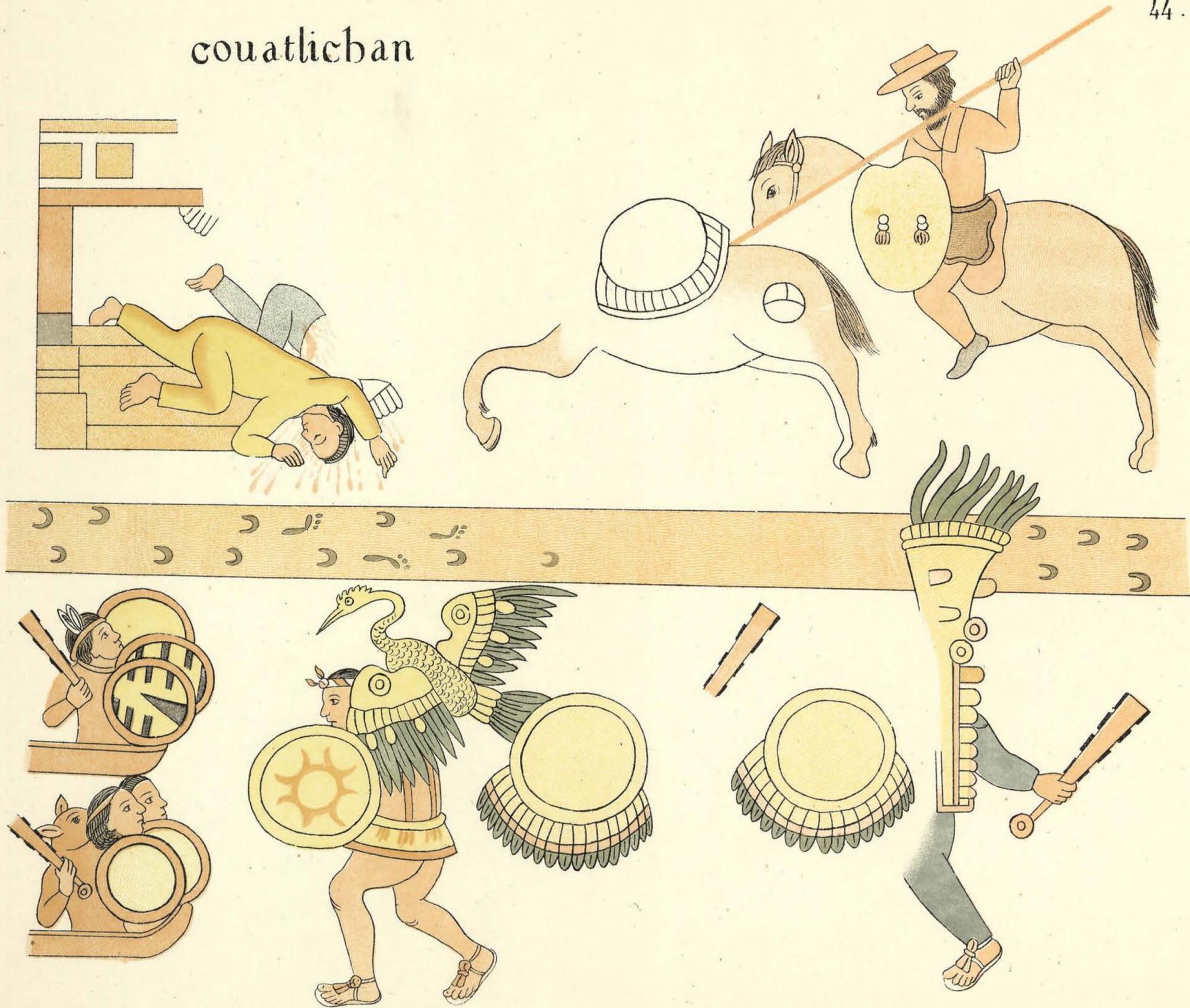
tezcohuco  
 xxx Mlxochitzi







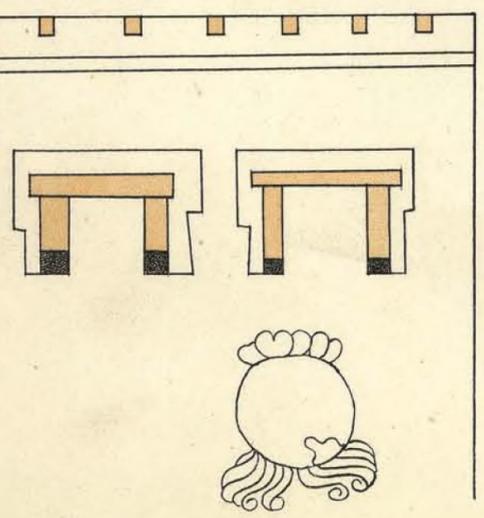
couatlicban







# Yepolinhā mexicana



metztlan.



panco.



# ayotochcutlatlā



guz mā. michv acā.



to totlan.



# tonallan.



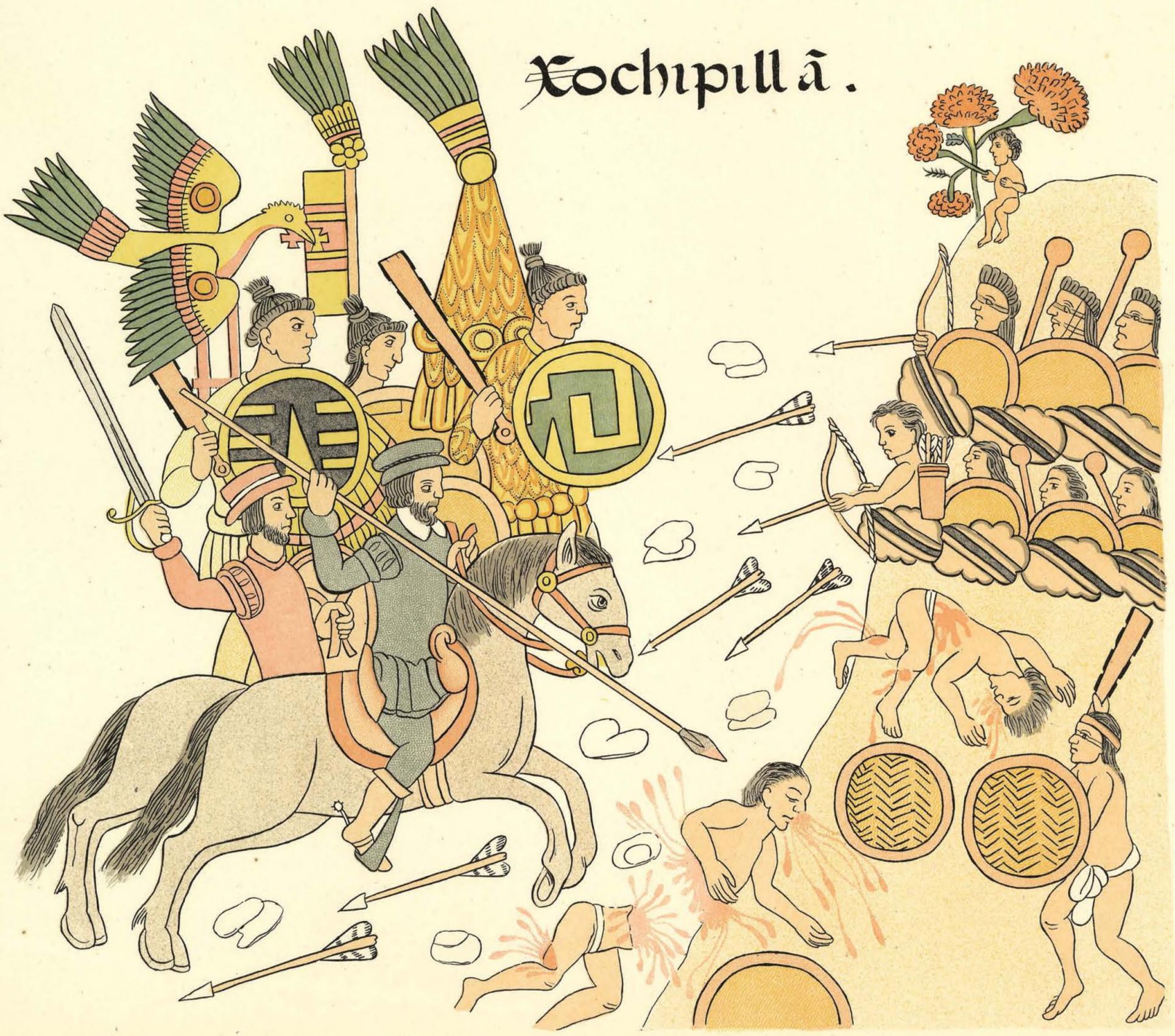
.....cheatla.



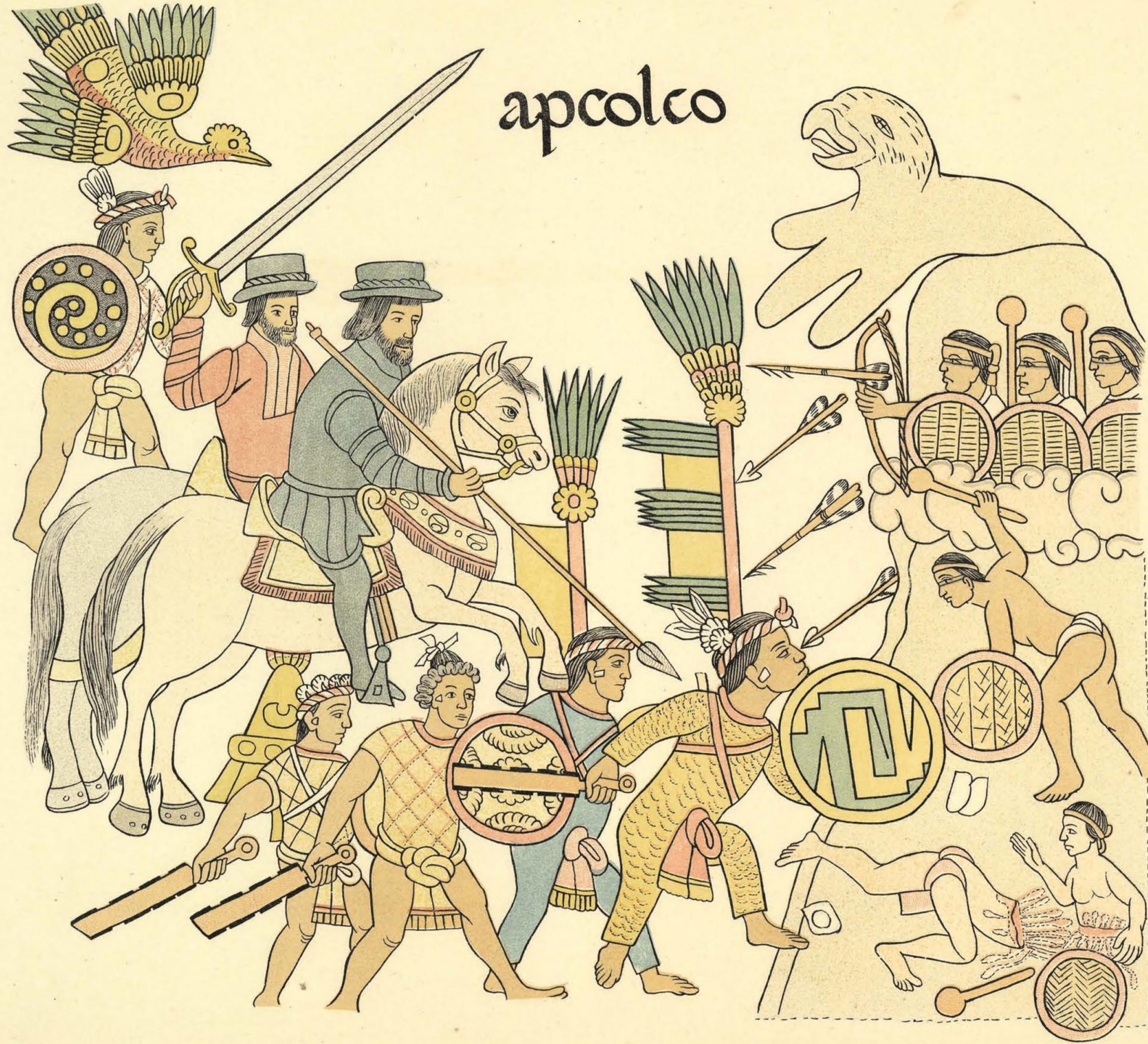
# tlacotla.



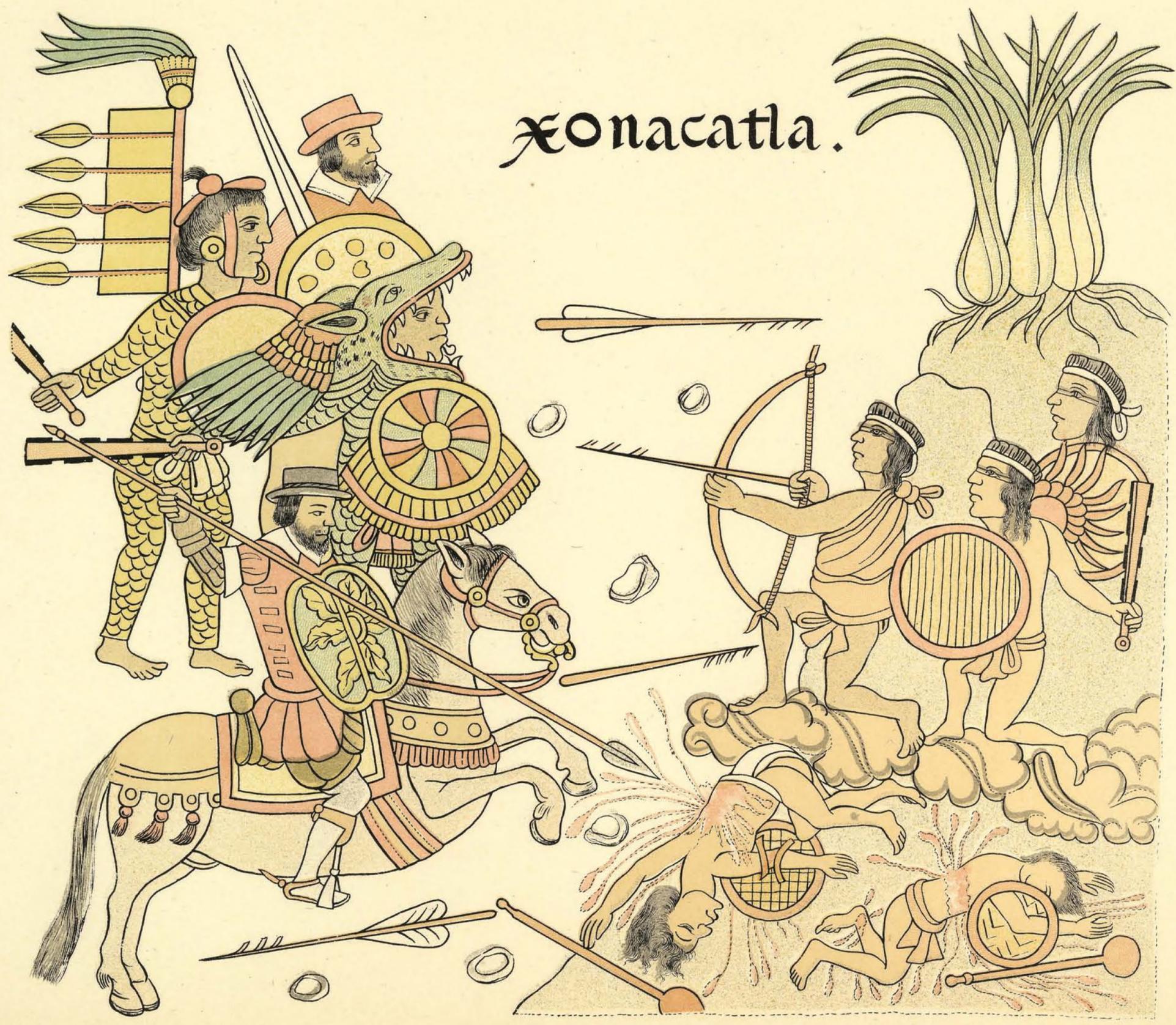
# Xochipillã.



# apcolco

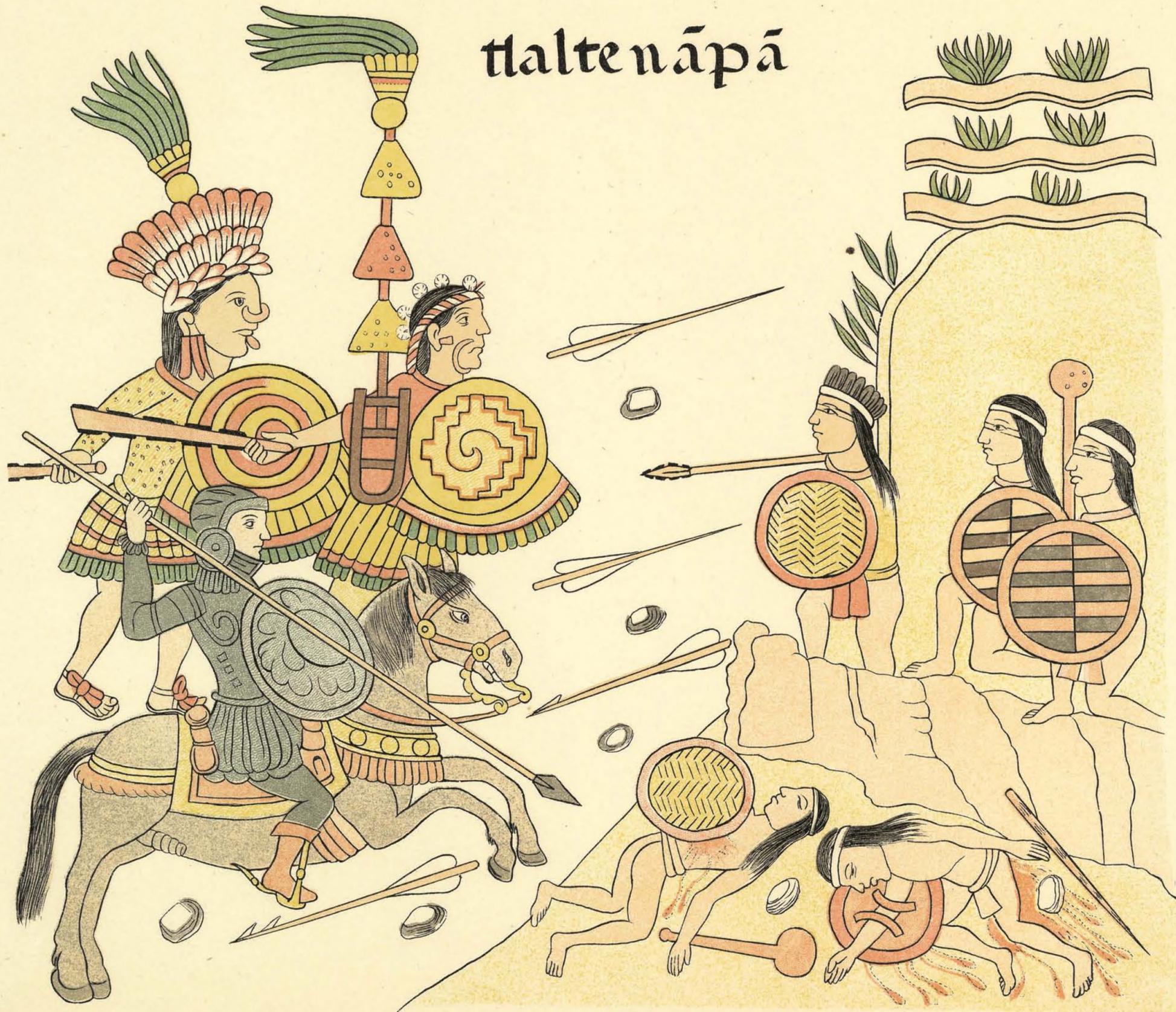


# Xonacatla.



# Taltenāpā

61.



# tonāycacan

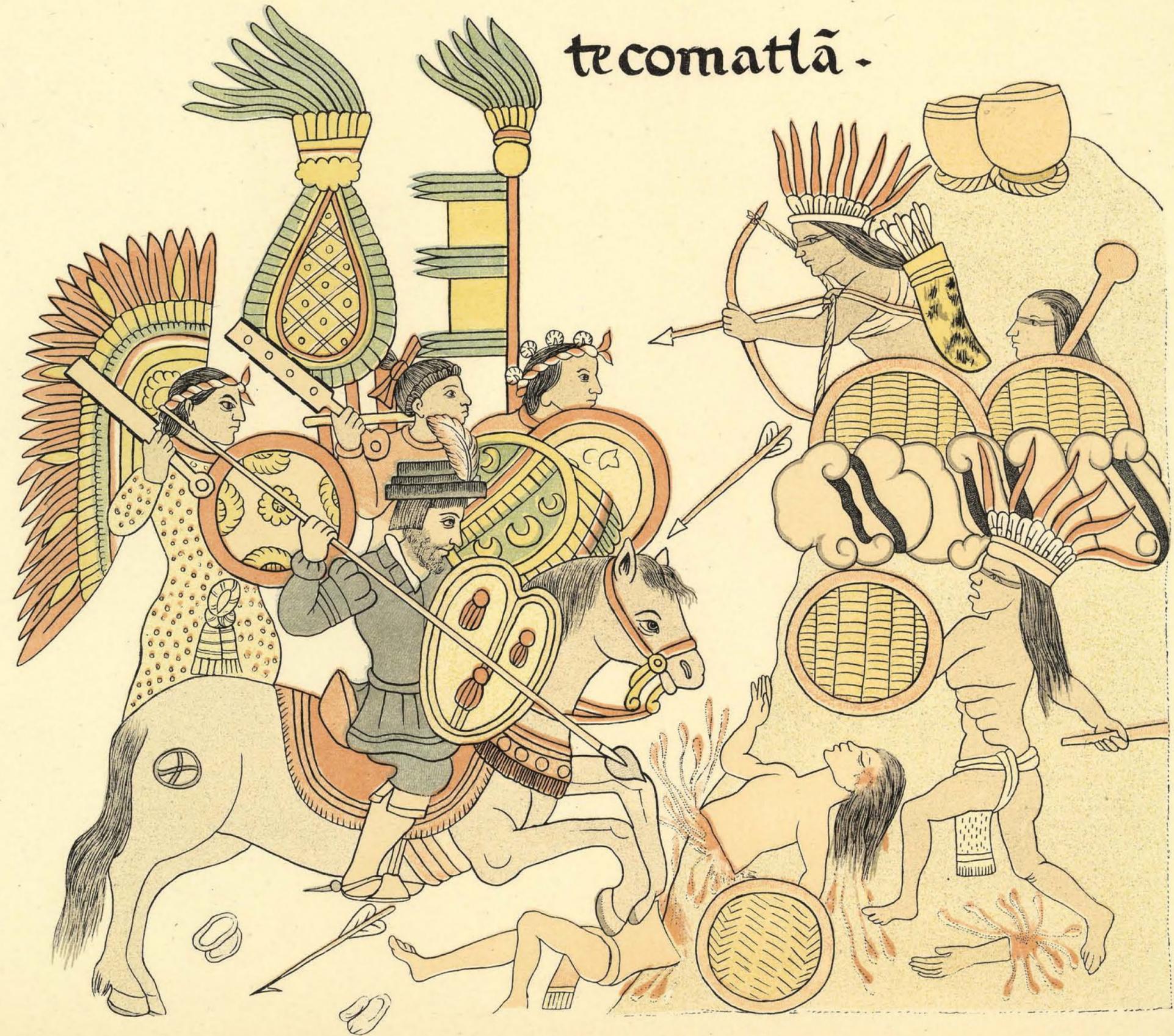
62.



# Xallipatlavayā



tecomatlā.



# Çillan.



# aztatlan



# Chiyame tlan.





# Colihpan.



# Colotlan.



Colhuacan.



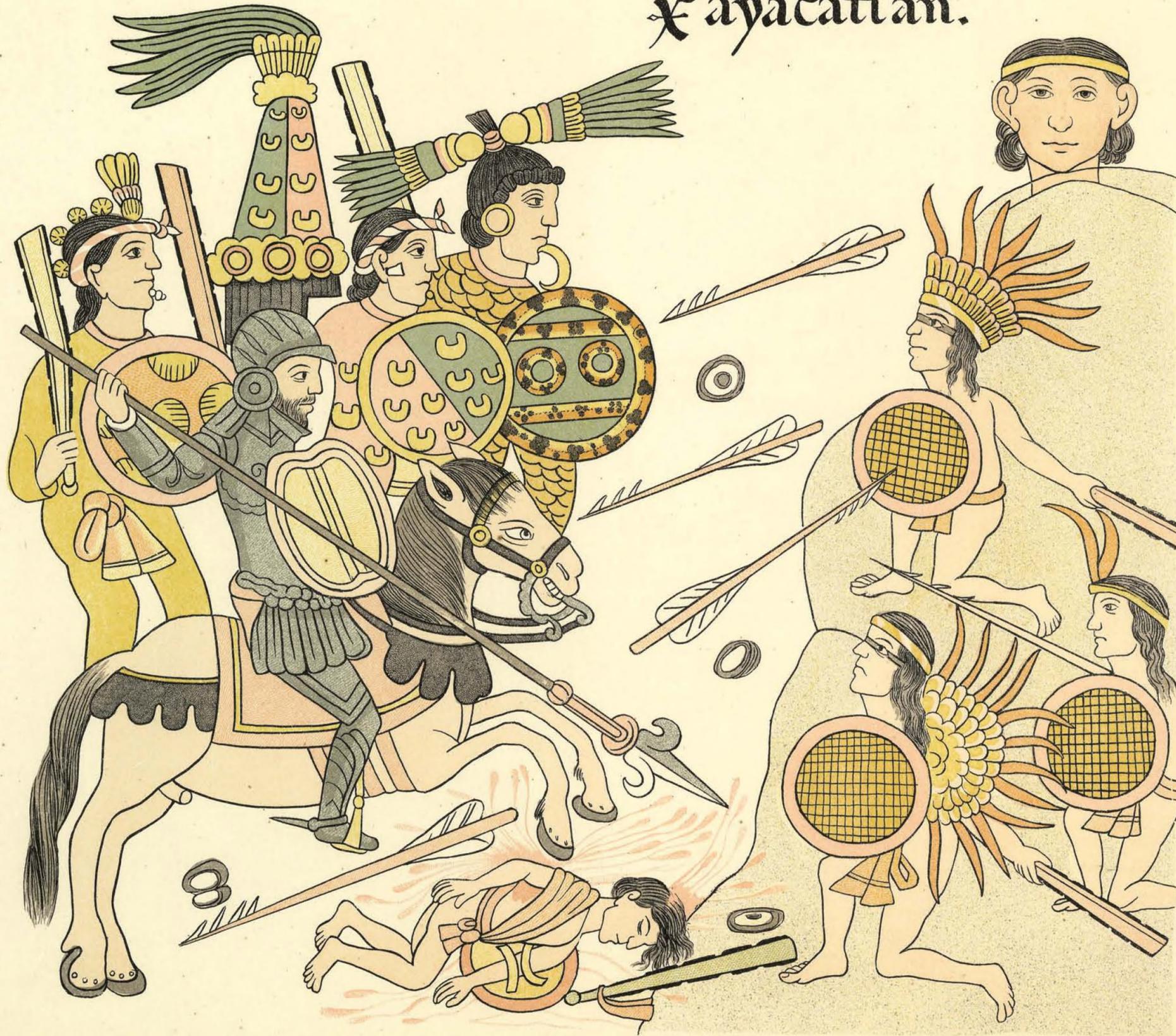
# Tlaxichco.



# Jonatiah yuetzhan.



# Xayacatlan.



piyaztlan.



tsapotítlan.



# Quezaltenânco.



# Tecpan atitlan.



# Quaub temallá.



# ytscumtepec



81.

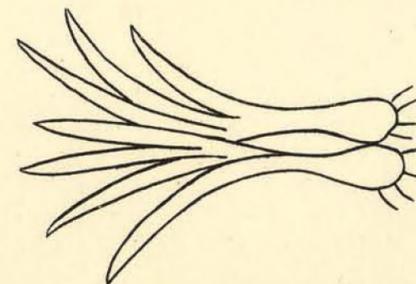
Aticpac.

82.

Flaxichco.

83.

Xonacapan.



84.

nantzintlan.

85.

paça.

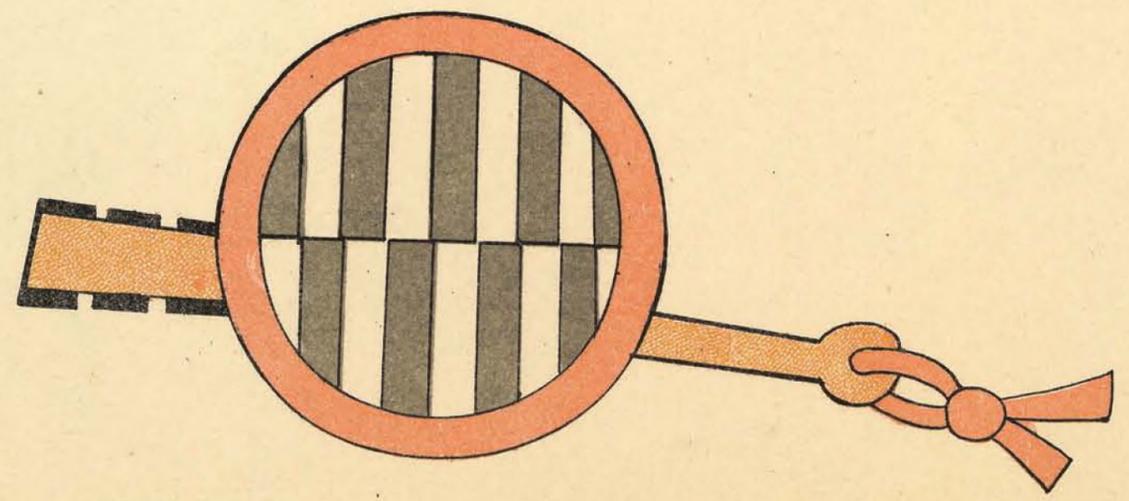
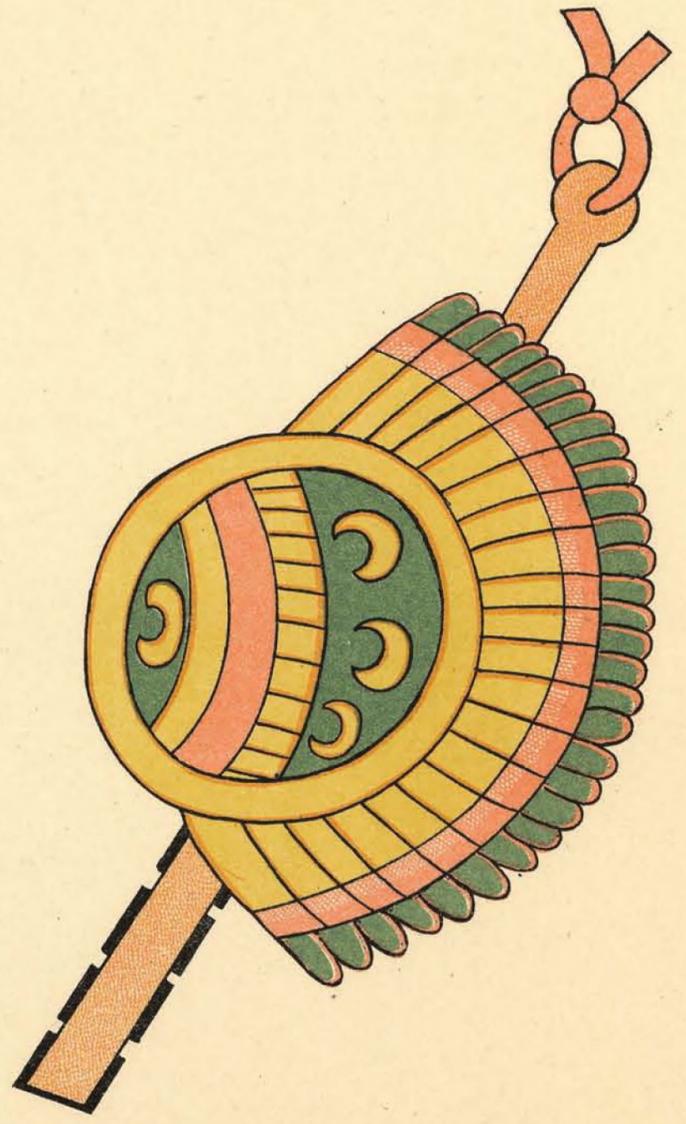
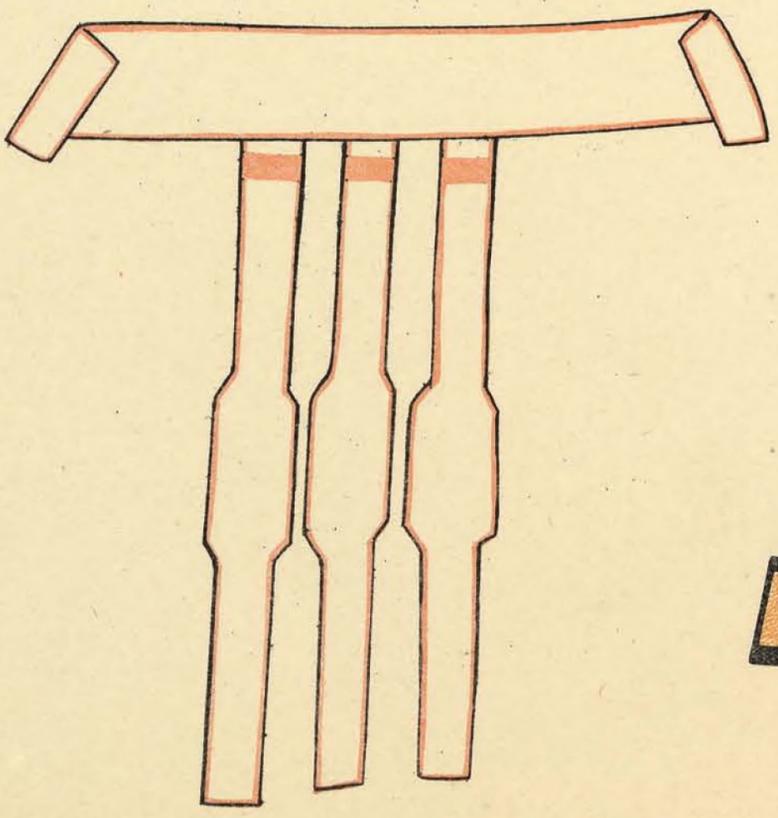
86.

acatepec.

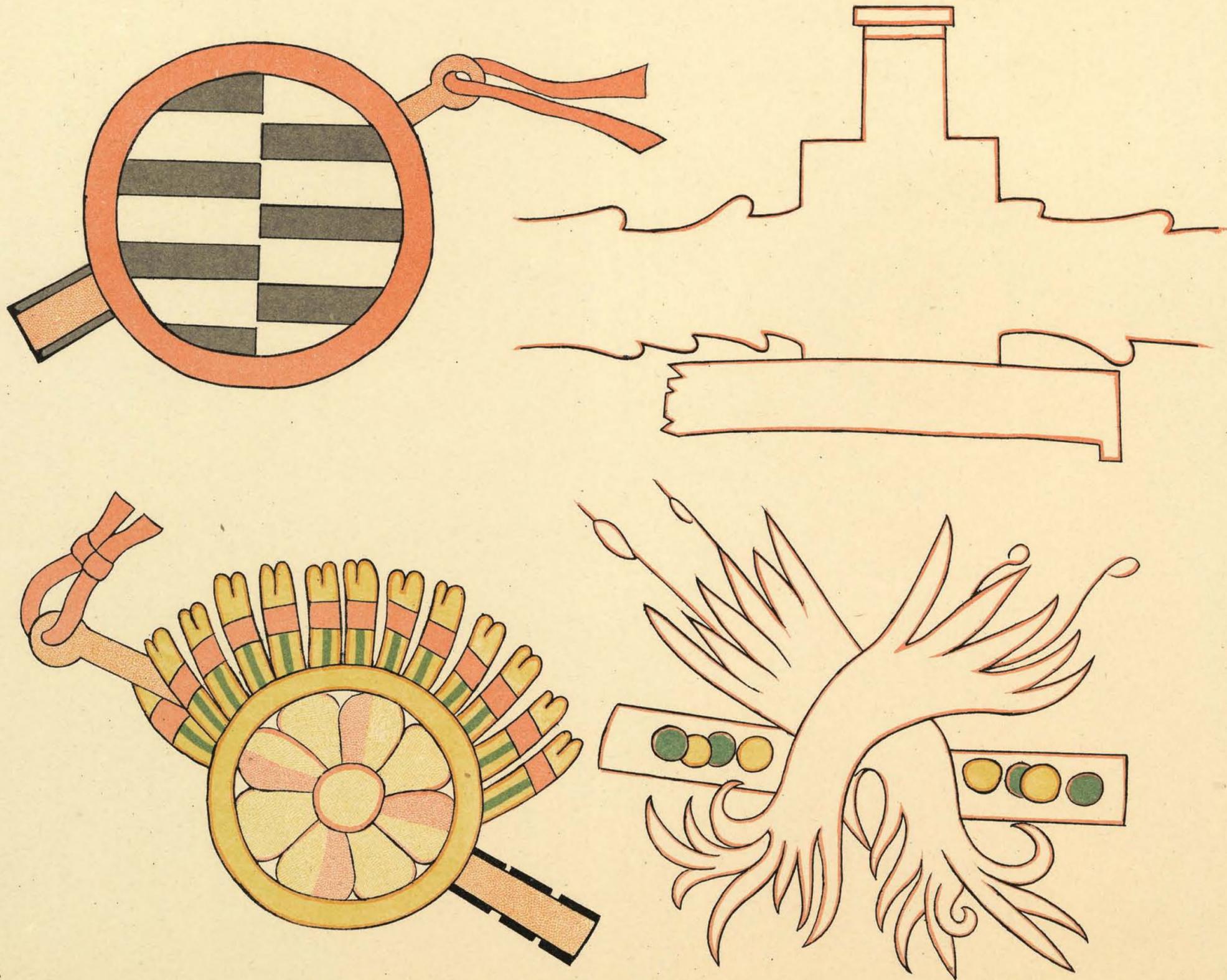
87.

Enextlan.

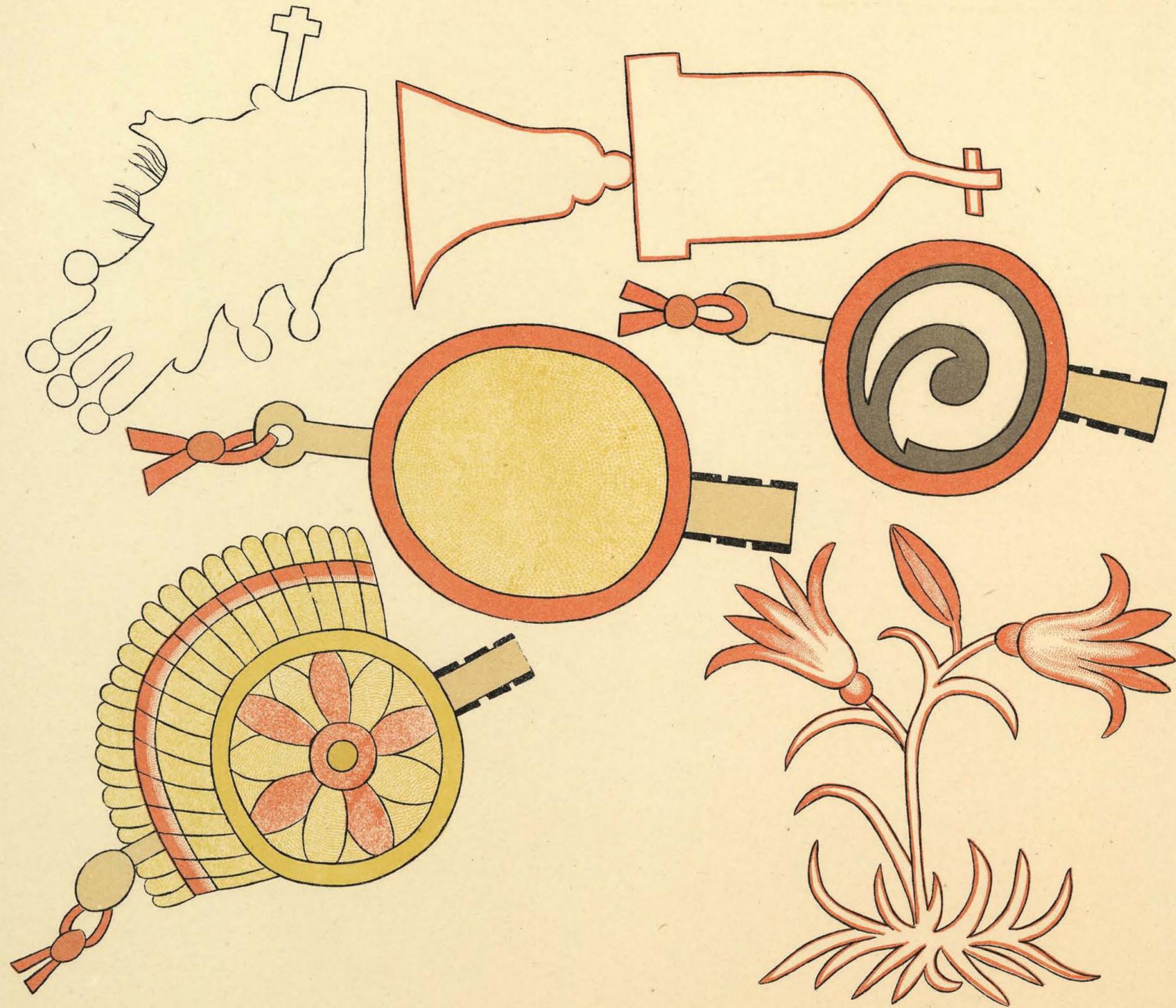




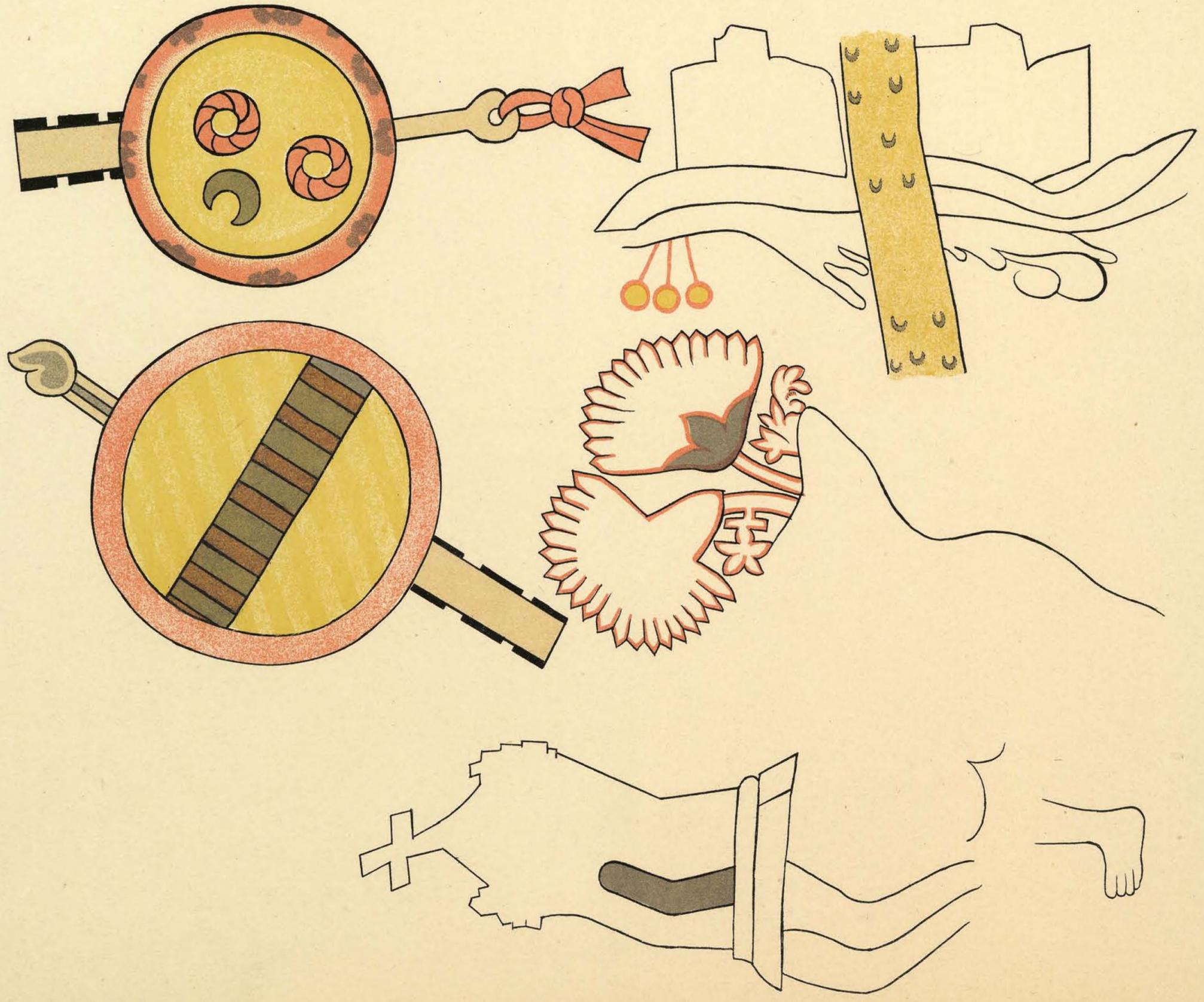
C.

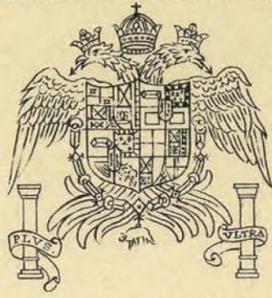


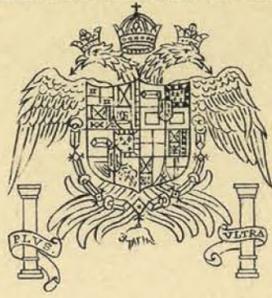
D.



E.





						
1.	2.	3.	4.	5.	6.	7.
8.	9.	10.	11.	12.	13.	14.
15.	16.	17.	18.	18.BIS.	19.	
20.	21.	22.	23.	24.	25.	26.
27.	28.		29.	30.		31.
32.	33.	34.	35.	36.	37.	38.
39.	40.	41.	42.	43.	44.	45.
46.	47.	48.	49.	50.	51.	52.
53.	54.	55.	56.	57.	58.	59.
60.	61.	62.	63.	64.	65.	66.
67.	68.	69.	70.	71.	72.	73.
74.	75.	76.	77.	78.	79.	80.

